T-253

TESIS:

"LA MASCARA ETNOGRAFICA EN EL TERRITORIO ARGENTINO"

Mario C. F. Cellone

253

T E S I S P A R A E L D O C T O R A D O

E N A N T R O P O L O G I A

BIBLIOTECA

U N I V E R S I D A D D E L A P L A T A

F A C U L T A D D E C I E N C I A S

N A T U R A L E S Y M U S E O

L A M A S C A R A E T N O G R A F I C A

E N E L T E R R I T O R I O

A R G E N T I N O

M A R I O C. F. C E L L O N E

I: INTRODUCCION

Í N D I C E

Página

1. Ideas generales y definición..... 3
2. Antigüedad..... 6
3. Tipos de máscaras..... 13
4. Finalidad de la máscara:..... 21
   a) Para la caza..... 24
   b) Para el carnaval..... 24
   c) Para la protección de los cultivos..... 26
   d) Para la guerra..... 26
   e) Para infundir miedo..... 27
   f) Su relación con los espíritus..... 27
   g) Para propiciar los espíritus..... 29
   h) La máscara de culto..... 30
   i) La máscara y las sociedades secretas..... 30
   j) La máscara y las ceremonias de iniciación..... 31
   k) La máscara y las enfermedades..... 33
   l) La máscara y la muerte..... 43
   m) La máscara y la danza..... 53
5. Distribución de la máscara..... 62

Bibliografía..... 65

II: LA MASCARA ARQUEOLOGICA

1. Máscaras de cuero..... 69
2. Máscaras de madera..... 70
3. Máscaras de arcilla..... 73
4. Máscara de barro cocido..... 73
5. Máscaras de oro..... 73
6. Máscaras de piedra..... 74

La presencia de la máscara en la cerámica..... 88

La máscara en la pintura y grabado rupestres..... 88

Cuadros para la máscara arqueológica..... 91

Mapa de la distribución de la máscara arqueológica... 93

Bibliografía..... 94

III: LA MASCARA ETNOGRAFICA

1. Yaganes..... 98
2. Chiriguanos-chanés..... 103
3. Topés..... 104
4. Chiriguanos-tapíes..... 106

5. Matacos..... 110
6. Chiriguanos..... 115
7. Tobas..... 121
8. Tapíes..... 126
9. Máscaras sin especificar..... 131
10. Tobas guaranitizados..... 134
11. Chanés..... 139
Conclusiones..... 157
Cuadros para la máscara etnográfica..... 159
Mapa de distribución de la máscara etnográfica..... 165
Bibiografía..... 166
Bibiografía complementaria..... 167
Ilustraciones..... 172

I N T R O D U C C I O N

1.- IDEAS GENERALES Y DEFINICION.

No es un misterio para nadie que la máscara es uno de los elementos de cultura más importantes de determinados etnos. Antes de abocarnos al estudio de la máscara en el ambiente argentino, tema específico de la tesis, digamos qué entendemos por "máscara" y qué alcance damos a dicho término.

Si nos atenemos a lo que nos dice el Diccionario de la Lengua Española, 16ª edición, p.824, Madrid, 1936, MASCARA es 1ª una figura, a veces ridícula, hecha de cartón, tela o alambre, con que una persona puede taparse el rostro para no ser conocida. 2.- Traje singular, o extravagante con que alguno se disfraza: "He encontrado a muchos vestidos de máscara".

Prescindiendo de esta definición de neto corte académico y observando el problema en forma más objetiva, se puede compartir la opinión de Steinmann, 1944, cuando dice: "En el más amplio sentido de la palabra, se designan como máscaras toda clase de pintura del rostro y del cuerpo, disfraces, etc.; también se conocen bajo este nombre las llamadas "mascarillas" (según W. H. Dall), es decir, las cabezas de hombres y animales que se usan en la pintura, en el bordado y en el tallado o bien, en otros trabajos plásticos, para adornar objetos, edificios, etc... Concretamente, la palabra máscara se aplica solamente a la máscara del rostro, o sea, a la "careta", bien sea la careta propiamente dicha, la nariz postiza, o la llamada "cabeza de danzas", con la cual se cubre la propia cabeza. La máscara propiamente dicha, o sea la careta, está extraordinariamente extendida".

Tomada en ese sentido amplio, pero, referida sólo a la cara, ya era la opinión de Mantegazza a fines del siglo pasado. Definía así la máscara en un trabajo publicado en 1885: "La máscara es una cara artificial, antropomorfa o zoomorfa que ponemos sobre nuestra cara; o una cubierta total o parcial de ésta de manera de falsificar o esconder nuestra individualidad. El hombre se cubre o desfigura el rostro por diversas razones".

Un autor mucho más moderno, Levi-Strauss, 1961, nos manifiesta lo siguiente: "Si se incluyen los afeites y los tatuajes en la definición de máscara, ésta se encuentra en todas las sociedades.

Y raras son aquellas que han ignorado la máscara, que no la hayan fabricado, aplicado sobre el semblante, como fue el caso, parece, de Australia y de la Polinesia".

La importancia de la máscara es fundamental en los distintos pueblos que la utilizaron. Ya lo dijo Hainaux, 1961, recordando una hipótesis adelantada por Caillois: Los pueblos llegan a la historia y a la civilización en el momento en que se desprenden de la máscara; momento en que la repudian como vehículo de pánico íntimo o colectivo y cuando la máscara se encuentra desprendida de su función central e institucional. Entonces, está reservada únicamente al espectáculo: teatro trágico o representación cómica".

Una de las finalidades de la máscara podría ser, según Reyna, 1960, sustraer la naturaleza, producir un "doble", que es, nos parece, el objeto surrealista por excelencia. La máscara nos permite escapar de esa caducidad que el ser humano lleva consigo y que nos obsesiona, mediante un rostro artificial, pero, que refleja, a veces, mucho más profundamente que el verdadero, nuestros sentimientos y tendencias más íntimas. ¿Acaso ciertas máscaras de la comedia romana no tienen, en su fijeza, esa majestad que la muerte graba en nuestra figura en el momento en que vamos a abordar la eternidad? Indudablemente es este uno de los factores por los cuales la máscara es un instrumento tan común en los pueblos antiguos y continúa siéndolo, aunque transformada, en los pueblos modernos. En los pueblos primitivos, por lo general, el enmascarado simula a una divinidad o a un espíritu de algún antepasado, al cual se asimila perdiendo su personalidad. Este valor de la máscara perdura, nos dice Webster, 1922, aún cuando los ritos hayan cambiado.

Siguiendo el rastro de la máscara en el complejo panorama de la cultura de los pueblos, nos será posible asistir a su profundo sentido litúrgico, a su valor como instrumento de expresión de categorías sociales, a su interés como elemento de creación artística. La máscara, como acertadamente ha dicho Palavecino, 1954, constituye uno de los rasgos culturales más universalmente admitidos. Tan es así que perdura a través de los tiempos y sigue la evolución de los pueblos que la poseyeron. En la actualidad, y hablando de los pueblos civilizados con los cuales estamos en contacto permanente, la máscara, lejos de haber sido olvidada, llega a ser una expresión de arte que distingue a más de un artista. Tal es, por ejemplo, el caso de Gabriella Galvan.

Hablar de la máscara, por sí solo, ocuparía un capítulo aparte. El Arlequín, El Brujo, El Espíritu y La Ondina, El Payaso, El Guerrero, son máscaras y estatuitas por decenas de decenas; pero, que jamás se repiten. Algunas son de concepción muy atrevida y nos hablan elocuentemente de la tremenda vida interior del artista y de las alturas -toda altura es a la vez hondura- alcanzadas. Tal lo que nos dice Graiver, 1962, al comentar la obra artística de Eduardo Alonso Casellas. Por lo que vemos, los antiguos pueblos que usaron y abusaron, en lenguaje nuestro de la máscara, no agotaron el tema. La máscara depara mucho más y seguirá siendo por los siglos la inspiradora fecunda de los artistas.

Y, para terminar este aspecto tan interesante de la máscara, voy a agregar un nombre más: Héctor Ubertalli. María Luisa Roth, 1962, nos lo presenta de esta manera: "No venía a "conquistar" América, sino sólo quería mostrar, compartir, transmitir el alma, mejor dicho, miles de almas que pueden mostrar sus máscaras, clásicas, místicas o modernas, acercar su mensaje de forma y de color en esta capital del mundo (New York) donde convergen tantas razas, y tipos y donde ha encontrado una inagotable fuente para su inspiración.

Las máscaras son el medio ideal para llegar a la gente y Ubertalli se ha compenetrado de ello y afirma haberse encontrado a sí mismo en un horizonte de superación sin límites, pues, el verdadero artista jamás llega a la culminación de su obra!"

El misterio y la magia de la máscara siguen en pie.

Para concluir: la máscara sigue, además, refugiada en el Teatro, donde cumple una función sumamente importante. Ya lo dijo Reyna, 1960: "Con el renacimiento, la máscara pierde en Occidente todo su valor simbólico y sirve el gusto de disfraz en las fiestas populares o de corte, que culminaban, por entonces, en el Carnaval. En este caso, la máscara significa la liberación de una segunda naturaleza provisional, desatada y a veces violenta, que permite la licencia, es decir, lo que normalmente está prohibido.

Sábese que la máscara volvió al teatro por intermedio de los artistas bufos de la "Commedia dell'Arte". Nuestra época la vio reaparecer en la escena de los teatros más intelectuales, tales como los de Jacques Copeau, Gaston Baty o Jean-Louis Barrault, y sobre todo en el célebre mimo Marcel Marceau que encarna con su máscara enharinada al actor del teatro eterno".

2.- ANTIGUEDAD.

¿Es antigua la máscara? Pregunta a la cual no es fácil contestar. Habría que tener en cuenta la posición del autor en lo que entiende por máscara. Ante la evidente necesidad de definirnos, tomaremos la palabra máscara en el sentido algo restringido expuesto anteriormente, es decir, un elemento, cualquiera sea, que el hombre se coloca, en modo especial delante de la cara para el cumplimiento de un fin determinado. Así entendida, la máscara puede ser muy antigua.

En los lejanos tiempos de la ya desaparecida civilización egipcia, nos informa María de Alvarado, 1944, tiene su origen la máscara o careta. Y explica con lujo de detalles por qué utilizaban la máscara los egipcios. No, con toda evidencia hay máscaras que son anteriores.

Para Palavecino, 1954, habría que buscar en Asia Anterior, aparentemente al menos, la primera mención histórica de la máscara. Se encontraría en una tala asiria del año 2200 a.J.C.

Otro autor que hace al pueblo egipcio como el inventor de la máscara, es Azurmendi, 1947. Dice éste: Para conocer el origen de la careta es menester bucear en la historia de aquel pueblo dócil y supersticioso que fue el egipcio. En efecto, el primitivo Egipto, con su devoción por los muertos, dio, sin duda, nacimiento a la careta. Y lo hizo con el exclusivo propósito de preservar el rostro del ser querido cuyo "doble" o alma había emprendido el viaje para comparecer ante Osiris.

Palavecino, 1954, al hablar de la máscara de carácter prehistórico, no se olvida de una máscara que es muy anterior y que sitúa en el Paleolítico Superior. Dice este autor: La máscara, de hecho, constituye uno de los rasgos culturales más universalmente difundidos. Su antigüedad conocida, lo sabemos hoy con certeza, remonta al período paleolítico superior, donde su presencia está testimoniada por la figura del enmascarado grabada y pintada en la pared de la caverna "Los tres hermanos", de Ariége, por los tres hombres con cabeza de gamuza grabados en el bastón perforado de asta de ciervo, procedente del abrigo de Mege á Teyjat, en Dordoña, y por las dos figuras del guijarro grabado de "La Madeleine", también en Dordoña. Menciona luego su desaparición de Europa durante el neolítico, y su posterior aparición hacia el final de ese período, para difundirse nuevamente en la edad del bronce.

Volveré a tomar este tema tan interesante de la presencia de la máscara en el Paleolítico Superior, a fin de no volver sobre el mismo al tratar de la máscara arqueológica argentina.

Mencionaré, para terminar, una opinión más. Uno de los inventos más antiguos del hombre, es la máscara, nos dice Ardiles, 1949. Y agrega: Cuando aún el hombre no conocía los metales, cuando convivía, en Europa, con los bisontes y con el reno, con los osos y con los tigres gigantes; cuando los caballos eran salvajes y había que cazarlos a flechazos, ya el hombre había inventado la máscara.

Entonces, vivía en cavernas, o por lo menos había hecho de las cavernas sus lugares de reunión y culto. En las paredes de piedra, grababa la imagen de los seres con quienes convivía. Osos, renos, mamuts, bisontes, cabras monteses, tigres, caballos salvajes. Y, a veces, grababa también su propia imagen. Pero, enmascarada.

Antes de aprender a pintar su rostro, el hombre pintó su máscara. Grabó en siluetas grotescas seres extraños con miembros humanos y cabeza animal. Cabezas de osos, de lobos, de chivos, de ciervos...

No se trata de moustruos fantásticos, sino simplemente de hombres disfrazados. Algunos están en actitud de danzar. Es claro que los eruditos discutieron acerca del significado de esas representaciones. Esos bailes de máscaras, dijeron casi todos, constituían una ceremonia religiosa. El bailarín era el brujo o el sacerdote primitivo. Mediante el baile obtenía beneficios mágicos. Tal vez propiciaba una cacería abundante. Tal vez ahuyentara los espíritus perjudiciales. Tal vez se procurara, mediante el baile, una especie de unión mística con los seres superiores, divinos.

Hace mucho tiempo, bailar y enmascararse, eran cosas muy serias. Hoy se piensa que es una diversión.

Los sacerdotes de las viejas religiones, en el despertar de la humanidad, se enmascaraban y bailaban. De ese baile y mascarada, nació el teatro griego, que también era cosa de culto. El teatro estaba junto al templo. Las tragedias y comedias de los griegos eran presididas por el sacerdote de Baco.

Pero, vayamos a la real antigüedad de la máscara. Deonna, escribía en 1914: Varios autores han sostenido la hipótesis, de la cual es autor Capitan, de la presencia de máscaras en grutas y objetos grabados del Paleolítico. Entre ellos tenemos a Cartailhac, Breuil, Boule, Alcalde del Río, Déchelette, Luquet y otros.

Inmediatamente pasa en revista las diversas opiniones emitidas: copia fiel de la realidad; máscara ritual; caricaturas intencionales, de acuerdo a la opinión de Hamy; la fantasía del artista, según modo

de pensar de Piette; sujetos imaginarios o "diablillos", según pensaba Breuil; seres simbólicos, en opinión de Reinach; o máscaras de caza; o inexperiencia técnica por parte del artista paleolítico.

Efectivamente, ya E. Cartailhac y H. Breuil, en 1905, habían entrevisto el problema. Se expresaban así: El hombre está representado por una docena de croquis y, como en el caso conocido de Altamira, son dibujos muy incompletos e insuficientes. No son más que cabezas, la cara no está tratada con la seguridad que distingue a los grabadores de animales. Se dirían obras de niños. Sin embargo, no hay que apresurarse en sacar conclusiones. La ornamentación de los objetos de la Edad del Reno, en varias oportunidades y desde el comienzo de las investigaciones, ha producido esquemas tan imperfectos que realmente contrastan con otros. Descubrimientos tardíos han atenuado las diferencias entre las series de grabados y de esculturas representando al hombre y las series representando a los animales.

Más adelante, agregan: El conjunto de los grafitos de Marsoulas parecería más complejo que el de Altamira.

En los dos casos, las representaciones del hombre son grotescas y rudimentarias. Se encuentran algunas análogas en Dordoña; se piensa, en todos los casos, pedir a "máscaras salvajes", las explicaciones de esas particulares caras.

La publicación del trabajo de Deonna, en 1014, produjo una breve polémica con H. Breuil. Decía Deonna: El Sr. Capitan recientemente ha presentado a la Academia el resultado de sus últimos descubrimientos hechos en Dordoña y señala que, entre los objetos interesantes, se encuentra un guijarro calcáreo de la Magdalena, grabado, donde aparece una figura masculina.

Se exprime de la siguiente manera: "Se observa nétamente la cara con un solo ojo redondo, su larga nariz puntiaguda y su barba. Pero, lo que despierta un vivo interés en esta pieza, es que, de un modo muy claro, el sujeto en cuestión lleva delante de la cara una máscara. Esta constatación muy clara, demuestra la exactitud de una hipótesis por uno de nosotros (C) formulada desde tiempo atrás y que es la siguiente: Se encuentran algunas veces, sobre las paredes de nuestras grutas decoradas con grabados, personajes humanos que casi siempre presentan caras extraordinarias, con una nariz enorme, a menudo curva; algunas veces, parecen burlescas. Ahora bien, la comparación con la etnografía americana, con la de un gran número de pueblos asiáticos, africanos y hasta de la lejana Oceanía, demuestra

que la práctica de utilizar máscaras se encuentra muy extendida y que, a menudo, se trata de máscaras rituales, cuya función y significado están dentro del orden mágico y religioso. Estas máscaras tienen siempre una cara más o menos singular, exagerada, anormal, y a menudo, poseedoras de una larga nariz. Nuestros primeros descubrimientos, hacia 1901, de grabados y pinturas en paredes de grutas magdalenienses, nos habían permitido constatar esas particularidades. Desde ese momento había emitido la hipótesis de que, esas figuras de nuestras cavernas no eran otra cosa que representaciones de hombres con máscaras sagradas. Nuestro pequeño guijarro nos proporciona la demostración más completa de este hecho, el cual, desde ahora, quedará fuera de toda duda".

Hasta aquí la transcripción hecha por Deonna, más adelante, y evidentemente no del todo convencido, agrega: A pesar de lo seductora que parece ser, y a pesar de su confirmación por el hallazgo del guijarro de la Magdalena, la "hipótesis de las máscaras cuaternarias" no debe ser empleada sino con suma prudencia, para que no se corra el peligro de englobar en ella otros casos totalmente distintos. Recuerda luego una observación de Breuil: "Es una hipótesis para ser estudiada", y agrega una de Déchelette:"Tal parece ser la interpretación más satisfactoria". Pero, agrega, no soy de la opinión de este último (Déchelette) y creo que, la explicación por necesidades técnicas, sin ser una llave que nos abra todas las cerraduras, se adapta mejor a la mayoría de los casos. Por último, trata de sacudir todo el peso de una posible responsabilidad y agrega: No confundamos el arte y la realidad de la cual se inspira y no usemos sino con prudencia de la hipótesis de las máscaras cuaternarias que parece generalizarse demasiado y que puede ser muy útil reducir a sus justos límites.

Mientras H, Breuil prepara su respuesta a las lógicas dudas manifestadas por Deonna, Obermaier, 1914, publica la descripción de un"bastón de mando", donde pretende ver también él la presencia de una máscara ceremonial. Dice Obermaier: Más interesante todavía es un hermoso bastón de mando de una longitud de 0,42 m hecho con un asta de reno. Sobre el primer tercio, partiendo del agujero, se encuentra una singular figura en ligero relieve que representa una cabeza con la cara presentando largos bigotes, una tira en relieve une la cara a la frente y los extremos separados terminan por largas orejas de tipo pincel de pelos, muy acentuados.

En la parte superior, existen algunos motivos como plumas y galones. Con su aspecto semi humano y semi animal, esta figura nos recuerda mucho las máscaras ceremoniales en uso entre los primitivos actuales. La parte inferior del bastón se ensancha sensiblemente. Tal la descripción que del espécimen nos hace Obermaier y que viene a confirmar las observaciones de Cartailhac y Breuil.

La atenta lectura del trabajo de Deonna, obliga a Breuil, podemos decir, a salir en defensa de su tesis, sostenida con Cartailhac. Efectivamente, en el mismo año, 1914, hace oír su voz de la siguiente manera: Habiendo leído el Artículo del Sr. Deonna, "Las máscaras cuaternarias", salido en un reciente número de L'Anthropologíe, me creo obligado a hacer algunas observaciones. Ante todo, dice, no es del Sr. Capitan la primera idea de explicar por un enmascaramiento las particularidades de algunos dibujos paleolíticos, a pesar de que sea el primero en buscar algunos elementos de comparación en la etnografía de los pueblo salvajes; Piette, había emitido ideas análogas hacia 1897, con ocasión de la descripción de los dibujos de Gourdan y de Mas d'Azil, y fue recién al final de su vida que substituyó la desgraciada idea de seres antropoides reales, a aquella que le habían sugerido los sacerdotes de Anubis.

Más adelante agrega: La objeción de Deonna, de una posible mala interpretación no tiene valor, y queda que la teoría de las máscaras, sean máscaras de caza o sean máscaras ceremoniales, está plenamente justificada en muchos casos y muy posible y casi segura en una serie de otros; agrega por otra parte, con el señor Deonna, que ella es inútil en una serie no menos numerosa, para la cual se la ha invocado demasiado rápidamente.

Y en pleno calor de la defensa, agrega: No es la existencia de máscaras en el Cuaternario superior lo que debería llamarnos la atención, sino más bien que esos pueblos hayan carecido de manifestaciones tan universales, extendidas a todos los pueblos de un mismo nivel social y que, los pueblos más evolucionados han casi siempre conservado bajo alguna forma.

En cuanto al hecho de que algunas de las figuras, posibles máscaras, no llevan la cabeza bien definida de ningún animal, objeción que no puede aplicarse a los casos mejores definidos de Mas d'Azil, de Teyjat, de Altamira, es suficiente hojear los álbumes de las máscaras salvajes para constatar que los animales no son los únicos puestos a contribución, pero, que la figura humana o semihumana está tratada frecuentemente de una manera tan grotesca como en nuestras máscaras de carnaval.

Y vuelve sobre el motivo principal de la breve polémica. Es justamente el caso del guijarro presentado por el Sr. Capitan a la Academia hace algunos meses.

Algún tiempo después, pero, dentro del mismo fructífero año 1914, vuelve a tomar la palabra Deonna, y lo hace en resumidas cuentas, como sigue: Contestaré muy brevemente a la refutación del Sr. Breuil en el último cuaderno de l'Anthropologie, a mis críticas sobre la teoría de las máscaras cuaternarias. Y, ante todo, quiero que el Sr. Breuil se convenza que él ha obrado de buena fe en la primera afirmación, sobre el autor de la teoría de las máscaras cuaternarias. Escribe:el Sr. Brueil nos dice que el Sr. Capitán no fue el primero en enunciar esta hipótesis, como yo lo dije. Pero, este error no me es imputable, lo es al mismo Capitán, pues, presentando a la Academia el guijarro de la Magdalena, reivendicó para él la prioridad de esta tesis cuando dice: "el sujeto lleva delante de la cara una máscara. Esta constatación muy clara, demuestra la exactitud de una hipótesis que uno de nosotros (C) había formulado desde hacía mucho tiempo, y que es la siguiente...".

Pero, en el asunto que más nos interesa, es decir, de la existencia o no de las máscaras cuaternarias, dice: No pongo en duda que la tesis de las máscaras cuaternarias pueda ser verdadera, y conozco perfectamente lo numerosas que son las analogías entre las costumbres de los primitivos antiguos y la de los primitivos modernos, para no estar dispuesto a admitirla en principio. Pero, los datos no son suficientemente convincentes hasta el presente.

En esta forma, la teoría de las "máscaras cuaternarias" conquistó, poco a poco el asentimiento de los especialistas.

Veamos, para terminar, una autoridad más. Se trata de Hernández-Pacheco, 1919, quien, ante todo, nos recuerda un parrafo de Capitan, Breuil y Peyrony: No suponen que, a pesar de la factura infantil, y elemental, sean las cabezas de Marsoulas obra de simple pasatiempo o sencillas caricaturas, sino que les conceden importancia mayor, inclinándose, "en todo caso a pedir a máscaras salvajes la explicación de estos extraños visajes". Los autores de la nota se inclinan a creer que tales figuras representan hombres disfrazados, magos o hechiceros en funciones.

Trata luego de dar una explicación posible de tales representaciones y formula las siguientes hipótesis:

1). La hipótesis de la imperfección artística.

2). La hipótesis de las máscaras y disfraces.

3). Los antropomorfos pueden representar seres fantásticos.
4). Como supervivencia de los seres antropomorfos en la religión dionisíaca y su origen en la mitología egipcia.
5). Compáralos con los demonios y los espíritus malignos en el arte moderno.

Con respecto a la segunda hipótesis, la de las máscaras y disfraces, nos dice el autor que comentamos: La otra opinión admitida por los diversos especialistas que se han ocupado del arte troglodita, supone que las figuras antropomorfas representan seres reales o imaginarios, pero, cuya morfología correspondería con la expresada en la escultura o en el dibujo.

Más adelante, agrega: Consiste en suponer que, en general, las figuras antropomorfas representan hombres disfrazados de animales al modo de los salvajes modernos (Breuil), que se enmascaran y revisten con disfraces diversos para actuar en ciertas ceremonias de carácter religioso.

Completa su pensamiento, que, por otro lado ya nos es familiar, al tratar de ciertos tipos de máscaras y disfraces. Dice: un análisis especial respecto de las máscaras de caza y rituales y danzas de enmascarados de los primitivos actuales, lleva los autores a suponer que los hechiceros de las tribus magdalenienses de Europa se disfrazarían como los salvajes modernos, y que las figuras antropomorfas del arte movilar y parietal de las cavernas europeas representan hombres enmascarados para ceremonias mágicas.

¿Hay algo semejante en el territorio argentino? Dejamos su respuesta para el segundo capítulo cuando tratemos de la "máscara arqueológica". Debemos al esfuerzo sostenido de la Escuela Histórico-cultural un adelanto importante en Etnología. El método empleado ha dado resultados positivos en muchas oportunidades. La determinación de los distintos ciclos culturales ha permitido un estudio a fondo de los distintos bienes culturales y materiales de los pueblos prehistóricos. Al hablar del "CICLO DE LA AZADA", que ha recibido distintos nombres según los investigadores, por ejemplo, para Graebner es el Ciclo papúa oriental; para Ankermann, es el Ciclo africano occidental; para Foy- Graebner, es el llamado Ciclo de las dos clases; y para Schmidt-Koppers, el "Ciclo exogámico matrilinear", nos informan estos autores que los adornos pectorales asumen la forma de media luna o de tridente, acaso en conexión con la mitología lunar. En cuanto a los adornos y vestimentas ceremoniales, hay que nombrar en primer término el uso de la máscara, tanto de las que se sobreponen a la cabeza a guisa de construcciones turriformes, como de las que cubren la cara y son representaciones de geniosy de moustruos;

en contacto con el totemismo de especies animales. Su importancia es tan significativa que este ciclo fue llamado "la cultura de la máscara". Estas sirven para el disfraz ceremonial de los hombres, unidos en sociedades secretas de varones. A las máscaras están unidas la danza y la declamación, que representan el primer esbozo del arte dramático. La finalidad fundamental en que se basan los ritos y cultos de este ciclo es la de honrar a los muertos y a sus espíritus, de cuyo influjo depende la vida presente. Se desarrolla una verdadera religión de los antepasados, que debilita la del ser supremo. Una de las formas principales es la del "culto del cráneo". Es interesante la observación de que por compensación a la elevada posición de la mujer, se desarrolla en los varones un sistema de asociaciones secretas "contra mulierem", cuya fuerza y desarrollo aumentan en la medida de las infiltraciones totémicas. Los hombres, disfrazados de espíritus y provistos de máscaras, salen de una choza vedada a las mujeres (garçonnière, de los autores franceses) y realizan incursiones y pantominas cuyo efecto es sembrar el terror entre las mujeres. Las máscaras son grandes andamiajes que sobresalen de la cabeza a guisa de torres, y a veces también máscaras talladas y modeladas que se aplican a la cara; a menudo, en las tribus totemizadas, tienen la forma de aves, de osos, de felinos o de otros animales. (Imbelloni, 1953).

3.- TIPOS DE MASCARAS.

Trataré este tópico en términos generales, pues, me detendré más al hablar de la "Máscara etnográfica argentina".

Ante todo, una tipología de la máscara será siempre un asunto muy subjetivo y, como tal, tendrá tantas variaciones como autores que traten el tema. Por otro lado no es fácil, en más de una oportunidad, ubicar con absoluta seguridad una máscara. Ya lo decía Steinman, 1944, cuando escribía: La división corriente en Etnología, en máscaras de guerra, justicia, culto y funerarias, no siempre es apropiada, pues, las fronteras entre uno y otro grupo se confunden entre sí". Sin embargo, no han faltado autores que han abordado el tema. Tal el caso de Andree Richard, ya en el año 1886. Este autor pasa sucesivamente en revista, las máscaras religiosas, las guerreras, las mortuorias, las judiciales, las teatrales y las destinadas a la danza.

Mantegazza, autor del cual hemos tomado una definición de máscara, nos informa, en el mismo trabajo, 1885, de lo siguiente: "El hombre se cubre o se desfigura el rostro por varias razones y el clasi-

ficar las máscaras por los motivos que lo inducen a transfigurarse, me parece el mejor método para reunirlas en distintos grupos. Quisiera distinguir las máscaras en las siguientes categorías:

1) Máscaras ocultatorias, que se utilizan para esconder nuestra individualidad y por razones diametralmente opuestas, es decir, para ocultar nuestras buenas acciones o para ocultar las malas. Pueden servir de ejemplo, las máscaras de los Hermanos de la Misericordia y aquellas que son propias de los asesinos.

2) Máscaras dramáticas: Han sido usadas en tiempos muy antiguos en Grecia y Roma y aún hoy sirven el el Japón y en otros lugares para representar personas y expresiones en las representaciones teatrales. Hoy podemos agregar que son comunmente usadas en los principales teatros del mundo. Para convencerse es suficiente hojear rápidamente "Le Masque au XXème siècle", publicado en "Le Théâtre dans le Monde", Vol. X, nº 1, Bruxelles, 1961.

3) Máscaras jocosas o carnavalescas, las que tienen por misión ridiculizar o hacer aparecer terrible la cara humana en los juegos, en los bailes y en las fiestas del carnaval. Pertenecen a esta categoría, todas nuestras máscaras europeas y muchas de las del Japón.

4) Máscaras para baile. Son usadas en los bailes por muchos y diversos pueblos, pero especialmente por los indígenas de la costa oeste de Estados Unidos. En esta espléndida obra de Bastian, que han tenido ocasión de observar en la última reunión y que hoy os vuelvo a presentar, pueden ver Vds. las más extrañas y originales máscaras de bailarines, y, donde la madera, la madreperla, el hueso de ballena, cueros y plumas se entrelazan con los más variados colores para presentaros caras ya terribles, ya bufas.

Se destaca sobre todas esta máscara representando un caníbal, de madera, con forma de una cabeza de cigüeña, de color negro, rojo, verde y blanco. Cuelgan de ella, a lo largo del cuello, cuatro pequeños cráneos humanos, los que significan que el portador de la misma ha devorado hasta el presente cuatro hombres...

5) Máscaras sacerdotales. Son las que usan los sacerdotes de las diversas religiones para infundir temor a sus clientes o simplemente para adquirir poderes sobrenaturales.

6) Máscaras para la guerra. Las utilizadas por muchos pueblos de la Polinesia.

7) Máscaras para la caza. Mediante las cuales el cazador oculta o transforma su cara, con el fin de poder arrimarse más fácilmente a los animales que desea matar. Os presento una muy curiosa de la costa del Noreste de América y que representa en forma comprimida la

cabeza de un mamífero.

El Royal Ontarium Museum, en el hermoso catálogo publicado en 1959, divide a sus máscaras de la siguiente manera:

1. Máscaras destinadas a transformar la personalidad.
2. Máscaras destinadas a ser usadas en las ceremonias rituales.
3. Máscaras destinadas a preservar la personalidad.
4. Máscaras destinadas a ocultarse.
5. Máscaras usadas como artificio de protección.
6. Máscaras usadas simplemente como motivos de decoración.

Como vemos, las máscaras son tan numerosas como los artistas indígenas o no que las plasmaron. Ya que hemos tocado el tema de la tipología posible de la máscara por sus funciones, y, antes de hablar más detenidamente de éstas, veamos algunos ejemplos típicos. Los tomamos al azar y sin hacer incapié en los indígenas nuestros. En Africa, y en modo especial, en Nigeria, de acuerdo con la opinión de Jones, 1945, la mayor parte de las máscaras feroces o cómicas provienen del Folklore. Tal el "Martín pescador", el ave que era tan orgullosa de su riqueza que la puso toda en la canoa para mostrarla a sus parientes. La canoa se dio vuelta y la riqueza fue al fondo. Ahora es tan pobre que no se puede fabricar una casa y vive en agujeros de la orilla. Todo el día se hunde en agua sin éxito, tratando de recuperar sus requezas.

Colocada en la tumba, nos dice Palavecino, 1954, sobre la cara del muerto, la máscara expresó, bajo formas distintas, un anhelo de eternidad, que se hace tan patente en los ataúdes egipcios y sidonios, en los entierros de Siberia y Perú, como en la cultura Ipiutak, del confín septentrional de América.

Nos recuerda Steinmann, 1944, como entre los Chibchas de Colombia, se representaba el toro mortuorio del clan durante las fiestas mortuorias personificado por bailarines disfrazados.

Interesante es la acotación del gran Virgilio, tomada de sus Obras Completas, editadas bajo la dirección de Bergue, donde nos informa que: Así es como la gente se divierte saltando por entre las copas llenas y los odres suntuosos. Lo mismo hacen los aldeanos de Ausonia, raza de origen troyano, al divertirse con el recitado de groseros versos y el desbordar de risas; pónense horribles máscaras de corteza ahuecadas, y te invocan, luego a tí, ¡oh Baco!

Pero, comenta, Azurmendi, 1947, la careta tiene su historia, una historia de remotísimo origen. Vivió épocas de gloria, su uso se extendió por todo el mundo y fue empleada en los ritos funerarios, en

el teatro, en las danzas, en los exorcismos y tanto en las fiestas paganas como en las cristianas.

Volviendo a Jones, 1945, veamos los datos que nos proporciona. Muchas máscaras son usadas en obras teatrales. En una obra Ogoní, por ejemplo, todas las máscaras aparecen en un grupo de hombres viejos y decrépitos, que se reúnen en un "concilio de viejos". En otra obra, la máscara llamada "Doctor", después de vanagloriarse del poder de sus remedios, los ensaya sobre la máscara llmada "Hacedor de lluvia" y la envenena. En su terror llama en su ayuda a Kamalu, el dios de la lluvia y después de mucho actuar al lado del argumento general, con un resultado cómico y después de hablar y discurrir sobre el valor del sacrificio que va a hacer a dicho dios, él consigue hacer revivir al "Hacedor de lluvia".

Es muy conocida la obra de Griaule, 1938, sobre las máscaras DOgón. Pues bien, entre los personajes representados figuran las gacelas, los antílopes, los bueyes, la liebre, los monos, el león, la pantera, la hiena, el elefante. Entre los pájaros, las aves rapaces, el avestruz, la cigüeña, la lechuza, el canario.

Entre los reptiles, serpientes y cocodrilos.

Entre los personajes autóctonos, dogón, están el Viejo, el Sacerdote del Totem, el Joven, la Vieja, la Mujer, la Joven, la Hija, el Sordomudo, el Cazador, el Herrero, su Mujer, el Zapatero, su Mujer, el Ladrón, etc...

Entre los personajes extranjeros, tenemos: la Mujer Bambara, el Tuareg, la Europea, el Médico europeo.

Hay cosas que son representadas por las máscaras Dogón: la Casa de varios pisos, Zapallo, etc...

Frobenius, nos dice Palavecino, 1954, en una monografía ya clásica, fue el primer africanista que llamó la atención sobre la conexión del uso de la máscara con las sociedades secretas de varones. Al perder cohesión social, los enmascarados tienden a actuar individualmente en el papel de bufones. En cuanto al tipo de máscaras, Frobenius destaca el hecho de que, abundan, en primer término, las antropomorfas. Las máscaras zoomorfas son muy fieles al original, especialmente en el Camerún. La conexión de las sociedades secretas y máscaras con el culto de los muertos es cosa ya demostrada. Hay una relación entre "sociedad-secreta, iniciación y máscara".

En Melanesia, especialmente en Nueva Irlanda, se emplean las máscaras en ritos conmemorativos. Es clásico el "malagan", festivales

en memoria de difuntos fallecidos recientemente. Usan para ello máscaras muy típicas pintadas de rojo, amarillo, azul y blanco. Son obras de artistas profesionales. (Adamson Hoebel, 1961).

Terminaré con algunos detalles más. La máscara es uno de los más fascinantes instrumentos rituales de la Humanidad. En todas las latitudes y en todos los tiempos el hombre ha creado y usado máscaras, muchas de ellas admirables por su estilo, plasticidad y suntuosidad; otras por la honda seducción de su simbolismo, pleno de exotismo y misterio. Los indios americanos también tuvieron máscaras de distinto tipo. Las hubo litúrgicas, funerarias, diabólicas, teatrales, etc. Todas ellas con esa magia que ha permitido al hombre "desdoblarse", creando a los personajes imaginarios que representan, al influjo de danzas y conjuros, un elemental atisbo de creación mitológica. Las máscaras rituales son aquéllas con las que se intenta un efecto sobrenatural. Representan alguna divinidad tutelar con la cual el enmascarado se identifica, la "crea" en la sugestión de todos mediante ceremonias rituales y procura con sus auspicios atraer el bien o ahuyentar el mal.

Así, por ejemplo, algunas tribus esquimales, antes de salir de caza, celebran cierta ceremonia propiciatoria con máscaras que representan focas. O mediante el "tunghat", que representa un genio bienhechor, y que el enmascarado utiliza como señuelo para atraer a los dioses adversos y propiciar su favor a fin de que la caza no sea mesquina.

Entre los indios norteamericanos del noreste, varias tribus utilizan ciertas máscaras para atraer la lluvia y también para ahuyentar las enfermedades; o, más propiamente, para adquirir, por una especie de transmutación, el poder curativo del genio tutelar que la máscara representa. Los iroqueses y delawares de Estados Unidos lo hacían representando antiguos mitos, como el de la "cara falsa". Los "caras falsas" eran genios del bosque que beneficiaban al que les daba tabaco, enseñándole ensalmos prodigiosos para dominar las enfermedades soplando en las cenizas calientes. El jefe de los caras falsas era "El Grande", a quien una montaña movida al conjuro del creador del mundo, le había torcido la boca y quebrado la nariz, como se ve en las máscaras que lo representan, mostrando su figura con el más grotesco y exótico realismo. Por su parte, los indios de Tierra del Fuego tuvieron un mito del dominio de los hombres sobre las mujeres, al que evocaban en cierta ceremonia secreta llamada "el kloketen", la cual era celebrada por hombres solos, con máscaras có-

nicas de cuero y corteza de árboles, o representando cabezas de animales. Entre los Diaguitas, los hechiceros usaban máscaras de piedra o de madera en sus ceremonias religiosas. Y así también en México, los sacerdotes aztecas encargados de los sacrificios: enmascarándose se transfiguraban en el dios al que habían de ofrecer el corazón de la víctima.

Pero, había máscaras de espectáculo. Son aquéllas que se utilizan en danzas o mascaradas, o para representar pantominas. Si bien conservan cierto simbolismo ritual, no persiguen un propósito mágico. Su expresión más conocida es el carnaval. Dijérase que en estas circunstancias los enmascarados se convierten en los personajes que desean evocar o liberar, solazándose en ello.

Así, pues, los Cheroqueses de Carolina del norte representaban, en cierta pantomima, el advenimiento de los blancos, que tan desfavorable juicio les merecía. Y los peruanos incaicos, en sus "taki" o danzas nativas evocaban antiguos mitos, utilizando máscaras de cuero o de madera, algunas veces grotescas o terroríficas. Los chané del Chaco salteño, de los cuales volveremos a ocuparnos, según lo ha investigado Palavecino, cuando se acerca el "Candabare" (carnaval), fabrican sus aña-aña: máscaras de madera de yuchán talladas a cuchillo y con ellas danzan días y días, alternado con abundantes tragos de chicha. Las "aña-udechi", eran "máscaras de viejo", y las "hanti-aña", máscaras orladas de plumas y coronadas con una proyección frontal. En la última ceremonia, mientras los indios no dejan de danzar, aparece un chané disfrazado de tigre y vence a otro disfrazado de toro. Luego concluyen rompiendo sus máscaras para destruir con ellas todo lo diabólico de aquéllas risas de madera pintada.

Veamos, para finalizar este punto, una breve tipología de las máscara por los elementos que intervienen en su constitución.

Llegados aquí, nos conviene detenernos brevemente sobre el material con que el artista indígena o no, realiza sus máscaras.

Como uno se puede imaginar al ver y admirar en los museos las colecciones de máscaras, éstas están hechas con los más diversos materiales. Ya mencioné y tiene sabor a clásico, un párrafo de Virgilio, donde nos habla de máscaras de corteza: "Pónense horribles máscaras de corteza ahuecadas, y te invocan a ti, ¡oh Baco!, en versos joviales, y cuelgan en tu honor de un pino esbelto figuras hecha en materia adecuada". (Bergue, Edic. Obras Completas, p. 154.)

El mismo material ha sido empleado, entre otros, por lo indígenos

de Tierra del Fuego, como tendremos ocasión de ver al estudiar la máscara etnográfica nuestra.

Otro de los materiales más empleados, ha sido, sin duda, el cuero. De todos los ejemplares coleccionados, nos informa Palavecino, 1940, son sin duda los más interesantes dos máscaras de cuero, una de piel de ciervo joven y otra hecha con el cuero de la cara de un Jaguar.

El empleo del cuero en la confección de las máscaras esta muy extendido. Jiménez Borja al hablarnos (1940) de las máscaras y danzas del Perú, nos dice: Hacen las máscaras de diferentes materiales: Cueros finamente curtidos, lana abatanada, maderas livianas, cueros sin adobar, etc. Gente especializada en estas labores las labran, pintan y adornan primorosamente. Día a día desaparecen estos viejos artistas y muchas máscaras son reemplazadas por otras de fabricación industrial.

Las caretas que llevan los Shamanes esquimales (Angakoq) en sus exorcismos de enfermedades, estan hechas de cuero o de madera, según Steinmann, 1944, Más adelante el mismo autor agrega: Los dos canutos de cuero salientes que forman los ojos en una careta de cuero que se acostumbra llevar en las ceremonias de curación de enfermedades, se pretende que permitan al Angakoq reconocer la llegada de un espíritu auxiliar (Tornarsuk) que no es percibido ni visto por un simple mortal. En cambio, otras caretas redondas de shamanes, adornadas con plumas y a veces con miniaturas de animales (salmones, becerros marinos, rengíferos) de las tribus esquimales Yukon del noroeste de Alaska, sirven para hacer un conjuro de fecundidad. La forma aplanada de muchas de estas curiosas y grotescas caretas de los esquimales de Alaska parece indicar que sus formas primitivas fueron máscaras de cuero.

Otro de los elementos más empleados en la fabricación de las máscaras es la madera. Más adelante se paso a sustituir a los verdaderos cráneos por una careta de madera. Los Toba-Bataks de Sumatra emplean una gran máscara de madera, a menudo guarnecida de cabello humano y de un color oscuro; su portador va, además provisto de manos de madera y aparece en el pueblo como el miembro difunto de la familia (Steinmann, 1944).

Desde el punto de vista de la materia, segun Griaule, 1938, las máscaras se reparten en dos categorias, sensiblemente de la misma importancia: las máscaras de madera y las cogullas de fibras trenzadas. (En Africa).

Las máscaras Malangán, (McCarthy, 1961) no son grandes. Representan cabezas humanas, talladas com mucha habilidad y muy bien coloreadas, hechas de un solo pedazo de madera, como las tabletas y pilares del

del mismo arte.

Siguiendo con el empleo de la madera, daremos oportunamente numerosos ejemplos en el territorio argentino. Por ahora mencionaré dos casos. Palavecino, en la obra citada (1940) nos informa: Entre las de madera, se destaca una antigua, de una forma muy poco común en Itiyuro y restaurada para la última fiesta.

De sabor casi arqueológico tenemos un dato en la obra de Moreno, 1942: En esos toldos (de Ñancuceo) tuve la suerte de presenciar una fiesta en que rara vez ha asistido un viajero en aquel medio salvaje: a un "huecururá", con motivo de la nubilidad de una joven mapuche.

Vi allí la última máscara de madera que se haya usado en festejos indígenas de esas regiones.

También es bastante común el empleo de la calabaza.

No tan común en cambio, son las máscaras hechas con conchas de tortuga, como la que menciona Levi-Strauss, 1961: Una preciosa máscara del estrecho de Torres, hecha en concha de tortuga, se opone a una máscara iroqueza trenzada con humildes pajas.

Entre los tesoros que nos han dejado los aztecas, figura una máscara en madera de cedro con incrustaciones de turquesas de diversos tonos en forma de mosaico.

Agregemos que los metales, en modo especial el oro, no son ajenos a su empleo en la manufactura de la máscara. Los fenicios, (Alvarado, 1944) junto con otros ritos funerarios egipcios copiaron el uso de las caretas hecha con lamina de oro. En los antiguos sepulcros griegos, de los tiempos muy primitivos, se hallaron también máscaras de oro habilmente repujadas.

Otro material empleado ha sido la arcilla. Tenemos un caso publicado por Serrano al cual me referiré al hablar de la máscara arqueológica. Pero, las hubo fuera de América. Nos lo recuerda María de Alvarado en la publicación recién citada: Igual origen funerario tienen las caretas de arcilla coloreadas de Cartago, las de cobre y madera de México, Las de plata del Perú y otras descubiertas en Siberia y en Estados Unidos.

Otro material muy empleado ha sido la piedra. Mencionemos, como dato, por ahora, la hermosa colección de máscaras de piedra, todas de los valles de Catamarca de la que se enorgullece el Museo Calchaquí de Catamarca y pude admirar en mi breve excursión por dicha provincia.

Un elemento de empleo no tan frecuente es la misma calavera humana. Al mismo respecto nos informa ya Giglioli, a partir de 1887, fecha de una comunicación suya. Luego de una breve introducción continua así el citado autor: La costumbre de llevar máscaras en determinados bai-

les y en otras ceremonias, es antiquísimo y muy expandido, y nosotros conservamos un resto en nuestro carnaval.Notables y extrañas, son las máscaras usadas por los japoneses, por los indígenas del noroeste de América del Norte, por los habitantes de la Polinesia, de la Melanesia, hechas de madera, concha de tortuga (estrecho de Torres), con aditamentos esculpidos o pintados como en el caso de pueblos de Nueva Irlanda.

Creo que se trata en absoluto de una especialidad de los indígenas de Birara hacerlas con la parte delantera de calaveras humanas, reconstruyendo, con mucho arte distintas fisonomias rehaciendo las partes blandas con una pasta resinosa diversamente coloreada, como, por otra parte se pintan en esa isla los habitantes, simulando con el aporte de fibras vegetales la barba y los cabellos cuando faltan los verdaderos. Agrega más adelante: Algunos llevaban máscaras hechas con cráneos cortados por la mitad y rellenos de una especie de mástix, de manera de recordar una cara humana. La sostenían con los dientes mediante un fino trozo de madera fijado transversalmente atrás. Finalmente recuerda que de tales máscaras, por su originalidad tan interesante, están coleccionadas en varios de los más import ntes museos etnográficos del mundo.

En resumidas cuentas, vemos que son sumamente variados los elementos que el hombre ha empleado en la confección de las máscaras. Primitivamente, se entiende eran elementos que podían disponer a voluntad, como que se encontraban in situ, posteriormente, diversos y muy complicados fenómenos de trasculturación le han permitido al hombre ampliar en forma notable el elenco de los materiales disponibles para la confección de sus máscaras.

4º FINALIDAD DE LA MASCARA. Como en los temas anteriores, me voy a concretar a los pueblos en general, sin hacer especial incapié en los pueblos de Argentina, aun cuando ocasionalmente me referiré también a ellos. No es tan fácil hacer una distribución rigurosa de las máscaras de acuerdo con su finalidad, puesto que en muchos casos los límites dejan mucho de ser nítidos y una determinada función bien puede colocarse bajo otro título. Esa preocupación ya guió a Pleyte, hace muchos años cuando estudiaba las máscaras de Indonesia, agrupándolas por sus diversas funciones en: mágicorreligiosas, guerreras, funerarias y de representación teatral y danzada, (Blavecino, 1954). Este mismo autor en pagínas anteriores de la misma obra, ya había señalado: Más que a la estimación plática de la máscara debe atenderse a su interés funcional, único criterio que permite vincularla con la cultura y explicarla dentro de un sistema coherente.

Los fines por los que el hombre utiliza, ha utilizado y utilizará

la máscara, son múltiples. Tanto con la careta como con la máscaras, nos dice Steinmann, 1944, en el amplio sentido de la palabra, se intenta conseguir una transformación. Tales transformaciones son puestas en práctica en las más diversas ocasiones. Recordemos, por ejemplo, el disfraz que imita al animal y que es utilizado por los pueblos cazadores primitivos para engañar a la caza. Tal es el caso de algunas tribus esquimales que, antes de salir de caza celebran cierta ceremonia propiciatoria con máscaras que representan focas. También tenemos las llamadas "máscaras de verguenza" y las actuales caretas de carnaval. Sin embargo, entre los pueblos primitivos que todavía hoy conocen la máscara, la transformación, intentada por el portador de ella, tiene un sentido más profundo que sólo puede expresarse por las nociones religiosas de dichos pueblos y cuya importancia ha sido indicada, por primera vez, por la moderna etnología en su significación más amplia. En efecto, la máscara de los primitivos representa la mayoría de las veces demonios, espíritus y almas de difuntos o de animales, y el portador de ellas se identifica completamente con los seres representados, es decir, que al llevar la máscara, se siente en realidad, transformdo. El medio más sencillo para conseguir esta transformación es, seguramente, la pintura del cuerpo, el uso de adornos de plumas, etc.; así, pues, la pintura del cuerpo y del rostro, puede considerarse la forma más primitiva del disfraz, como arguye Leo Frobenius, refiriéndose, por ejemplo, al color blanco, en Africa (el color de los espíritus). La creencia en la unidad del actor y de lo representado, se extiende también al medio ambiente, es decir, a los espectadores.

De este modo, en pueblos de inferior grado de cultura ocurre lo mismo que en los niños que se austan de la máscara, aun cuando saben quien es el que se oculta bajo ella. Esta idea viene a confirmarse todavía más en algunos pueblos como, por ejemplo, en Nueva Guinea, por el hecho de que todo intento por parte de profanos para descubrir cual es la persona que se oculta bajo la máscara, es castigado con la muerte. Gracias a la transformación conseguida por la máscara, el portador de ella se cree en poder de fuerzas mágicas, estando convencido de que con ello puede descubrir algo del mundo sobrenatural de los espíritus y demonios.

¿En qué ocasiones, entonees, utilizan los pueblos las máscaras? La mayoría de las veces se trata de entrar en relación con seres sobrenaturales, especialemte con espíritus de difuntos, con objeto de conseguir la lluvia, o la fecundidad, o de ahuyentar algunos males, como las epidemias o las enfermedades. Las máscaras, como representación de espíritus de difuntos y de antepasados, son usadas también en las ceremo-

nias de iniciación de adolescentes, muchachos y muchachas, en las ceremonias de difuntos de sociedades secretas, en los ritos de las Sociedades de Medicina".

Un hecho interesante es que todo lo que se refiere a las máscaras, es en gran parte cosa de los hombres y que las mujeres sólo desempeñan aquí un papel muy secundario o están del todo eliminadas. Incluso en regiones donde existen sociedades secretas, como dice Steinmann, 1944, de mujeres, como, por ejemplo, la "Liga femenina de Yassi' en el Africa o las sociedades "Bundus" cuyos miembros llevan máscaras seguramente no se trata más que de imitaciones de las sociedades secretas de hombres; así, por ejemplo, las "Bundus" toman como modelo a la sociedad "Poro" que es la liga de hombres más extendida. Basándose en la frecuente asociación de la máscara con las sociedades de hombres qu mantienen con todo secreto el culto de la máscara y que con ello ejercen un dominio tiránico sobre los no iniciados: mujeres, esclavos y niños, la moderna tendencia de la Etnología ha establecido estrechas relaciones entre el culto de la máscara y las civilizaciones de derecho maternal. Ahora bien, todavía se discute si las sociedades secretas y las danzas de máscaras practicadas secretamente por las mujeres, son, en último termino, atribuibles, en su esencia, al predominio de la mujer en las civilizaciones de derecho maternal o si servían en un principio a los hombres para ganar en prestigio ante los ojos de las mujeres. En todo caso, del uso de la máscara no debe deducirse, sin más ni más, la existencia anterior de civilizaciones de derecho maternal. Por último, siguiendo siempre al autor citado, las máscaras pueden materializar en muchos aspectos los espíritus de los difuntos. A menudo reproducen con sorprendente naturalidad los rasgos fisonómicos de un difuntos determinado; otras veces imitan animales, pues, en muchos casos, los espíritus de los difuntos se representan en la imaginación con formas animales; otras máscaras, en cambio, representan, en general, espíritus y demonios. La s relaciones existentes entre la máscara y el mundo de los espíritus se manifiesta también en el hecho de que es frecuente dar a las máscaras los nombres de "muerto", "espíritu" y "difunto", conexión íntima que aparece con especial claridad en las costumbres de los shamanes esquimales que confeccionan sus máscaras con arreglo a las visiones de espíritus. La personificación de los espíritus de difuntos, por la máscara, se traduce en su forma más pura en el llamado "complejo de la visita". Según una creencia corriente en el Japón, Tibet, China, Corea, América, y en tiempos pasados también en Europa, en determinadas épocas los muertos visitan a los vivos llevando máscaras. La relación entre la máscara y el culto de los muertos se manifiesta tam-

bién en su forma más directa en las máscaras de difuntos que, en diversos pueblos primitivos se acostumbraban a enterrar junto con el muerto o que se ponen sobre el rostro de éste. En la mayoría de los casos la significación primitiva de esta costumbre fue seguramente la de proteger al muerto en su viaje a la eternidad, lo que se traduce con especial claridad en las ideas de los habitantes de las islas Aleutas. La misma idea, es decir, el proteger al difunto de demonios mediante la máscara y acompañarle para que llegue seguro a su futura residencia, se encuentra también en la costumbre de los antiguos mejicanos que al morir un monarca cubrían su divinidad protectora con una máscara o aplicaban una preciosa careta de oro guarnecida de turquesas al rostro del muerto. En el mismo sentido pueden al parecer interpretarse las máscaras sepulcrales de oro, plata, bronce, hierro y terracota de la antigüedad clásica, que se han encontrado diseminadas en todo el territorio del mundo antiguo. Está comprobado que el hecho de cubrir la cara del difunto con una máscara estaba relacionado entre los griegos y romanos con un ceremonial religioso, sobre todo cuando el difunto quedaba desfigurado por la enfermedad o por heridas. Al mismo tiempo, es posible que también haya presidido en estos pueblos la idea del poder conjurador y protector de la máscara.

Dicho lo anterior a guisa de introducción, veamos, con algunos detalles más, algunas de las finalidades de la máscara entre los etnos que poblaron el mundo.

a) Una de las finalidades por las cuales pueblos antiguos utilizaban la máscara, era para propiciarse una caza abundante. Lo hemos visto entre los esquimales de la América del Norte. Un interesante dato nos lo proporciona Palavecino, 1935: Para cazar avestruces, los Takslaik se cubren con ramas de árboles y yuyos, a cuyo amparo el cazador se acerca a la presa con movimientos cautelosos.

Lo mismo sucede con ciertos pueblos de Africa, para no prolongar las citas, por ejemplo, entre los Grunsi, del estado de Ghana, cuando se trata de iniciar una caza, el shamán utiliza en sus ceremonias una máscara que representa un antílope. La danza, al sonido de los tambores, imita los movimientos del antílope, en sus andanzas con los cazadores. (Giovanditto, 1962). En idéntica forma, los jíbaros, según Kirchhoff, 1948, tienen una máscara llamada "cigüeña" con la cual imitan los movimientos de ese pájaro.

b) Otra de las finalidades de la máscara, es para ser usada en el carnaval. Esta aplicación común de la máscara en las fiestas del carnaval, la encontramos en cualquier historia de la máscara. Tal nos manifiesta

Alvarado, 1944, cuando nos dice: Las fiestas saturnales romanas dejaron como secuela la llamada "Fiesta de los Locos". Esta se celebraba de Navidad a Epifanía, especialmente en el primer día del año. En esta ocasión algunos enmascarados parodiaban burlescamente ciertas ceremonias sagradas. Créese que estas fiestas fueron permitidas por la Iglesia en la Edad Media, para facilitar la transición del paganismo al cristianismo. Más tarde, concilios y altas dignidades eclesiásticas prohibieron terminantemente tan grotesco espectáculo. En las "Fiestas de los Locos", los bufones que tomaban parte en las representaciones, solían usar caretas horribles que representaban caras de animales mostruosos. Es en esta prohibida fiesta donde hay que buscar el origen de la actual careta de carnaval. Ya en 1019 apareció en Italia, bajo el aspecto del moderno carácter, la careta llamada "luppa". Pasó luego a Francia en las mascaradas de fines de la Edad Media y en ciertos festejos de la Edad Moderna. En Venecia, el carnaval, sucesor disimulado y corregido de las antiguas "Fiestas de los Locos", contribuye a divulgar el uso de la careta. Este uso llega a convertirse en abuso. La máscara llega a ser con frecuencia, en aquellos tiempos, una encubridora delictuosa. A su amparo se lograba un incógnito que ofrecía salvaguardia en casos de lances galantes y de no pocas venganzas y crímenes. Venecia fue la cuna de la máscara de seda. Frágil y graciosa, esta menudencia sedosa, fue cómplice de más de una emboscada, adulterio o aventura escabrosa. Debido al abuso de las máscaras, en 1523, Don Carlos y Doña Juana de España, impusieron la pena de cien azotes o seis meses de destierro al que se disfrazaba con máscara. Dicha pena se doblaba si el enmascarado había salido de tal guisa durante la noche. En 1716, Felipe V de España prohibió las fiestas de Carnaval con máscaras bajo pena de multa de mil ducados. Algún tiempo después, dicho soberano agravó la pena anterior disponiendo que quien se disfrazara en Carnaval sufriese, además de los mil ducados de multa, treinta días de cárcel. Si el enmascarado era noble se le condenaba, asimismo, a cuatro años de presidio, y si era plebeyo a cuatro años de galera. Recién en época contemporánea, allá por 1868, permitióse en España el uso de la careta durante los tres días de Carnaval y siempre con permiso de los gobernadores o alcaldes.

Por otro lado sabemos que las fiestas de Carnaval, pasaron con los conquistadores españoles y de otras naciones de Europa, a las tierras conquistadas, y, en esa forma, esos días de fiesta los encontramos asimilados por culturas indígenas en forma más o menos completa. Es esta la opinión de Palavecino, 1940, cuando al hablar de la extensión de la máscara en Sudamérica nos dice que esta estaba casi siempre en conexión con ceremonias mágicas y danzas de espíritus o pantomímicas, pero, a

veces, también íntimamente asociada con el carnaval, importado por los blancos conquistadores. Y agrega: En esta última función la máscara empleada por los aborígenes es seguramente un vestigio más o menos viviente del viejo uso mágico y religioso y confinado en el Carnaval de los blancos por imperio de la prédica cristiana.

c) Pero la máscara, entre los distintos pueblos, tuvo una finalidad práctica como la de proteger sus cultivos de la acción de los ladrones. Tal es la opinión de Griaule, 1938, al reseñar las máscaras Dogón. Dice : La mayor parte de las máscaras pueden ser utilizadas como signos de prohibición para defender las cosechas o los cultivos contra los robos o las depredaciones. En algunas ocasiones simulacros de máscaras son confeccionados con esta intención.

En relación con lo anterior, es común encontrarse con pueblos que invocan las lluvia en tiempos de siembra y piden, mediante fiestas rituales en que emplean máscaras, prosperidad para los cultivos. Tal parece que practicaban, entre otros, los indios Pueblos, del sur de los Estados Unidos, según una acotación de Steinmann, 1944, tomada de W. Krickeberg.

Lo mismo sucede en Africa, para no prolongar más las citas, entre los bambala del Congo, quienes utilizan un tipo especial de máscara para atraerse los espíritus de la fertilidad. (Giovanditto, 1962).

d) Desde hace muchos años, conoce el investigador el empleo de las máscaras relacionadas con la guerra. Siguiendo a Palavecino, 1954, sabemos que el escudo de los griegos solía tener una máscara terrorífica, la de Gorgona, y el escudo de los dayaks de Borneo, tiene también su imagen gorgónica de colmillos agudos y lengua colgante; ambas son máscara de protección, cualquiera sea el mito que las respalde, En el Japón y en Europa medievales, el guerrero va al combate protegido por una cubierta facial de acero o de hierro, en la cual, los japoneses labran caras con muecas feroces; los europeos con un concepto más funcional, se limitaron a convertir la parte delantera de sus yelmos en sistemas de rejillas o viseras, que, aunque rara vez, solía ostentarse forjada.

Y siempre en relación con la guerra, nos dice Alvarado, 1944, en la época contemporánea han aparecido nuevas caretas. La industria y la guerra son las causantes de estas nuevas máscaras. La moderna escafandra del buzo, la impresionante cubierta de metal y cristal de los pilotos de las grandes alturas y de algunos de los talleres de armamentos, la extraña y tan indispensable careta antigás, no son sino modificaciones de las antiguas caretas de guerra. Y nada digamos, hoy, con el advenimiento de la era de los vuelos espaciales, las modernas caretas y tra-

jes espaciales que el hombre se ve obligado a usar para soportar la total falta de gravedad durante los mismos. Es una ley de la vida el progreso constante de la Humanidad.

e) También es frecuente que se hable de máscaras que han sido utilizadas para infundir miedo. Así, por ejemplo, al recibir dos máscaras, (su dibujo) del museo Araucano de Temuco, Chile, su Director, Eduardo Pino Zapata, a quien agradezco su gentileza, me manifiesta que las mismas eran utilizadas en las ceremonias del Nguillatún y, además, como recurso para asustar a los niños.

Otro testimonio nos viene de Moreno, 1879, quien, encontrándose en el toldo del cacique Ñancucheuque, tiene la oportunidad de observar un paraguas y una máscara de madera. Dice Moreno: Allí me encontraba con el cacique, explicándole la composición de un paraguas antiquísimo y desvencijado, recuerdo quizá de alguna invasión lejana y que era guardado como una de las prendas más importantes, junto con una gran máscara de madera (objeto muy interesante, bajo el punto de vista etnográfico y que no pude obtener ni copiar). Ambos salían a lucir en los grandes festejos, llevados por un indio, que, envuelto en un quillango, hacía contorsiones carnavalescas, cancaneando y asustanto a las mujeres y chiquillos de la tribu. Agrega Moreno: Tres edades sociales , el quillango, una de las vestiduras más primitivas, la máscara, hija de la civilización antigua y casi universal, y el paraguas, producto de la industria moderna, formaban, en esas ocasiones, el conjunto más grotesco imaginable, pero, filosófico en extremo, reuniendo así, en un momento de locura, y en un horizonte modesto, casi toda la evolución social del hombre. Un uso semejante de la máscara hacían los indios Iquitos de las montañas del Perú y Ecuador, en sentir de Steward y Métraux, 1948.

Además, es muy posible que, el hecho de haber sido empleada la máscara en más de una oportunidad para infundir miedo a mujeres y a niños, sea debido al motivo de evitar que fácilmente se aproximasen tanto las mujeres como los niños a los lugares donde se realizaban la "ceremonias de hombres".

f) No deja de haber otra relación entre los espíritus y la máscara. Esta, en el concepto del indígena, tiende a representar directamente al espíritu. Veamos, primero, lo que nos dice Palavecino,1954: "Las máscaras llegan a adquirir dimensiones absurdamente pequeñas, replicas de las máscaras mayores, invistiendo un papel de espíritus protectores, como sucede entre los iroqueses.

Más extrañamente aún, mientras grandes ejemplares zoomorfos requieren el concurso de varios individuos para animarse, como ocurre en la

fiesta del Dragón en China, un individuo solo puede ponerse máscaras . articuladas y representar sucesivamente diversos espíritus mediante artificios mécanicos elementales que le sirven para abrir o cerrar máscaras dobles, tal como acontece en la costa noreste de la América del Norte. En un trabajo anterior del mismo autor, 1940, y hablando de indígenas nuestros, nos informa Palavecino: "Los hombres enmascarados (en celebración del carnaval) representan espíritus tal como su nombre lo indica: aña wasu: aña = espíritu; wasu = grande. Por mi parte, debo agregar que las máscaras se arrojan al río o a los caminos para facilitar la marcha de los espíritus. Yo mismo en Playa Grande encontré dos en un costado del camino". Volveremos sobre este tema al tratar la máscara etnográfica argentina.

En el lejano y misterioso Tibet, sucede lo mismo, Sigamos a Migot, 1961; Acudo con frecuencia a la lamasería; pero, casi siempre permanezco en compañía del viejo lama, mi vecino. Varias veces por día, éste canta su oficio en el pequeño santuario oscuro y polvoriento a que me he referido, colmado de estatuillas, pinturas, máscaras de demonios, copas de ofrendas, banderolas de seda que velan las estatuas de divinidades terribles. Una minúscula ventana deja apenas penetrar una luz indecisa, y el débil resplandor de las lámparas de manteca da a esta habitación un aspecto de misterio harto impresionante.

Ya antes, el mismo autor, nos había informado: En un templo oscuro cuyos muros desaparecen bajo polvorientos tapices de seda, t'an-ka acumulados, banderas y máscaras demoníacas, tres lamas recitan su oficio ante una divinidad velada.

Si del Tibet nos trasladamos al Africa, el continente negro, donde la máscara reina en toda su grandeza, observaremos con Giovanditto, 1962 que: evocar los espíritus, es competencia del shamán, el único que está en condiciones de establecer contactos sobrenaturales. En ese sentido, tenemos, shamanes de magia blanca, capaces de evocar los espíritus amigos de los hombres y a los cuales éste acude para implorar su ayuda durante las desgracias y calamidades; y los shamanes de magia negra, capaces de evocar los genios del mal que presiden la venganza, el delito y la maldición.

Podemos decir que en el Congo cada máscara representa el espíritu de un dios, El número de las máscaras es casi infinito, como son infinitos los espíritus que pueblan el bosque.

Para terminar, éste párrafo, una acotación de Leonardo, 1962, quien por otro lado tiene a la vista el trabajo de Palavecino. Dice: los indios chenés (sic) usan máscaras que representan espíritus. Ellos celebran el "arete" que es el carnaval chené, una fiesta derivada de los

viejos cultos agrarios.

g).- Pero, los espíritus son poderosos, así sean buenos o males y hay que tenerlos propicios. En caso contrario, hay que ser suficientemente fuerte como para ahuyentarlos. A este respecto, citemos, en primer término, algunos pasajes de Steinmann, 1944. Al referirse a los indios Ahtenas, una tribu de cazadores perteneciente al grupo de los athabascas o denes, que vive en el Copper River del sur de Alaska, nos informa que la máscara que usa el shamán está destinada a la protección del médico. Alrededor del cuello, éste lleva dos anillos de corteza de cedro, uno como emblema de su dignidad y el otro como portador de una serie de amuletos con la figura de una nutria, animal que es para él espíritu protector y propicio. También en tribus subárticas de América del Norte el shamanismo individual desempeña un importante papel. Aquí también tiene una importancia considerable la creencia en espíritus protectores. El shamán cree conquistar tales espíritus procurando adquirir mediante aislamiento repetido, ayunos, vigilias, y otras privaciones, una sensibilidad especial para las visiones. En estas visiones se le aparece el espíritu protector (animal) con el fin de ayudarle en los conjuros que pronuncia durante sus éxtasis.

Lo mismo sucede en América del Sur. Entre la gran abundancia de máscaras que se encuentran en los territorios de los xingús en el centro del Brasil, la mayoría de las máscaras entretejidas, disfraces y máscaras de madera con ornamentos pintados de los bakairis, auetös, aruaks, etc; que representan muchas veces espíritus de animales, sirven para reconciliarse con los espíritus de los difuntos en las danzas. También en China, nos informa Steinmann, citando a J. Doolitle, hay que estar en buenas relaciones con los espíritus. Los niños deben llevar la última noche del año caretas de papel que por su fealdad ahuyenten al dios o al demonio de las viruelas y del sarampión, que, precisamente en esa noche sale a buscar sus víctimas. Y menciona el caso siguiente: En el verano de 1858, cuando apareció súbitamente el cólera en la ciudad de Fuchow, cuya causa se había atribuído a las cinco estatuas de dioses colocadas en aquella ciudad, se intentó expulsar la epidemia mediante la representación de sus servidores (el diablo corto y negro y el "gran diablo", blanco) en forma de máscaras. Estas máscaras fueron colocados en barquillas de papel que fueron botadas en el río próximo y después quemadas.

Según esas ideas el mundo exterior estaba poblado de demonios y espíritus maléficos. Era necesario ahuyentar a estos seres malignos engañándolos. De ahí el uso de la careta. En el Congo, los sankuru usan

caretas o máscaras con los ojos reducidos a una estrechísima abertura. Para terminar, una cita de Palavecino, 1954. Entre los kayans de Borneo se celebran mascaradas antes de la siembra del arroz para atraerse el espíritu del mismo.

h) La máscara del culto. La creencia en espíritus malos a los que había que engañar, crea la careta de culto, cuyo empleo estaba reservado a los sacerdotes. En Ceilán, Tibet, India meridional, Siam, y en todo el territorio donde impera el budismo, el uso de la careta de culto es propio del antiguo rito de la adoración del demonio. Los aztecas, los incas peruanos, y los chibchas, usaban caretas de culto; algunas estaban formadas de pieles de león. En Méjico y en América Central se han encontrado algunas máscaras de culto con incrustaciones de obsidiana y turquesa, y otras de madera, con adornos semejantes a almejas blancas y rojas. (Alvarado, 1944)

i) Al hablar, María de Alvarado, 1944, de la careta de justicia, nos dice que su empleo esta íntimamente ligado a la historia y hechos de las sociedades secretas. El Ku-Klux-Klan, con sus encapuchados, no es sino una sociedad secreta, que usando la máscara de justicia, se dedica a "desfacer entuertos". La conexión de las sociedades secretas y máscaras con el culto de los muertos es cosa ya demostrada, agrega más abajo. Sobre el origen de las sociedades secretas y su conexión con la máscara, veamos a Gusinde, 1944: En las sociedades secretas de hombres fundadas por éstos para reaccionar contra la preponderancia de las mujeres (en la civilización de derecho exógamo maternal) se practica especialmente el culto de los espíritus y la veneración de los antepasados masculinos en forma de culto de cráneos y danza de máscaras. Aquí tiene lugar la verdadera exteriorización del animismo hasta el desarrollo del culto funerario general. Son varios los autores que nos hablan de la extensión territorial del empleo de las máscaras en las sociedades secretas. Mead, 1946, al hablar de los indios de la costa norte del Pacífico, nos dice que: en invierno las danzas de las sociedades secretas proveen una ocasión para unir a la vida social, la excitación religiosa y la alegría. Sobre los mismo grupos indígenas, insiste Steinmann, 1944. El gran grupo de máscaras de los indios del noroeste de América está caracteriazada por la acentuación de lo horrible y terrorífico; con ellas, el pacto demoníaco alcanza quizá el máximo de expresión artística. En el grupo septentrional de los americanos del noreste, entre los tinkits de la zona costera y los baidas, así como entre los tsimsbians., emigrados más tarde, y que viven en comarcas más internadas, los shamanes utilizan, además, en sus curaciones (llevadas a cabo a menudo bajo la máscara de su espíritu protector) una carraca de madera en forma de un cuervo mitológico, o bien un instrumen

raca de madera en forma de un cuervo mitológico, o bien un instrumento construído con un hueso vaciado, incrustado de nácar y talladao que representa la serpiente legendária de dos cabezas, Sisiutl, y un rostro de careta. Con este adminículo de hueso aprisiona el shamán el alma robada de su pariente y la reintegra otra vez a su cabeza.

Lo mismo sucede, nos confirma Steinmann, 1944, con los americanos del sur, siempre dentro de la región del noreste. Esto sucede sobre todo en la distinguida socieda "Hamatsu" de los kwakiutl. Una variedad que se aparta de las usuales y marcadamente estilizadas máscaras de las tribus del noroeste de América, es la representación del esperpento femenino Tsonoqua, la temida portadora de las pesadillas, entre los kwakiutl.

En cambio, nos informa Adamson Hoebel, 1961, las máscaras iroquesas fabricadas y usadas por la Sociedad de la Cara Falsa de curanderos, no son tan ricas en cuanto a variedad, ni tan elaboradas. Llevan un sello de un realismo grotescamente humorista ideado para ahuyentar a los malos espíritus. Acota acertadamente el autor: Una máscara no es necesariamente una realización artística.

j) Veamos las relaciones entre la máscara y las ceremonia de iniciación. Estas ceremonias son muy comunes entre los pueblos antiguos, en muchas partes del mundo. Con el predominio de la autoridad masculina, nos informa Palavecino, 1934, al hablar de los onas, tema sobre el cual volveremos, estaban vinculadas las ceremonias de la iniciación del joven quien al llegar a la adolescencia era separado de su madre y sometido a una serie de pruebas de distinto carácter. Entraba el joven sometido a ellas en un largo período con severas inhibiciones y debía lograr caza abundante, comer poco, realizar marchas fatigosas y abstenerse de contactos con mujeres. Pasado este periodo, se revelaban al joven neófito los secretos de la comunidad masculina y se le explicaban las razones por las cuales se aterrorizaban a las mujeres, que era la de mantenerlas sujetas a fin de que no volvieren los viejos tiempos en que ellas mandaban. El grupo tribal era poco numeroso; rara vez esta compuesto por más de treinta individuos quienes tenían su propio territorio de caza y correrías.

En otro trabajo (1954), el mismo autor, refiriéndose al Africa, nos dice: Espíritus protectores o malignos tienen su máscara en Africa. Allí sociedades secretas, con ritos severos y hasta cruentos, se congregan para recibir en su seño a los jóvenes púberes e instruirlos en las tradiciones de la tribu, o para conducirlos a los primeros peldaños de una extraña cadena de promociones que sólo la muerte puede interrumpir. Enmascarados, los miembros ya iniciados asisten y actúan en ceremonias y

y danzas, compenetrados por la idea de que su persona es sustituída por el espíritu que representan mediante la máscara.

El que no solamente entre los onas, hubiera ceremonias de iniciación, en el actual territorio argentino, lo prueba un pasaje de Eduardo Moreno, 1942, recordando a Francisco P. Moreno, cuando nos dice: Hermosos días pase luego en los toldos de Ñancuceo, situado sobre el río Chimehuin, frente al extinguido volcán Lanín, En esos toldos tuve la suerte de presenciar una fiesta en que rara vez ha asistido un viajero en aquel medio salvaje: a un "huecurará" (Casamiquela, 1960), escribe "huecuruca, de wekún ruka), con motivo de la nubilidad de una joven mapuche.

Por otra parte si dejamos el territorio argentino y nos adentramos en los espesos bosques del Brasil, entre los indios del Araguaya, los Karagá, encontramos las mismas ceremonias. Una vez terminado este aprendizaje, crecida la cebellera, y desteñida la pintura de su cuerpo, en una fiesta solemne se le inicia en la vida de la tribu y también en los secretos del arwaña, ritual secreto de los hombres. En esa misma fiesta se le queman los círculos en las mejillas utilizando la boca de una pipa. (Sekelj, 1948).

Y podríamos multiplicar las citas, con lo que tenemos una idea de la enorme extensión del uso de la máscaras en ceremonias de iniciación, que, aun diferenciándose en detalles más o menos importantes, en el fondo tenían una única y definida finalidad.

b) Interesante es, sin duda, la consideración del empleo de la máscara en su relación con la enfermedad. Es, tal vez, este, uno de los empleos de la máscara que se encuentra más frecuentemente citado. Veamos, en primer término[10] que nos dice Steinmann, 1944, en su documentado trabajo que tiene, precisamente por tema "Máscara s y enfermedades". La relació que la máscara puede tener con las enfermedades es sumamente diversa. En la mayoría de los casos la máscara se relaciona con el shamán o con el médico-hechicero, cuya función más importante es el tratamiento de los enfermos, y que, en sus ceremonias mágicas para conseguir la curación, además de una vestimenta característica, y de determinados atributos, como el tambor de los shamanes, lleva también muchas veces una careta. Esto se debe a la idea de que la enfermedad, es causada por la influencia de seres sobrenaturales, espíritus y demonios, que pueden ser dominados y expulsados por el shamán. Tengamos en cuenta que las máscaras empleadas en diversas ceremonias para ahuyentar por vía mágica las enfermedades y las epidemias, representan, muchas veces, de un modo general, el demonio de la enfermedad. En otro sentido, hay ca-

retas que simbolizan determinados padecimientos y defectos copiados fielmente en ellas. Una representación extraordinariamente realista de ciertos síntomas morbosos, se encuentran en las caretas de Java y Bali. Representa el último estadio de una fase evolutiva que comenzó con las máscaras representativas del demonio de la enfermedad, terminado con la representación de un cuadro morboso específico con todos sus síntomas caractéristicos. Veamos algunos ejemplos más caractéristicos. La diosa del bocio Dewi, Aju Begkala, en Bali; el espíritu del cólera, de los dayacos; el demonio del paludismo, en los indios kobeua, del noroeste del Brasil y la horrible diosa de la pesadilla, entre los kwakiutl del noroeste de América. También está muy extendida la idea del demonio de la viruela. En Africa la viruela se atribuye a un demonio. Interesante es el caso de los tibetanos, quienes atribuyen la lepra a un demonio que, a modo de una araña, incrusta sus patas espinosas en todas las venas del enfermo. Uno de los trabajos más importantes del shamán o médico hechicero, hemos dicho, es expulsar del cuerpo del enfermo el demonio que ha causado la enfermedad. Un caso interesante lo tenemos entre las tribus lunda. Creen, éstos, que las almas, representadas por una máscara "tjikusa", pueden introducirse en una persona,, cuando el portador de las mismas muere, causando, de este modo la posesión. Para expulsar este demonio del cuerpo del enfermo, se confeccionan copias de tjikusas, que son colocadas ante las puertas de las casas, y se les ofrece dádivas. Con ello, el alma del demonio tjikusa es atraída para que se introduzca en la figura representativa, cosa que es ayudada por pequeños tambores mágicos que se cuelgan al cuello del enfermo o de dicha figura.

La relación entre máscara y enfermedad, también aparece en el Congo, según nos informa Frobenius, que bien conoce este misterioso continente. Durante las ceremonias de curación de enfermos, el médico hechicero lleva muchas veces una máscara. No son ajenos los hechiceros a la observación atenta de ciertos fenómenos de carácter puramente natural y que explotan en su beneficio. Tal sucede, según un informe de W. Baumann, entre las tribus de Angola. Aquí los bruscos cambios de temperatura favorecen la aparición de resfriados. Los médicos hechiceros saben perfectamente que en la neumonía aguda es de esperar la crisis en general a los siete u ocho días de fiebre y que la fiebre desciende entonces, súbitamente bajo una violenta secreción de sudor. Basado en esta observación, el médico hechicero se informa primeramente acerca del comienzo de la fiebre y con arreglo a ello establece su plan para

expulsar los demonios. La caretas que llevan los shamanes esquimales (Angakoq) en sus exorcismos de enfermedades, están hechas de cuero, o de madera; las de madera muestran bien muecas u otras anomalías. Unas veces un ojo es más pequeño que el otro o falta; otras, una de las cejas está enarcada y la boca torcida o rasgada hasta alcanzar casi el ojo, o bien, se halla solamente insinuada por un pequeño orificio. Además, las máscaras van ornamentadas muchas veces con plumas, fibras o pieles. En general, representan los espíritus o demonios que ha visto el shamán en sus visiones. Entre los medios a que se apela para aumentar todavía más su impresión terrorífica, se cuentan, además de la desfiguración dël rostro en muecas, el pintado con color blanco, y manchas rojas representando sangre, el adorno com motivos de calaveras, etc... Los dos canutos de cuero salientes que forman los ojos en una careta de cuero, que se acostumbra llevar en las ceremonias de curación de enfermedades se pretende que permitan al Angakoq reconocer la llegada de un espíritu auxiliar, Tornarsuk, que no es percibido ni visto por un simple mortal.

Sigamos hacia el sur. Entre los indios Ahtenas, una tribu de cazadores perteneciente al grupo de los athabascas o denes, que viven en el Copper River del sur de Alaska y que se ha extendido hacia el mar, el traje oficioso del médico hechicero consiste en un abrigo o capa adornado abundantemente con cabezas de lobo y de aves, y en cuya parte correspondiente al cuello va cosido un rostro humano de gran tamaño con la boca abierta y enseñando sus fertes dientes. Entre estos amuletos se encuentran, además, otros hechos con huesos adornados, en los cuales se pretende aprisionar el alma del enfermo.

Vemos, como, entre las tribus subárticas de América del Norte, la curación de enfermos, así como el uso de las máscaras, íntimamente relacionada con ello, se halla ligado al shamanismo individual que, en dichas regiones, desempeña un importante papel. Lo mismo que entre los shamanes esquimales, también aquí tiene una importancia considerable la crencia en espíritus protectores. El shamán cree conquistar tales éspíritus procurando adquirir, mediante aislamiento repetido, ayunos, vigilias y otras privaciones, una sensibilidad especial para las visiones En estas visiones se le aparece el espíritu protector (animal) con el fin de ayudarle en los conjuros que pronuncia en sus éxtasis. En otras tribus se forman sociedades secretas especiales con la principal finalidad de curar enfermedades. Tal sucede entre los algonquinos.

Muy conocida es la sociedad secreta de las "falce-faces" (caras falsas), extendida antiguamente en el estado de Nueva York y en Canadá. Estos indígenas representaban demonios con grotescas caretas de ma-

d

dera, caracterizadas por grandes ojos saltones y lengua colgante, boca contraída y oblicua, así como una nariz torcida, las cuales estaban cubiertas de crines de caballo y, por lo general, mostraban también la simbólica pintura roja y blanca. Al gunas veces, en las máscaras de madera, que todavía hoy se confeccionan y son llevadas por los miembros de las sociedades médicas, la primera talla se hace en el árbol todavía vivo, sin duda con la intención de transmitir a la careta toda la fuerza vital del árbol.

No solamente ha sido empleada la madera y ocasionalmente el cuero en la confección de máscaras relacionadas con la función de curar enfermedades. Otras sociedades médicas emplean en sus curaciones y ceremonias de fertilidad caretas hechas de paja de maíz trenzada. Los miembros de cada uno de los clubs secretos que se forman con la base de los mismos sueños y visiones y que practican sus propias ceremonias y danzas, llevan todos ellos las mismas caretas.

Estas se usaban, en primer término, para las danzas en que se expulsaban los demonios de la enferdemdad, tanto al aparecer epidemias como también en diversos casos de enfermedades. La relación entre estas danzas en que se expulsaban los demonios de la enfermedad, tanto al aparecer epidemias como también en diversos casos de enfermedades. La relación entre estas danzas de máscaras y la curación de enfermos, encuentra su explicación en las costumbres de las tribus creek. En ellas las danzas rituales en las que se llevan caretas hechas de corteza de calabaza, tenía primitivamente por objeto la reproducción y reconciliación de los animales de caza y sólo más tarde adquirieron el carácter de ceremonias de curación, pues, se impuso la crencia de que los animales por vengarse de la persecución de que eran objeto por parte del h hombre, enviaban a éste las enfermedades y epidemias. En caso de cólera y epidemias generales, los miembros de cada cabaña ejecutaban las danzas del ritual, creyendo que los hombres pueden alcanzar influencia ante los demoios "cara-falsas", causantes de la enfermedad, imitándolos en su modo de co mportarse.

Mencionemos, todavía, el caso de los pomos de California. Aquí existía el culto del demonio curandero y médico "Kusku". En la ceremonia respectiva, los bailarines envueltos en un traje de plumas, imitan seres divinos o animales, y con ellos se llevan consigo todas las enfermedades y males.

Si dejada América del Norte,nos trasladamos a América del Sur,también -- aquí nos vamos a encontrar con ceremonias en que las máscara está en íntima relación con la curación de las enfermedades. Entre la gran abundancia de más caras que se - encuentran el los territorios de los xingus,nos informa Steinmann,en la obra citada, 1944,en el centro del Brasil,las hay en intima relación con las enfermedades y con- la muerte,que estos indios no atribuyen nunca a causas naturales,sino que siempre- es un individuo extraño a la propia tribu el que ha traído la substancia morbosa,el fluido mágico,al cuerpo del atacado. De este modo,tribus enteras se acusan unas a - otras de la hechicería. Según Koch-Grunberg,como remedio contra esto se usan a menudo ciertas palabras mágicas que se refieren a una leyenda en la cual desempeñan - un importante papel los animales,plantas y fuerzas de la naturaleza al servicio del hombre,como por ejemplo,entre los taulipanges.Con ello,el hombre intenta ejercer -- una influencia sobre aquellos espíritus y difuntos de demonios y,además,sobre el -- tiempo,la vegetación,y las enfermedades,procurando compenetrarse con ellos mediante danzas de mascaras. Otro factor es aquí la creencia de que los demonios mismos fueron en tiempos remotos los que dieron las máscaras a sus antepasados. Segun una antigua leyenda de los kagabas,de Colombia,los cuatro primeros antepasados celebrarón pactos con el diablo para que este alejara de los hombres las enfermedades,a condición de que los hombres ejecutaran las danzas y cantos correspondientes a cada demonio animal.El demonio representado entre los kagabas por los portadores de máscaras- lleva el nombre característico de "Hisei uakai",que quiere decir "máscara de muerto" Su máscara o careta representa una cabeza de puma orlada de dos serpientes y adornada con un gran semicírculo de cañitas de bambu guarnecidas de plumas;del texto de su canto se echa de ver claramente la intención del portador de la máscara de identificarse con todos los demonios acarreadores de muchas enfermedades del animal en cuestión.

A diferencia de lo que pasa sobre todo entre los shamanes de Alaska, en - los shamanes del norte de Asia la máscara no tiene más que una importancia secundaria y en los conjuros de enfermedades es usada solo en casos muy raros.

Pasemos al Tibet. En las numerosas danzas religiosas y juegos de misterios practicados en el Tibet,que son distintos según el lugar y cambian con el tiempo y - según la secta (Tscham), se observa una figura de máscara que lleva consigo en una -

~~va consigo en una~~ especie de bolsa, toda clase de enfermedades y epidemias. Cuando se encoleriza, abre la bolsa y esparce en todas direcciones estas enfermedades sobre los hombres y animales, pero, cuando se apacigua, las recoge de nuevo. Esta — máscara es la terrible diosa "Balden Llamo" esposa del dios de la muerte "lama" y patrona y protectora del Lhasa y se representa siempre por medio de una careta de grandes proporciones, de cartón o papel azul y vestido del mismo color. Mediante - estas danzas de máscaras se intenta eliminar del lugar en cuestión las enfermedades y otros males causados por espíritus malignos. En otros conjuros, asociados a danzas de máscaras en estado de éxtasis, los demonios de las enfermedades no son - representados por un portador de careta, sino por una figura de apariencia humana hecha de masa o, según la costumbre china, de papel, la cual es después rasgada en pedazos y quemada. Los circunstantes se atropellan, entonces, para apropiarse los trozos de la figura de masa, pues, comiéndolos se consigue asimismo la curación — de las enfermedades y otros males. Ya mencionamos el hecho de que en China los niños deben llevar la última noche del año caretas de papel, que, por su fealdad ahuyente al dios o al demonio de las viruelas y del sarampión, que, precisamente en - esa noche sale a buscar sus víctimas. En el verano de 1858, cuando apareció súbitamente el cólera en la ciudad de Fuchow, cuya causa se había atribuído a las cinco estatuas de dioses colocadas en aquella ciudad, se intentó expulsar la epidemia mediante la representación de sus servidores (el "diablo corto y negro" y el gran - "diablo blanco") en forma de máscaras. Estas máscaras fueron colocadas en barquillas de papel que fueron botadas en el río próximo y después quemadas.-

Las mismas prácticas, si bien modificadas, se observan también, en otro centro de las máscaras asiáticas: Ceilán. Junto a la religión oficial, el budismo, en Ceilán se encuentra también extendido un demonismo manifestado por ceremonias celebradas para la curación o expulsión de enfermedades, el cual se halla — profundamente arraigado en el pueblo. al contrario de las enfermedades atribuídas a causas naturales, que por ello son tratadas por el curandero naturista, el curandero Devarala, en otras dolencias especiales achacadas a la influencia de demonios malignos, yakkus, entran en funciones los exorcistas o expulsadores de demonios. Entre estos demonios, los más conocidos son los 18 sanniyakkus, descriptos minuciosamente por Grunwedel, que forman un grupo concreto y que son calificados como demonios de enfermedades.Junto con sus instigadores,los maha-kola-sanniya —

o maha-kola-sanna-yakshaya, tiene una significación especial, -- pues, en las complicadas ceremonias de las enfermedades, como -- ha sido descripto recientemente por P. Wirz, son representados - por personas disfrazadas.- Cada uno de estos yakkus, que es ca-- racterizado por una máscara especial ajustada a un exacto precep_ to, pintada de ciertos colores, y asociada a menudo a una vesti- dura determinada, es capaz de producir en el hombre una e incluso varias enfermedades específicas basadas en el desequilibrio de -- los tres elementos fundamentales (Rasa), a saber, el viento, la - bilis y el moco, de las cuales está atacado el mismo.- Muchas -- veces las dolencias provocada por los yakkus, no son enfermedades bien definidas cuyo curso es conocido de los curanderos, sino más bien un malestar indefinido, por ejemplo, a consecuencia de desnu trición, o como fenómeno concomitante de la gripe, tuberculosis, paludismo, etc. Durante las danzas de máscaras se consigue la curación a costa de ofrendas de arroz, aceite y frutas. Estas dádivas son ofrecidas en una cabaña especial dividida en 18 compartimientos correspondientes a los 18 demonios representados por máscaras especiales, en tanto que el enfermo, es acostado delante de la cabaña, sobre unas angarillas. Un bailarín profesional, que al mismo tiempo hace las veces de exorcista o de expulsador de demonios, consagra las ofrendas. Aparece sucesivamente con los 18 disfraces y baila alrededor del paciente hasta haber expulsado todos los demonios; éstos se posesionan del frenético bailarín el cual para engarñarlos, finge caer muerto y es sacado de ese lugar.-Las máscaras son talladas muchas veces en distintas clases de maderas por los mismos expulsadores de demonios.-

La ceremonia de la curación de enfermos, Sanniya-Yakuma, -- descripta por Wirz y que todavía hoy se practicá, tiene lugar por la tarde al ponerse el sol y dura hasta los albores del día. En e- lla toman parte, además de los verdaderos exorcistas, otras perso

nas, por lo general, sus discípulos, como interpretadores del - yakkus. La mayoría de ellos fingen en sus danzas hallarse atacados de la enfermedad o dolencia que en su calidad de demonios -- traen a los hombres. Muchos acentuán todavía más esta dolencia - por la máscara. Así por ejemplo, el portador de la máscara que -- representa el demonio de las naúseas, gime, se lamenta y vomita; otro mimita a un loco y un tercero, que lleva una careta con los ojos cerrados o profundamente hundidos en sus cuencas, que ha-- cen la impresion de la cegüera, aparece como ciego. Más allá hay uno que imita a un mudo; otro con una careta de rostro torcido, sobre cuya mitad derecho asciende una serpiente, representa el - demonio de la sordera. El último de ellos aparece por la mañana temprano, poco antes de la salida del sol como jefe de los 18 demonios: Maha-kola-sanni-yakshaya. La talla singalesa en madera, pintada de vivos colores, muestra como principal figura al diablo antropófago Maha-kola-sanni, rodeado de máscaras de vivos colores que simbolizan 18 determinadas enfermedades; estas máscaras representan en realidad, diversos aspectos de la misma divinidad terrible, pudiendo considerarse como variaciones o encarnaciones (avatara) de la mismma.-La figura central puede compararse, pues, en cierto modo, con los demonios que simbolizan enfermedades en otros territorios como, por ejemplo, en Tibet, y la América del Norte y del Sur. Estas gigantescas tallas de madera, representando al demonio Maha-kila sanni, sólo pueden verse hoy en día en los museos. No se sabe ciertamente si tales descomunales y pesados artefactos eran llevados antiguamente como máscaras o solamente eran expuestos a la contemplación. Según la opinión de Pertold, eran llevados efectivamente, y la careta de Maha-kola-sanniya, representada en el centro de la talla de madera, era sujetada al rostro.-

Siempre según Wirz, el singalés conoce muchos otros espíri-

tus de enfermedades, entre los cuales quizá, los más temidos son el cobarde y traidor demonio de la sangre, Hiri-yakku, que puede causar fiebre, escalofríos, ardor de los ojos, dolores de cabeza, del pecho y del vientre ~~he~~ incluso delirios, así como también el acometedor gran demonio de los cementerios, Mahasohona-yakku, que es el portador del cólera, disentería y viruelas.-

También en Indonesia, sucede los mismo. Algunas veces se -- llevan caretas para ahuyentar el demonio de las enfermedades. Según el testimonio de Pleyte, en islas del suroeste, como Romang, Damer, Teón, Nila y Serna, se procura engañar o aniquilar a los - demonios mediante una careta. También aquí, la causa de las enfermedades es atribuída, en muchos casos, a la influencia de espíritus malignos, los llamados "nitus". En Borneo, por el contrario, - según A. Bastián, donde la causa de la enfermedad es achacada al - rapto del alma del enfermo por el demonio, el shamán sacerdote, - mediante una máscara llamada "sabuka", ayuda al alma raptada a esquivar las persecuciones del espíritu morboso.- Según Ch.Hose y - W.Mac. Dougall, entre las tribus Kayan de Borneo, se acostumbraba a llevar una careta oval de madera, toscamente tallada, con agujeros para los ojos y la boca, en la ceremonia celebrada con el objeto de capturar el alma fugitiva o raptada del enfermo. El uso de - una careta tal para este especial objeto, parece ser que no es conocido hasta la fecha en ningún otro pueblo de la tierra.-

En Java siempre ha sido importante el uso de la máscara. En las figuras tradicionales y estilizadas del Wayang, deben verse - quizás las más antiguas representaciones de los espíritus y demonios indígenas de la naturaleza,-en los cuales se han imprimido en las máscaras rasgos patológicos. Así, por ejemplo, se representan los síntomas del rinoescleroma, enfermedad hoy día casi extinguida en Java, mediante el bufón Pentul representado por una media careta sin mandíbula inferior (nariz de nudo). Su gran nariz achatada

y deforma cilíndrica ostenta un color rojo oscura y a menudo lleva un rubí incrustado, con el cual quiere imitarse una herida abierta o un tumor. Los signos característicos de esta enfermedad se muestran, sin embargo, en la conocida figura de Buto terong con su nariz de berengena (de aquí se deriva también el nombre "Terong", que significa, fruto del Solamum melongena), la cual no falta en ninguna representación de Wayang tepong. Al aparecer en escena el bufo Terón̄g, el recitador habla intencionadamente por la nariz, imitando así el tono del lenguaje característico de la trinolalia clausa.-

Los síntomas de las enfermedades se representan mucho más expresivamente en las caretas javanesas y balinenses que no pertenecen a las figuras clásicas y estilizadas del juego de Wayang, sino que simbolizan los personajes de los cuentos del país. Tales máscaras realistas se conocen ante todo en Java occidental, encontrándose en los alrededores de Cheribón, es decir, en comarcas donde todavía no se ha hecho sentir mucho la influencia de la colonización indú y donde el elemento indonesio primitivamente indígena es el que predomina.- Una de estas máscaras de Cheribón ostenta grandes tubérculos y anchas arrugas de la piel en la frente y en la barbilla, que se asemejan a los lepromas característicos de la lepra.- La semejanza del rostro de esta máscara con la "facies leonina" de un leproso de Bali se advierte facilmente. Por otra parte, según Weck, en Bali la lepra pasa por ser la "gran enfermedad" o la"enfermedad sagrada", que no debe ser tratada, pues el leproso es maldecido por los dioses y todo aquél que intentara tratar su enfermedad se atraería la venganza de los devas. Existen caretas de Java occidental (Cheribon) y de Bali, en las cuales falta el labio superior y la nariz, ostentando, además, las alteraciones características del maxilar superior y de las filas dentarias que coinciden chocantemente con el cuadro morboso del tercer estadio de la frambesia: la rinofaringitis mutilante. Un realismo extraordinario se ad

vierte también, en una careta de "labio leporino" de Bali. Otra - máscara de Cheribón, en la cual faltan la nariz, labio superior, y mejilla, junto con un ojo, intenta seguramente representar un - cáncer de la cara, como puede advertirse comparándola con la fo-- tografía de una balinense que, desde hace más de quince años, pade ce esta enfermedad.-

Por otra parte, y volviendo a Africa, tiene mucha razón Gio vanditto, 1962. cuando escribe: Si una enfermedad hace estragos, la magia solamente puede vencer el flagelo. En el mismo sentido, Mi-- cheli, 1960, citando el autor ruso F. Ossendovski, en su otra: "Bes tias, hombres y dioses", nos habla de una ceremonia de exorcismo -- observada en los tiempos en que ya el budismo se había impuesto de finitivamente en la Mongolia. La curación del enfermo consistía -- en echar los demonios que traían la enfermedad. Para esto los sha manes, solían cubrirse la cara con máscaras horripilantes y además, se agitaban esgrimiendo armas y emblemas varios.- Según la autori- zada opinión de Métraux, en el estudio de esta función importante de la máscara, tocamos el límite entre la magia y la medicina (1935) 1).- Pero, desgraciadamente, no siempre el enfermo tratado -- con tanto cariño por el hechicero de la tribu, conseguía la curación de sus enfermedades, y, entonces, muchas veces, la misma vida del - shamán estaba en peligro. En otras oportunidades, con una agudeza - bien estudiada, en caso del fallecimiento del enfermo tratado, se - ingeniaba para achacar su muerte a la acción más poderosa de otro - hechicero, su enemigo de alguna tribu con la cual estaban en males relaciones.-

Pero, también en caso de fallecimiento, la careta o máscara - tenía su aplicación.-

Entre los Tshokwes, como nos informa Steinmann, citando al -- autor Baumann, (1944), está especialmente arraigada la creencia de que las máscaras represen tan efectivamente individuos difuntos. -

Baumann recibió a menudo la confirmación de que las máscaras, en el momento de ser llevadas, pasan por ser en realidad, espíritus de difuntos y no únicamente una morada pasajera de los mismos.- Las voces de los muertos son imitadas por los portadores de las máscaras por un dispositivo oculto tras la abertura bucal consistente en un trozo cilíndrico de cáscara de calabaza. Dicho trozo está provisto de una abertura lateral con una membrana de huevos de araña. Es característico el detalle de que las máscaras llevan el nombre de un pariente difunto, lo que en los no iniciados afirma más la creencia de que se trata de hombres resucitados y transformados en máscaras.-

Africa, que en todo lo relacionado con la máscara, nos depara tantas sorpresas, no podía faltar a la cita con la muerte.- El informe, según Steinmann, lo tenemos de buenafuente: Leo Frobenius, por intermedio de Vatter. (De paso vemos como los datos van pasando de generación en generación, lamentablemente muchas veces mutilados y con pérdida del primitivo sentido). Pues, bien, Frobenius, se refiere a la tribu negra de los Bassonge, en el territorio de Lomami, en el Congo oriental. En esta tribu existe una máscara dotada de extraordinarias virtudes máginas y que puede conferir un gran poder a su poseedor como conjuro para alejar la enfermedad y la muerte.- El que desea poseer una máscara con semejante característica, debe someterse a una serie de ritos bien establecidos. Frobenius lo explica con las siguientes palabras: Aquel que quiera obtener una máscara tal tallada en madera, la encarga a Nganga, médico-hechicero, quien es el único que la puede confeccionar. Cuando está terminada, el que ha dado el encargo va a buscar a Nganga acompañado de un esclavo.- El Nganga mata a éste y lo corta a lo largo en dos trozos. El que ha dado el encargo tiene que sentarse ante un gran cesto y mirar atentamente en su interior. El Nganga toma la máscara recién tallada y la arroja a un fuego de vi

vas llamas, y mientras que aquélla se quema y carboniza, tiene - lugar el gran misterio: El hombre que mira el interior del cesto ve surgir del fondo de éste la máscara quemada todavía más bella que antes.-

Fuera de Africa, tenemos numerosos casos en que la máscara tiene relación con la muerte.- Por ejemplo, en las islas Aleutianas, los habitantes entierran a sus muertos en posición de cuclillas en las grietas de las rocas... cubriéndoles el rostro con caretas de maderas, primitivamente talladas. Otras tribus árticas del continente americano también usan análogamente, algunas veces, tales máscaras de madera en la sepultura de sus muertos. En cambio, entre los indios de América del Sur, siempre según Steinmann, en sus ceremonias mortuorias encaminadas al conjuro de los demonios no se relacionan con asociaciones especiales; a ellas -- pueden asistir las mujeres y los niños e incluso, entrar en contacto con los portadores de las máscaras.-

Lo mismo que la enfermedad, para el hombre primitivo la -- muerte tampoco es un fenómeno natural, sino la obra de influencias malignas y demoníacas o bien el resultado de un hecho funesto; por ello, la muerte no es considerada en modo alguno como un destino ineludible, que alcanza fatalmente a todos los hombres, - sino como una catástrofe que hay que procurar evitar. La máscara puede relacionarse de distintos modos con el acontecimiento de - la muerte; ante todo sirve para representar a los difuntos como seres vivos; cosa que puede lograrse de diversas maneras. En Melanesia, por ejemplo, son conocidas las llamadas máscaras o caretas de calavera. Además de la conservación de los cadáveres mediante el ahumado, el secado y otra clase de momificación, las - caretas constituyen una de las diversas posibilidades de/servar - tanto tiempo como sea posible o incluso permanentemente, al difunto, en el seno de los vivos. La preparación de máscaras de cala-

vera se hace en las Nuevas Hébridas, y especialmente en las Molúcas del Sur, extendiendo sobre el cráneo una masa plástica de barro, resina y fibras, con la cual se modela una copia lo más viviente posible del difunto, incluso colocando sobre dicho cráneo sus propios cabellos y montando esta careta sobre un muñeco de -- bambú y paja y cubierto igualmente de una masa plástica y cuidadosamente pintado. Estas estatuas de cráneos constituyen un sucedá-- neo de las momias. El empleo de las máscaras de calaveras como caretas propiamente dicha, se ha derivado probablemente de la cos-- tumbre primitiva de llevar consigo la cabeza del muerto. En lugar de la cabeza se han empleado posteriormente máscaras de danzas hechas de una calavera humana, de la cual se quitaba la parte posterior del cráneo y en la parte de la cara se modelaban fielmente - los rasgos del difunto. En el interior de la misma se encuentra - un pequeño travesaño que el bailarín sujeta entre los dientes y de este modo sostiene la careta sobre su rostro. Tales máscaras - de calavera, que no tienen nada que ver con el culto de cráneos, se observan en la península de la Gacela, Nueva Bretaña. No pretende, ante todo, reproducir exactamente los rasgos fisionómicos del muerto sino más bien expresar mediante una pintura característica, que puede ser ocre y hollín, bien la cara del muerto, bien su identidad.- En otras regiones de Melanesia, las máscaras de -- cráneos se confeccionan con los huesos frontal y de la cara, así como con el maxilar inferior, embadurnados con una masa plástica hecha con las nueces machacadas del Parinarium laurinum y pintadas. El portador de ella la mantiene contra el rostro bien con ayuda de la mano o de los dientes.- La mayoría de las máscaras de cráneos y máscaras mortuorias hechas con la intención de reproducir fielmente el rostro del difundo, están relacionadas con el -- culto de los antepasados.-

En la evolución experimentada por la máscara entre los Toba-Bataks, de Sumatra, se nota el paso del cráneo a una máscara -

de madera. La emplean a menudo grande, guarnecida de cabellos humanos en más de una oportunidad, y de color oscuro. (topeng). Su portador va, además, provisto de manos de madera y aparece en el pueblo como el miembro difunto de la familia. Esta máscara sirve a los Toba - Bataks, para ponerse en relación con las almas de los muertos. Así, por ejemplo, una madre que ha perdido a su hijo único, puede, mediante ella, invocar su espíritu; su difunto hijo se le aparece en la persona del portador de la máscara, ante el cual implora facundidad, dirigiendo a él sus rezos. Según la tradición de los Toba-Bataks, el empleo de estas máscaras mortuorias, se -- debe al imperiosos deseo de un padre que quería volver a ver a su primogénito fallecido y para ello, talló en madera una figura humana con los rasgos del hijo amado y la hizo bailar a la luz de - la luna ante los habitantes congregados de la aldea, hasta que se realizó en el bailarín el misterio de la transfiguración.-

Entre los Tobas la máscara ha encontrado otro modo de aplicación para representar difuntos. En tiempos pasados, para convo-- car los espíritus de los muertos, se desenterraban los huesos de los mismos y se colocaban en una gran fuente, que en las danzas de las ceremonias mortuorias en honor de un hijo único fallecido eran llevadas sobre la cabeza. Más tarde parece que los huesos contenidos en una fuente fueron substituídos por una figura de madera con una careta topeng, que se ataba a la cabeza o se encasquetaba en - la misma una muchacho de la estatura del muerto. Con ello aparecía como el difunto resucitado. Esto condujo a que se confeccionara y empleara un muñeco de madera de tamaño natural, que desde hace aproximadamente un siglo es utilizado en las ceremonias mortuorias y que viene a ser una combinación de careta topeng y figura de madera con miembros móvibles, el llamado "Si Galagale". Este como - personificación del muerto, es utilizado ante todo para ahuyentar el mal cuando muere un rico sin descendencia masculina. Esta figura - de madera con miembros movibles, que en su forma más sencilla es -

llamada "Medjan", es sujetada al cuerpo mediante un cordel que rodea el cuello y un ancho cinturón, de tal manera que la cabeza -- del bailarín y portador de la misma queda oculta tras la careta - de madera y sus brazos y piernas pueden introducirse en el vestido de muñeco.-

Al contrario de lo que ocurre en Oceanía, en Africa la máscara de calavera no se ha conservado en su forma primitiva y realista. En lugar del cráneo, se encuentra en algunos territorios -- un armazón de esterilla o de tablitas, sobre el cual se modela en cera o en lechada de cal el rostro del difunto. Según Baumann la expresión del muerto se acentúa todavía más"mediante largas pestañas postizas y una boca entreabierta, por la que asoma una fila de dientes tallados en madera y aguzados con la lima"; el tatuaje esta simulado por trozos de cordeles de algodón pegados sobre la cara. En algunos territorios de Africa se trasluce claramente que las máscaras representan los difuntos mismos y no solamente su transitoria envoltura material. Ejemplo de ello lo ofrecen los Tshokwes, que - acostumbran a dar a las máscaras el nombre de un pariente fallecido. Otra prueba de esto es el hecho de que los portadores de máscaras imitan las voces de los difuntos con una especia de merlitón oculto detrás de la abertura bucal de la careta.-

También en las caretas "jujus" y en las cabezas de danzas del Camerún y del territorio del Bajo Níger, se advierten con gran claridad la relación entre las máscara y la muerte, pues, la denominación usada para "máscara" guarda analogía con la del "egugu" que -- quiere decir espíritu o alma de difunto.-

En último término, muchas de las caretas fantásticas, grotescas y terroríficas que representan demonios, espíritus y almas, no son otra cosa que máscaras mortuorias, bien se empleen en las fiestas de las sociedades secretas, en las ceremonias de iniciación o - en otras varias ocasiones.-

Veamos que sucede en Nueva Irlanda. La preparación de las máscaras está rodeada de todos los caracteres de un gran secreto, en el seno de las asociaciones de hombres, pues, esto es una condición fundamental para que produzcan su efecto. Entre las -- mismas, hay máscaras hechas para perpetuar el recuerdo del difun to, por ejemplo, las máscaras empleadas en las fiestas de "Malanggan", las tatanuas y las kepongs.- Las máscaras tatanuas ostentan un rostro tallado en madera, con la boca prominente y un tocado de cabeza a modo de yelmo en forma de una oruga amarilla, -- que es interpretado como un peinado caído desde hace mucho tiempo en desuso. Esta máscara representa determinados muertos y no se - tira como una máscara de danza después de haber hecho uso de ella, sino que se guarda para la siguiente fiesta. La máscara kepong se confecciona también para perpetuar la memoria del difunto pero, - está pintada de vivos colores, muestra grandes orejas y el nacimiento de la nariz en tallas caladas y la pupila es representada - muchas veces por un caracol "Turbo". Todo ello va coronado por una figura de ave. Esta máscara es llevada por los parientes masculinos del difunto en cortejo solemne al sitio de la fiesta y, a menudo, se coloca en las casas de exposición. La palabra "kepong" significa, según Foy, sencillamente "máscara mortuoria". Su tronco - "pong" es, según Juynboll, afín de la palabra javanesa "topeng" -- que, en un principio parece ser que significaba también "máscara - mortuoria".-

La relación ehtre máscara y muerte ha encontrado una expresion especial en las máscaras de calavera o máscaras de esqueleto que se encuentran menos frecuentemente y casi siempre solo en civilizaciones mestizas adelantadas y en las altas civilizaciones en las cuales la calavera como tal es usada como máscara.Una máscara que viene a ser como un término medio entre las verdades máscaras de cráneo de Melanesia y las caretas, es la usada por las antiguas civilizaciones americanas del Perú y Méjico, en las cuales la cara anterior aislada de la calavera va adornada a menudo con un mosaico de turquezas, lignito-pirita o concha. Las gigantescas máscaras de cabezas de muertos usadas en el Tibet que son llevadas por muchachos durante las danzas que se remontan a viejas costumbres shamanisticas, junto con un disfraz consistente en una camisa hecha con una especie de piel de tigre y provista de enormes garras, representan los espíritus de los difuntos que en el transcurso de la danza han de ahuyentar el mal. En estos "misterios", aparecen demonios devoradores de cadáveres los cuales llevan máscaras de muerto y disfraces con esqueletos pintados, y bailan alrededor de una figura de masa de pan que yace en tierra. Esta simboliza el enemigo maligno y nefasto del país que debe ser expulsado. En tiempos pasados, estas máscaras de esqueletos, de un modo análogo a lo que ocurría en las ceremonias Hamatsa de los indios kwakiutl de América del Norte, exigían sangre humana durante estas danzas de misterios.-

A propósito de éstas relaciones entre las máscaras y la muerte, hay que mencionar también las llamadas "imágenes" o "careta retrato" de difuntos, modeladas con cera y pintadas, que los antiguos romanos en los cortejos mortuorios hacían preceder al difunto, y las caretas descubiertas por Schliemann en las tumbas micénicas, hechas de chapas delgadas de oro y que probablemente se clavaban sobre los ataúdes de un modo análogo a las caretas que se aplicaban a las momias egipcias del Nuevo Reino. El carácter religioso mágico se hecha de ver claramente en las curiosas caretas de madera de abedul, pintadas por lo

general de negro y rojo, con las cuales cubren los habitantes de las islas Aleutianas el rostro de los muertos con la intención, según admite Dall, de protegerlos de las miradas de los espíritus en su viaje al otro mundo.-

Entre las máscaras funerarias propiamente dichas, nos informa Steinmann, 1944, pueden contarse también probablemente las curiosas caretas de ejecución bastante primitivas, hechas con grandes trozos de conchas blancas marinas en forma de pera que se encuentran en los terrenos artificiales de América del norte los "mounds" de Tennesse, - Kentucky, Virginia, Missouri y Arkansas. Como quiera que, por lo general se encuentran junto con restos humanos y no se halla en ella dispositivo alguno para sujetarlas, a no ser que se estimen como tal dispositivo las pequeñas aberturas para los ojos y la boca, es muy probable que se hayan empleado como máscaras funerarias.-

La costumbre de cubrir el rostro de los muertos con una careta, fue también conocida en Méjico, como lo demuestran las máscaras mortuorias encontradas en los sepulcros.-Por lo general, están hechas de piedra, por ejemplo, de diabasa, o pedernal, así como también de barro. El rostro de los soberanos fallecidos se cubría con mácaras de madera y máscaras de cráneos pintadas e incrustadas con mosaicos de piedras preciosas.-

Como hemos visto es muy general la relación de máscaras y difuntos. Nos lo muestran los egipcios, con sus caretas de oro, cuyo - uso fue llevado a Fenicia; nos lo muestran los antiguos sepulcros griegos y es una costumbre que también se ha descubierto en los pueblos de Cartago, con la diferencia que estas máscaras son de arcilla colorada. En América encontramos esta costumbre en el Perú, en Méjico, en Siberia y en los pueblos de los actuales Estados Unidos.(Alvarado 1944).-

Marquez Miranda, 1951, citando a Restrepo nos narra como entre los chibchas en los meses de enero, febrero y parte de marzo, se se celebraban algunos bailes simbólicos, ejecutados por hombres y mujeres tomados de las manos, al son de flautas y fotutos. En todo el - tiempo que duraba el baile, dos indios viejos permanecían de pie y -

desnudos, a la puerta del cercado, sin comer ni beber, cubiertos con una gran red de coger pájaros, tocaban unas flautas que porducían una música llena de tristeza y melancolía. Figuraban ellos la muerte, -- siempre de pie, cogiendo hombres con la red que servía para matar las aves, dejándoles desnudos de las cosas de esta vida, y privándolos de comer y beber.-

Entre los indios del Chaco, nos narra Palavecino, 1944, la esposa y la madre del difunto estaban en el espacio libre delante de la choza.Ambas tenían la cabeza tapada con trapos y cada una empuñaba un sonajero de calabaza de cuyos sonidos acompañaban un canto mortuorio al mismo tiempo que se desplazaban caminando en círculo con pasos cortos y rápidos.-

Ya hemos visto como en Melanesia, y especialmente en Nueva Irlanda, se emplean las máscaras en ritos conmemorativos.El clásico el "malagán", festival en memoria de los difuntos fallecidos recientemente. Usan para ello máscaras muy típicas pintadas de rojo, amarillo, azul y blanco. Son obras artísticas de profesionales. (Adamson Hoebel, 1961).-

Griaule, 1938, en su completa obra sobre las máscaras dogon de Africa, señala que la muerte de todo macho que ha asistido a un - "sigui" y que ha entrado en la adolescencia, da lugar a dos intervenciones de mas máscaras en las ceremonias que marcan la inhumación: el "Baga bundo", señalado en el mito correspondiente, y la salida de la -- "Gran máscara", la que, por el contrario, no es mencionada.-

Otra ceremonia relacionada con los difuntos es el "Dama",rito funerario practicado en ciertos momentos luego del entierro y destinado a provocar la salida del alma del mundo de los vivos, en el - cual ella continuaba viviendo.El acto esencial de esta ceremonia es la "danza de los hombres enmascarados" sobre la terraza mortuoria.-

m) Pasemos a considerar una relación más alegre, la que media entre la <u>máscara y la danza</u>.Consideremos, en primer término, dicha relación entre los indígenas americanos. Al describir Flury, 1951, la

vida de los indios del norte argentino, y refiriéndose a sus bailes y fiestas, dice: Vi una fiesta con indios disfrazados de gatos, tigres, perros, venados, zorros, que desarrollaban una verdadera comedia selvática. No faltaba, por supuesto, los hombres. Una parte estaba dedicada a la escena, donde los presuntos gatos, perros, etc., imitando a la perfección sus voces y movimientos, se "aguaitaban", jugando astutamente, empleaban todas las pruebas imaginables para hacer caer a sus respectivas cèladas.-

Luego luchaban, peleaban, se embestían salvajemente, y el que llevaba la peor parte se batía en retirada. El indio disfrazado de "tigre" se ocultaba detrás de un árbol o sobre una rama y arrojaba como carnada unos pajarillos muertos. El papel del zorro consistía en sacar los pajarillos sin ser alcanzado, empleando a su vez, todas las artimañas de que era capaz.-

Refiriendose a los diaguitas, Outes y Bruch 1951, señalan que no se ha conservado dato alguno sobre los juegos o fiestas. Pero, agregan, en la actualidad los mestizos que viven en la región, celebran la fiesta del "Chiqui", la fortuna adversa durante la cual se sacrifican guanacos, liebres, avestruces etc., y se danza con estusiasmo, asimismo se realiza la de la "Chaya", valiéndose de disfraces diversos. Por otra parte, se han encontrado máscaras de piedra y madera que, probablemente, debieron servir para las pantomimas que realizaban.-

El Salta, desarrollaban su vida la tribu de los "vilelas". Según el R.P.Furlong,1939, intimadas ya las fiestas escogen al que ha de hacer el palel de diablo, que es el principal, y aún el único de toda aquella comedia, y se retira a una choza que le tienen preparada, algo apartado del pueblo, y allí mora algunos días retirado del trato y comunicación de los demás.-Delante de su choza forman una plazoleta y plantah algunos troncos pintados de varios colores para bailar alrededor de ellos. LLegado el primer día de las fiestas comienzan a beber, comer y cantar, y prosiguen la misma ocupación todos los quince días continuos, si no es en algunos ratos que, vencidos de la chicha y del cansancio, se caen en tierra dormidos y, en despertando, vuelven a darle a la chicha y a proseguir su baile, interrumpido por el sueño. De repente, en

el mejor del baile, aparece el que hace el papel de diablo, vestido todo de paja y enmascarado, pónese a bailar en medio de ellos y con una voz gangosa y contrahecha comienza a decir sus oráculos y pronósticos.-

Los mismos bailes, según Bridges, 1952, eran realizados en determinadas epocas por los índigenas de Tierra del Fuego.-

Arnott, 1934, al referirse a los indios Toba-pilagá del Chaco, comenta: Se colocan en la cabeza de los bailarines bolsas estrechas, tejidas de caraguatá (yicas), siendo imposible distinguir un bailarín de otro; en esas yicas se colocan plumas de avestruz y otras, adheridas a los huesos puntiagudos que se usan para golpear en los miembros, como ya he mencionado, se llevan en la mano. En esta oportunidad, sin embargo, se considera necesario, por un número de bailarines envolver los huesos puntiagudos en bolsas de piel.-

Jiménez Borja, 1940, refiriéndose al antiguo Perú, se remite a los cronistas para hablarnos de las numerosas danzas ceremoniales, -- practicadas por sus habitantes.-

Máscaras diabólicas con rutilantes colores, danzan sobre los Andes, con los ojos salientes, hacen piruetas, cuando los indígenas, en la fiesta anual de agradecimiento al sol, que dura una semana, se reunen numerosos. (Tarizzo, 1960). El mismo autor, agrega: Durante la -- "Fiesta de las diabladas", en Oruro, es decir, del "bien contra el -- mal", las grandes máscaras demoníacas, recuerdan estrañadamente las de la lejana Bali, de Indonesia. Y completa: Se realizan, también, danzas y pantomimas de carácter satírico: entre las máscaras se reconocen a veces, la del juez, la del abogado, contra las cuales es posible, -- entonces, poner de manifiesto el odio del pueblo.-

Interesante es, en Guatemala, el llamado "Baile de los Conquistadores". Se realiza a Chichicastenango y recuerda la derrota y muerte de Tekum-Umán a manos de Pedro Alvarado. Las máscaras que llevan -- todos los bailarines revelan toda la finura artística, además de la -- pericia de los pobres "kicé".-

Las máscaras de los que representan a los conquistadores europeos, representan hombres rubios, de cabellos ensortijados, con bigote y barba terminada en punta con el color amarillo oro.- Tienen las mejillas naturalmente suaves, rosadas y abultadas, los ojos ausentes. La expresión está transformada en una mueca tonta, pero viciosa. Es el retrato que el indio hace desde hace siglos, de su eterno enemigo: Pedro Alvarado.

Los bailes han sido relacionados con funciones totalmente distintas de las que podríamos suponer. Según Krogman, 1944, entre los Mandans, todo el cuerpo era cepillado con una rama de salvia después del baño de vapor y entre los Kwakiutl es untado con aceite de pescado y salpicado con agua de eléboro. Un masaje regular termina el baño ritual de sudor de los Navajos: dos bailarines enmascarados, provistos del cuerno de una oveja de la Montaña y de un paño de cuero trabajan sobre el pecho y espalda del individuo transpirado.-

Entre los tecunas del Brasil (Azurmendi, 1947) las fiestas eran iniciadas por un hombre de la tribu que representaba a yuruparí, el diablo y encabezaba un desfile impresionante con una máscara de mono colocada sobre la cabeza a manera de casco. Le seguían otros danzarines provistos de caretas también, y representando, generalmente, aves, peces, caimanes, y troncos de arboles. Previas copiosas libaciones, la máscara iniciaba la danza, una danza frenética y alocada, al batir de los parches sobre un caparazón de tortuga.

Ya conocemos la sociedad de las "caras falsas" entre los Iroqueses de América del norte. En la parpadeante luz de una hoguera, (Mead, 1946), los bailarines iroqueses de la Sociedad de la Falsa Cara, se ponen máscaras terroríficas, para alejaar los espíritus malos que se creían que traían enfermedades y mala suerte al pueblo. Según la misma autora, en Méjico se ejecuta la llamada "Dan-

za de Pascola". La máscara que se lleva en esta circunstancia, se coloca en la parte posterior de la cabeza y cubre la cara solamente en ciertos momentos. La danza Pascola de un solista es parecida a un claqué muy rápido y complicado. Pero, los hombres también llevan esta máscara en una danza que representa la caza del ciervo, la cual también es personificada por un bailarín enmascarado.- El ciervo representa, con gran maestría, las acciones de un animal que está comiendo, que está yendo de un lugar a otro sin saber a dónde, que está husmeando el aire y se está dando a la fuga.-

También fuera de América tenemos ejemplos de máscaras utilizadas para los bailes. Veamos. Según Tarizzo, 1960, de madera son las máscaras utilizadas en ceremonias religiosas y en danzas entre los antiguos habitantes de Borneo. La función de la máscara en la danza es la de significar "el salir uno de sí mismo".-

Una vez más citemos a Steinmann, 1944: En algunos pueblos indonesios de alta cultura, como Bali y Java, el uso de la máscara no se relaciona con el "Dukum" (médico-hechicero, shamán), pues éste no usa jamás máscaras en sus conjuros mágicos, quizás influído por el ismamismo que se introdujo a partir del siglo XV. Las máscaras se encuentran exclusivamente en las representaciones pantomímicas de actores disfrazados, como los llamados "juegos de Wayang-topeng" o de "Wayang-orang", en los cuales un narrador recita un texto. El argumento de estas representaciones está tomado de las antiquísimas historias y leyendas del país o bien del tesoro de epopeyas indias, que constituyen también la base de los antiguos juegos "Wayang-purva" de sombras ejecutadas por muñecas de cuero. En las representaciones del llamado "Wayang" en Bali aparece la conocidísima figura de la bruja "Tjalonarang", representada por una careta extraordinariamente característica con colmillos y lengua colgante, que, según una antigua tradición es capaz de enviar a los hombres toda clase de pestilencias y epidemias.-

Son viarias las referencias del paso a países vecinos de las grandes obras épicas de la India (Mead, 1946), el Ramayana, y el Mahabharata, los que nos proporcionan los temas de las danzas de Java. Las mismas historias, personales, vestidos, música y gestos, han fascinado generaciones de oyentes en las cortes de los príncipes y siempre que un grupo de actores ambulantes ha encontrado un lugar para su representación. El tipo de máscaras indica la especie de personaje que se quiere representar (retrato), demonio o dios, persona elegante o persona rústica, lo buenos y lo malo.-

También el teatro japonés (Azurmendi, 1947), usó con profusión la careta con el objeto de hacer resaltar los defectos y los vicios de los personajes. Estas máscaras, horripilantes en su mayor parte, parecen creadas por mentes diabólicas; tal es la impresión que siempre producen.-

Otro gran centro de difusión de la máscara es el Tibet, tierra por mucho tiempo vedada a las miradas occidentales. Como parte del ritual budista de danzas, éstas se realizan en los templos del Tibet para dar la bienvenida al nuevo año y para alejar los demonios de la mala suerte del año que acaba. Estas son las ceremonias de misterio hechas en los patios de los templos, en los cuales, los monjes budistas, los lamas, hacen la parte de dioses y demonios. Hay verdaderas obras de teatro en las cuales los actores son monjes y lamas. Estas obras vividas, de mucha realidad, muestran el poder del lama y, de la iglesia sobre los demonios y demás enemigos del hombre (Mead, 1946).-

Veamos algunos detalles más, recogidos por el médico francés Migot, 1961, en su largo viaje por el Tibet. Recorremos la lamasería, nos relata Migot, y al llegar a la gran explanada que se extiende delante del lha-k'ang, nos encontramos de improviso en medio de una danza de monjes; con un poco de imaginación, pu

dríamos creer que ha sido organizada en honor nuestro. Ante el peristilo del templo, están agrupados los músicos con sus instrumentos, inmensos ra-dong, tambores de plegaria, címbalos de cobre, acompañan en sordina el claro canto de los Gya-ling. Los lamas danzan en ronda lenta y grave que despliega sus anillos - sin desplazarse. No están enmascarados ni vestidos como dioses o demonios como ocurre a menudo en las danzas rituales, sino que llevan el ropaje habitual de los lamas. Empuñando el do-die y el tjri-bu, miman una escena religiosa, con ademánes de adoración y plegaria, luego giran sobre sí mismos sobre la punta de un pié, con movimiento lento y gracioso, en medio de un gran revuelo de sham-t'ab y zen.-

Más adelante el mismo autor trata de hacer entrar al lector occidental, en los misterios que rodean las ceremonias lamaicas. Estas danzas lamaicas, han dado origen, nos dice, a inmunerables interpretaciones. Los danzarines portan generalmente grandes máscaras que representan personajes pertenecientes al panteón lamaico, a la leyenda y al folklore búdicos y a la historia del Tibet. Así, la mayoría de los viajeros, poco versados en el conocimiento de este mundo complicado, ha llamado simplemente a estas ceremonias: "danzas de demonios". Hay en ello una expresión peyorativa que desagrada con razón a los tibetanos, pues, se trata, en realidad, de representaciones religiosas comparables, en cierto modo, a los "misterios" de la Edad Media. Estos dramas místicos son a menudo verdaderos sacrificios religiosos, de carácter - litúrgico, acompañados de oraciones recitadas o salmodiadas por - los lamas. Los temas son variados, pero, siempre religiosos o históricos: la tentación del Buda por las legiones de Mara, el triunfo del budismo sobre los hechiceros bön-po, los milagros de Padma Sambhava y su lucha contra los demonios, el combate de las di--

vinidades beneficas con el rey de los Infiernos y su séquito, o el asesinato del rey tibetano Lang-dar-ma, perseguidor de la religión búdica en el siglo IX.-

Cierto número de personajes clásicos aparecen en la mayor parte de las danzas y son muy populares. Los hechiceros de bonete negro reprrsentan a los antiguos shamanes bön-po, revestidos de una larga túnica cuyo mandil lleva pintada una máscara de maha-kala; llevan un gigantesco sombrero de bordes chatos, de donde pende cantidad de cintas, y coronado por un armazón puntiaguda, con grandes motivos de cráneos. Luego el Rey de los Infiernos y sus acólitos, para los cuales los artistas tibetanos han desplegado los tesoros de su imaginación fértil para dar una imágen terriblemente expresiva; el makara y el garuda, animales míticos muy conocidos; Ma personificación del deseo; las divinidades de cabeza de ciervo o de yak; los Chitipati, danzarines con máscaras de calaveras, que se adornan con trozos de paño rojo atado a las piernas para representar las llamas del infierno; pequeños personajes vivos y trepidantes, siempre representados por niños.-Luego, personajes episódicos y cómicos; el Wa-Wa, gran bebé inocente y desmañado, el Chino y la China, grotescos, el Musulmán cruel.En fín, el guardián encargado de hacer reinar el orden, casi siempre enmascarado, y disfrazado de tigre, y armado con un bastón de felpa, con el cual fustiga enérgicamente a los que invaden el sitio reservado a los actore

Un primer grupo de unos veinte danzarines entra en el lug Llevan mantos admirables, de hermosa seda recamada, con grandes pa ños flotantes; en la cabeza curiosos tocados de grandes hojas de seda multicolores y un largo velo negro que pende ante el rostro. Por encima del manto pasa un gran mandil de huesillos humanos ensartados, como rosarios, en forma de grandes losanges yuxtapuestos.-

En la siniestra, los danzarines sostienen la campanilla ritual; en la diestra, el da-ru, tamboril litúrgico hecho de dos cascos de cráneos de niños, unidos por la parte convexa y recubierto de piel humana estirada.-Comienza una ronda muy lenta, ritmada por la música de las trompas y los címbalos, que concluyen viniendo a alinearse ante la tribuna de los lamas.Luego un grupo de jóvenes novicios de cerca de diez años entra de la misma manera, ejecutando una danza animada de complicadísimas figuras; entre danza y danza, se prosternan en gran gesto de adoración ante los tor-ma situados sobre el altar central, para iniciar después una nueva figura coreográfica.Finalmente salen en rapidísimo movimiento y los reemplaza otro grupo de lamas con el atuendo de los hechiceros de bonete negro.-

Las danzas se suceden en medio de una atención y un silencio verdaderamente religioso, pero, su descripción sería fastidiosa.Cada una, marcada por la entrada de un nuevo grupo de actores, dura mucho tiempo, y los ejecutantes quedan literalmente extenuados bajo sus pesados vestidos, sus máscaras, y sus tocados monumentales.La coreografía, es por otra parte, en extremo compleja; se compone de serie de pases lentas, con gestos muy estudiados, una especie de danza estática, que a veces se tansforma bruscamente en movimientos de relación rápida, carácter que había ya observado en las danzas japonesas.-

Las últimas danzas están a cargo de danzarones enmascarados que figuran al dios del infierno y su séquito,Es un despliegue extraordinario de trajes con bordados de desenfrenada fantasía.Algunos danzarines van revestidos de espléndidas dalmáticas de seda blanca, azul, brillante, malva o rojo profundo, sobre las cuales hay imágenes pintadas de divinidades terribles. Sus enormes máscaras de cartón son muestra de admirable trabajo, figuras de demonios de carácter alucinante, todos diferentes y tocados con coronas de

cráneos. Ejecutan una danza frenética blandiendo grandes sables, saltando y brincando, acuchillándose para reincorporarse con fiero impulso. Su salida está cuidadosamente preparada; cada danzarín se destaca del grupo, ejecutando un número de danza individual donde echa el resto de su talento y energía, y desaparece tras la muchedumbre.-

Para terminar citaré nuevamente a Virgilio.En sus Geórgicas, se refiere a la inmolación de machos cabríos propicientes del desarrolla de la vid.Al describir los juegos que este rito motiva, lo hace de la siguiente manera:"Y así es como la gente se divierte saltando por entre las copas llenas y las odres suntuosas. Lo mismo hacen los aldeanos de Ausonia, raza de origen troyano, al divertirse con el recitado de grotescos versos y el desbordar de risas burlonas.Pónense horribles máscaras de corteza ahuecadas, y te invocan luego a ti, !oh Baco!, en versos joviales, y cuelgan en tu honor de un pino esbelto, figuras hechas de una materia adecuada

Distribución de la máscara.-Tomaremos como base la obra de Enrique Palavecino: La Máscara y la Cultura", Buenos Aires 1954. En esta obra interesante por muchos aspectos, el autor, presenta un mapa de la distribución de la máscara en el mundo.Si, como nos lo demuestra Morrow, 1946, cuando dice que actualmente en el mundo accidental se sigue usando máscaras, aunque no para ceremonias religiosas: El cirujano usa una máscara cuando opera un enfermo, y el obrero soldador usa máscara para protegerse contra las chispas.Las máscaras de hoy se usan como protección física; los antiguos recurrían a ella, por lo general, en busca de protección espiritual, sacamos como consecuencia que el uso de la máscara es universal y, por lo tanto, está extendida en todo el mundo/-Agrega más adelante: Ya fuera para servir de disfraz o de protección en todas partes del mundo se han encontrado máscaras.Algunas se usaron para imitar los espíritus que el hombre temía o deseaba

dominar.Los disfrases por su valor dramático de tragedia o comedia para acentuar o disimular tal o cual rasgo. En tierras remotas todavía se usan máscaras para las danzas rituales.Pero vayamos a algunos pormenores. El primer grupo que trata Palavecino, es el Euro-afro-asiático.Señala primero los grupos paleomediterráneos:Egeo,Fenicia, Egipto, Mesopotamia.En segundo término trata la cultura greco-romana con su área de expansión.Dejando en tercer lugar la máscara folflórica europea.En este sentido en el Catálogo presentado por el Royal Ontario Museum, nos emcontramos con ejemplares de máscaras de la época clásica de Grecia y Roma, lo mismo que de Egipto, juntamente con ejemplares, más modernos de Inglaterra e Italia, etc.-El grupo africano abarca toda Africa.Muchos son los trabajos que se han publicado sobre máscaras africanas.Es que el Africa es uno de los continentes donde donde más se ha estudiado el empleo de la máscara por las distintas tribus que pueblan ese inmenso territorio. Su extensíon parece ser más grande que la señalada por Palavecino, si nos atenemos a este dato de Morrow, 1946: "Casi todos los pueblos negros de Africa usan ornamentos con que se cubren el rostro para sus ceremonias religiosas y para sus festivales.El grupo siguiente, abarca el área melanesia. Interesante es esta observación de Morrow, 1946, en el trabajo citado:En la última guerra los sáldados estadounidenses destinados a los frentes del Pacífico encontraron con frecuencia curiosas máscaras en los pequeños pueblos por los que pasaban; algunas estaban escondidas en pobres cabañas y otras eran usadas para extrañas ceremonias.-

El grupo australiano, abarca sólo el área australiana, que no se extiende a todo el territorio, sino que abarca principalmente la parte del este y luego se corre a las costas norte y sur. El grupo sudasiático de la máscara abarca una extensión muy grande con áreas que son clásicas en el estudio de éste elemento de

la cultura de los pueblos.Las distintas áreas son: la hindú, la indonesia, la tibetana, la mogólica, la china, la indochina, y la nipónica.El grupo siberiano, tal vez menos estudiado, abarca las áreas siguientes: Koriakos, Vogules-ostiacos y soyotos.-Importante es el grupo americano del norte con las áreas: esquimal, del noroeste, de las llanuras, del nordeste, que comprende los antiguos iroqueses.-El grupo andino, abarca las áreas de los pueblos azteca-maya, de los chibchas, y araucanas.Como protoculturas, menciona a las áreas de los fueginos y el área del Chaco.-

BIBLIOGRAFIA:

ADAMSON HOEBEL. A.- 1961. El Hombre en el Mundo Primitivo. Barcelona.-

ALVARADO, María de.- 1944. La máscara y el rostro, en 'Aquí está! año IX, Nº 809: 2 y 3. Buenos Aires.-

ARDILES, Martín. 1949. Las máscaras fueron cosa serie, en 'Aquí está!, año XIV, Nº 1354: 28 y 29. Buenos Aires.-

ARNOTT, John.- 1934. Los Toba-Pilagá del Chaco y sus guerras, en Rev. Geog. Americ. año I, Vol. I, Nº 7; 491-501. Buenos Aires.

AZURMENDI, Julio.- 1947. Historia de la careta, en Mundo Argentino, Nº 1882. Buenos Aires.-

BRIDGES, Lucas. 1952. El último confín de la Tierra. Buenos Aires.

CARTAILHAC, E. y BREUIL H. 1905. Les peintures et gravures des cavernes pyreneennes. Mursoulas, en L'Anthropologie. T.XVI: 431-444. Paris.-

DEONNA, W.- 1914 (A). Les masques quaternaires, en L'Anthropologie, T.XXV: 107-113. Paris.-

- 1914 (B). A propos des masques quaternaires, en L'Anthropologie, T.XXV: 597-598. Paris.-

FLURY, Lázaro.- 1951. Tradiciones, leyendas y vida de los indios del norte, Buenos Aires.-

FURLONG, Guillermo R.P. 1939. Entre los vilelas de Salta. Buenos Aires.

GIGLIOLI, Enrico. 1887. Di alcune maschere fatte colla porzione - anteriore di crani umani, in uso pei balli "Toberran" e per altri riti mistici dell'isola di Birara. Nueva Bretagna, en - Arch. per l' Antrop. e l'Etnol., Vol. XVII: 465-476. Firenze.-

GIOVANDITTO, Amilcare.- 1962. Maschere e feticci dell'Africa equatoriale, Atlante, Genti, Natura, Civiltà, anno III, Nº 15: 590 600. Novara.-

GRAIVER, Bernardo.- 1962. Eduardo Alonso Casellas. Un pintor múltiple y personal, en Clarín Revista, domingo 13 de mayo. Buenos Aires

GRIAULE, M.- 1938. Masques Dogons. Paris.-

HAINAUX, René.- 1961. Editorial, en Le Masque su XXème Siècle, de Le Theatre dan s le monde, Vol. X, Nº 1: 3-10. Bruxelles.

HERNANDEZ-PACHECO, Eduardo.- 1919. La caverna de la peña del -- Candamo (Asturias), en Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria Nº 24. Madrid.-

JIMENEZ BORJA, Arturo.- 1940. Máscaras y danzas del Perú, en La Prensa, 11 de febrero. Buenos Aires.-

JIMENEZ BORJA, Arturo. s/f. Máscaras de baile.-

JONES, G.I.- 1945. (A). Masked plays of South-Eastern Nigeria, - en The Geog. Magaz. Vol. XVIII, Nº 5: 190-199. London.

- 1945 (B). Some Nigerian Masks, en The Reog. Magaz. Vol. XVIII.- Nº 5-200. London.-

KIRCHHOFF,- Paúl.- 1948. Food-Gathering Tribes of the Venezuelan llanos, en Handbook of S.A.I., Vol. 4:445-468. Washington.-

LEONARDO, Sergio.- 1962. Máscaras, en Atlantida. Abril. Buenos - Aires.-

LE THEATRE DANS LE MONDE.- 1961. Le Masque au XXème Siècle. Revue trimestrielle publiée par l'Institut International du -- Théâtre avec le concours l'UNESCO, Vol. X, Nº 1. Bruxelles.-

LEVI-STRAUSS, Claude.- 1961. Les nombreux visages de l'homme, en Le Masque au XXème Siècle, de Le Théâtre dans le Monde, Vol. X, Nº 1: 11-20. Bruxelles.-

MANTEGAZZA, Paolo.- 1885. Cenni sull'etnografía delle maschere, en A.ch. per l'Antr. e l'Etnol., Vol. XV: 237-238.Firenze.-

McCARTHY, Frederick D.- 1961. Le masque melanesien, en Le Masque au XXème Siècle, de Le Théâtre dans le Monde. Vol. I, - Nº 1: 21-30. Bruxelles.-

MEAD, Margaret.- 1946. Masks and Men, en Natural History, The - Magaz. of the Amer. Mus. of. Nat. Hist., Vol.LV.Nº6.New York.

MIGOT, André. 1961. Caravana hacia el Buda. Buenos Aires.-

MORROW, Martha G. 1946. Máscaras antiguas y modernas, en La Prensa, Sección Tercera, 8 de setiembre. Buenos Aires.-

N.N. 1962. Gabriella Galván y sus máscaras orientales, en Histonium, marzo. Buenos Aires.-

OBERMAIER, M.- 1914. Fouilles en Bavière, en L'Anthropologie, T. XXV: 254-262. Paris.-

OUTES, Félix F. y BRUCH Carlos.- 1910 (10º edición 1951) Los Aborígenes de la República Argentina. Buenos Aires.-

PALAVECINO, Enrique.- 1934. Los onas, una humanidad desparecida, en Rev. Geog. Amer. año I, Vol. I, Nº 7: 465-471. Buenos Aires.-

- 1940. Máscaras chiriguanas, en Rev. Geog. Amer. Nº 79: 235-238. Buenos Aires.-

- 1944. Una máscara calchaquí. La máscara de Loma Morada, en Rel. de la Soc. Arg. de Antrop., T. IV: 65-68. Buenos Aires.-

- 1954. La Máscara y la Cultura. Buenos Aires.

REYNA,-Ferdinando.- 1960. Todas las máscaras del mundo, en La Nación, 3 de julio. Buenos Aires.-

ROTH, María Luisa. 1962. Los rostros del mundo en las manos de un argentino, en La Nación, 18 de marzo. Buenos Aires.-

ROYAL ONTARIO MUSEUM. 1959. Masks. The many faces of man. Toronto.-

SEKELJ, Tibor.- 1948. Excursión a los indios del Araguaia (Brasil en Runa, Vol. I: 97-110. Buenos Aires.-

STEINMANN, A.- 1944. Máscaras y enfermedades, En Actas Ciba, Nº 5 110-141 y 145-151. Buenos Aires.-

STEWARD, Julián H. and METRAUX, Alfred.- 1948. Tribes of the Peruvian and Ecuatorian Montana, en Handbook of S.A.I. Vol. 3: - 535-656. Washington.-

TARIZZO, Domenico.- 1960. Fra gli indios sulle alte terre della - Bolivia, en Atlanta, Genti, Natura, Civiltá, anno I, Nº 4. M

lano.-

TARIZZO, Gisella.- 1960.- I cacciatori di teste delle foreste del -- Borneo, en Atlante-Centi,Natura, Civiltá, anno I, Nº 6: Milano.-

II LA MASCARA ARQUEOLOGICA

Aunque no específicamente dentro de la tesis, no podía faltar en un trabajo de esta índole una ligera mención de la "máscara arqueológica", puesto que de la misma tenemos bastantes y variados ejemplares conservados en los museos o en colecciones particulares. En las páginas que siguen describiré someramente los ejemplares que conozco personalmente y los que han llegado a mi conocimiento a través de la bibliografía consultada. No pretendo que sean los únicos que existen en el país.-

Digamos,inmediatamente,que la máscara como elemento de carácter arqueológico. se conoce, entre nosotros, desde principios de siglo. En el Cuadro I figuran en número los ejemplares de que disponemos según mis investigaciones. En el Cuadro II - los mismos ejemplares están indicando el lugar donde actualmente se encuentran integrando colecciones oficiales o particulares.-

1.- Comenzare por las máscaras de CUERO. El primer grupo está formado por un conjunto de tres o cuatro, cuyo conocimiento tenemos por Aguiar,1900. A fines del año antepasado, nos dice Aguiar,el Sr. Luis R.Martínez, acompañado de varias personas visitó ciertas grutas al NO(se refiere a la provincia de San Juan)pocas cuadras de la población, donde extrajo tres o cuatro caretas de cuero que este señor ofreció al Sr.Soriano, entonces, Gerente del Banco de La Nación. También las he visitado,encontrando en una de ellas un fragmento de un taparrabos con plumas de avestruz, todo destruído. Ambrosetti,1902, nos refiere el mismo hallazgo más sucintamente."Y en --- unas grutas del noroeste de la Provincia de San Juan se encontraron tres o cuatro -- caretas de cuero. Actualmente desconozco el paradero de dichas mascaras.

La cuarta o quinta máscara de cuero, es de la provincia de Jujuy. Y, evidentemente pertenece a otra parcialidad indígena,pues,las anteriores eran, según --- Aguiar, de los huarpes. Esta última, fue encontrado por Eduardo Casanova. El lugar - de su hallazgo es Doncellas,en la provincia mencionada. Hoy se conserva en el Museo Etnográfico de Buenos Aires y lleva el nº 42-991. Es de cuero y tiene forma de capuchón,con unos 70 cm de largo por unos 40 de ancho. Presenta algunos trazos rojos deg dibujados por el tiempo. Hago constar que es muy frecuente la presencia del color - rojo en las máscaras arqueológicas, como se verá a través de las descripciones que sigue. Esta máscara de Doncella será publicada próximamente por un alumno del Museo

Etnográfico que está realizando un estudio sobre elementos culturales de la Puna. La menciona Palavecino,1949.-

2.- Pasemos a las máscaras de madera. De las mismas tengo registrada solamente una parte nuestro territorio, pero, haré referencia a algunas otras de Chile,- en íntima conexión con la que se conserva en el museo de La Plata, y es una de sus - piezas arqueológicas más valiosas. Mereció un trabajo especial de Palavecino, 1944,- y fue mencionada por Márquez Miranda,1946. La puede estudiar comodamente gracias a - la gentileza del Dr. Eduardo Cigliano, Jefe del Departamento, como objeto indirecto- de la tesis. Me parece muy exacta la descripción que de la misma hace Palavecino,1944 La pieza en cuestión es una máscara antropomorfica que tiene como única referencia - de origen una inscripción en el ángulo inferior izquierdo que dice "Atajo-Loma Morada-Catamarca". Desde entonces, se conoce como "Máscara de Loma Morada". Debajo de la boca lleva el nº 3636 y el que corresponde a la colección del Museo es el 3676. La - madera de que esta fabricada la máscara es algarrobo negro(Prospis nigra,Grs), según determinación del Ing.Agr.L.Tortorelli. El alto total de la pieza es de 21 cm y el - ancho máximo de 12 cm. En lo que es el rostro propiamente dicho, un rombo, con cada- uno de los lados formados también por paralelas, se dibuja encerrando en el ángulo - superior de nariz y algo más abajo del centro,la abertura dela boca. Los ojos quedan fuera del losange más o menos en el centro del tríangulo que forman el borde inferior a la frente, el borde externo de la máscara y el lado superior del rombo. El espacio entre las mencionadas paralelas muestran huellas de pintura roja. Cuatro agujeros,-- dos en los ángulos inferiores y otros dos a los lados y un poco por encima de los -- ojos, sirvieron,sin duda,para pasar las cuerdas mediante las cuales el enmascarado - aseguró su careta a la cabeza. Termina Palavecino su descripción haciendo mención de una máscara encontrada en 1905 y de la cual me ocuparé seguidamente. El párrafo fi-- nal tiene su interés. Dice así:"Sin duda alguna,entre todas las máscaras que estuvie ron en uso en el N.O. argentino,fueron las de madera las más frecuentes,pero,por razones obvias,ha llegado a nuestro tiempo un número mucho mayor de las de piedra,que, con toda certidumbre,eran relativamente más raras. Sería este uno de los tantos ca-- sos en que los factores de destrucción conspiran contra la correcta apreciación de - las culturas en el pasado en lo que corresponde el coeficiente de frecuencia de los- elementos.".-

Dicha apreciación me parece en parte correcta y admito concretamente la última parte. Con respecto a la primera aseveración, me parece, que el cuero está en pie de igualdad con la madera. Ambos prevalecen notamente sobre la pieda en cuanto a su facilidad de trabajo. Por otra parte, habría que poder captar el motivo profundo de la utilización de un determinado material por parte del indígena. La presencia de la materia prima es indispensable, lo veremos mejor en el aspecto etnográfico de la máscara, y frente a distintos materiales, lo primero sería pensar que el indígena utiliza el que le resulta más cómodo trabajar o transformar.

Vamos a las máscaras chilenas. La existencia de la primera, también es señalada por Palavecino, 1944 quien resume la descripción que de la misma hace Boman, 1908. Mostny, 1958, vuelve a hablar de la misma, diciéndonos que fue encontrada por la misión científica de G. de Créqui Montfort y E. Senéchal de la Grange en 1905 en una sepultura de Calama. Boman mismo no había visto la máscara que actualmente se conserva en el Museo de Mónaco, pero, según los datos que obtuvo de ella de su descubridor, dice que tiene una cierta semejanza con una figura monstruosa esculpida sobre los tubos conteniendo espinas de cactus. En 1953, agrega Mostny, tuvimos ocasión de ver esta máscara en el museo de Mónaco y gracias a la gentileza de su director, M. Barral, pudimos fotografiarla y medirla. Se trata de la representación bastante realista de la cabeza de un felino, ejecutada en madera. Tiene el hocico saliente, con los colmillos grandes triangulares, la nariz con las aletas abultadas; los ojos están representados por dos elevaciones anulares perforadas y las cejas forman crestas. La boca entreabierta deja ver cuatro grandes colmillos. En la superficie de la madera se conservan restos de pintura roja. La máscara tiene 19 cm de alto por 19 de profundidad; su anchura máxima es de 14,50 cm entre los extremos superior e inferior, no tomando en cuenta la curvatura de la madera. La oquedad de la máscara permite su adaptación a la cara humana y los agujeros en los bordes servían probablemente para pasar por ellos cordeles mediante los cuales fue amarrada a la cabeza del portador.

Otra máscara que describe la Sra. Mostny y de la cual publica la foto lo mismo que de la anterior, fue encontrada en el valle de Lluta, departamento de Arica. Es también de madera y representa nuevamente un felino, esta vez muy estilizado: solamente los grandes colmillos y la pintura indican su carácter zoomorfo. Tiene 50 cm.

de altura por 23 cm. de ancho y está esculpida en un solo trozo de madera.

Las cejas y la nariz forman un doble arco y la punta de nariz llega a unirse con el hocico. La boca está entreabierta,como en la máscara anterior,y luce cuatro colmillos triangulares de grandes proporciones y a sus lados, en ambas quijada,- una hilera de dientes rectangulares más pequeños. Los ojos están hechos en forma de conos con la punta aplastada. Encima del hocico,a ambos lados de la nariz, se encuentran dos agujeros y entre ellos, en el dorso de la pieza hay una concavidad para dar cabidad a la nariz del portador de la máscara. Los agujeros servían para proporcionar le visibilidad. Todo el borde superior de la máscara, hasta las terminales de las cejas, está perforado con agujeros, mediante los cuales la pieza parece haber estado - cosida a un paño o capuchón; los últimos a ambos lados son más grandes que los demás y en ellos se encuentran todavía restos de cordeles para amarrar la máscara a la cabeza del portador. El margen al exterior de las cejas y la punta de la barbilla están pintados de rojo; lo demás está dividido en cuatro campos sirviendo la nariz y - la continuación de la base de la boca como líneas divisorias; el campo superior derecho y el infetior izquierdo tienen fondo negro con lunares blancos y rojos; los dos- campos restantes tienen lunares negros y blancos, sobre fondo rojo. El interior del- hocico es igualmente rojo y los dientes se destacan en blanco. Está máscara fue encontrada apoyada en la espalda de una momia de adulto en un cementerio de la época - incásica en el valle de Lluta.

La tercera y última máscara que describe Mostny,en el trabajo citado,1958- parece más bien representar un ser humano con la cara pintada. Pertenece el Sr. Ancker Nielsen y fue encontrada cerca de iquique. Consiste en una tabla de madera de - 15 por 37 cm. de poca curvatura, con nariz saliente. Los dientes, la forma humana,- están pintados de rojo. Toda la superficie de la máscara está decorada con hileras - irregulares de triángulos en rojo, negro, amarillo y verde, y, alrededor de los ojos se encuentran motivos escalonados en negro sobre fondo blanco. A lo largo de los bordes laterales hay tres agujeros de cada lado, otro en el punto donde nace la nariz - y dos cerca al ángulo exterior de los ojos. En uno de los agujeros laterales de conserva todavía un fragmento de cordel.

Hasta ahora no hemos tenido tanta suerte en el Noroeste argentino con el - encuentro de ejemplares de máscaras de madera.¿No hay en Chile,en el norte,máscaras- arqueológicas de cuero?.-

3.- Máscara de arcilla.- Su hallazgo lo debemos a Antonio Serrano, 1961. Esta máscara de arcilla, de la cual Serrano publica la fotografía, proviene de excavaciones de la zona de El Infante, en la provincia de Jujuy. La describe en forma somera de la siguiente manera: "De extraordinario interés es el hallazgo de una máscara de arcilla con tres orificios. Es pequeña, como para cubrir media cara".-

4.- Máscara de barro cocido.- Esta máscara, actualmente de paradero desconocido, fue hallada por Canals Frau, quien la publicó en Runa el año 1958. Es de barro cocido e incompleta. Fue hallada en el pucará de Tilcara, Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy. Fue en febrero de 1957. Según Canals Frau perteneció sin duda a los Omaguacas. La pasta no es muy homogénea, de color rojizo, pero bien cocida. Presenta unos dibujos lineares negros ya muy desvanecidos. Su altura es de 10 cm. por un ancho de 12. Los tres agujeros que se ven cerca del borde superior, servirían para sujetar la pieza. Supone el autor que debía llevarla una persona viva cumpliendo un rito mágico religioso desconocido.

5.- Máscaras de oro.- Las llamaremos "mascarillas" y fueron destinadas a ser colocadas sobre la cara del cadáver de algún individuo principal. Las encontramos, no solamente en el noroeste argentino, sino en varios otros países sudamericanos como Perú, Colombia, etc.- Seis son los ejemplares de los que tengo noticias.

Dos pertenecen al Sr. Leonardo Pereyra, de la localidad de Tilcara, en la provincia de Jujuy. El mismo señor vendió una tercera con el fin de financiarse un viaje al Perú. Estos datos los tuve por intermedio del Sr. Miguel Hangel González, del Museo Etnográfico de Buenos Aires, quien acaba de regresar, hace pocas semanas de una excursión de un mes precisamente a Tilcara. No posee otra información sobre dichas máscaras.

La cuarta máscaras de "oro", pertenece a las colecciones del Museo de La Plata, y lleva el número 6769. La pude ver y estudiar como las demás que pertenecen a dicho museo. Fue de la colección Muniz Barreto y posiblemente proceda de Laguna Blanca, en la provincia de Catamarca. Es ligeramente piriforme, presentando cuatro agujeros para sostenerla, y otros dos más, mas pequeños, a la derecha. En relieve están los ojos, la nariz y la boca. Sus dimenciones son: 138 mm. por 136.-

Márquez Miranda,1946, la llama "plancha de oro laminada" y agrega "sin procedencia". La fotografía también ha sido publicada por Uriondo y Rivadeneira,1958

Pertenece al Instituto de Etnología,dependiente de la Universidad Nacional de Tucumán. Lleva el nº 1774. La descripción hecha por Uriondo y Rivadeneira, dice así:"Procedencia Tilcara. Lugar desconocido,Departamento Tilcara,provincia de Jujuy. Máscara funeraria de oro laminado. Los rasgos fisonómicos que configura la misma están indicados por medio del repujado con relieve hacia la cara anterior. Sus dimensiones son:alto 242mm. ancho máximo,178mm, ancho mínimo, 141 mm. Su peso es de 106 g.Palavecino, 1944, al hablar de las máscaras arqueológicas,dice;"Máscaras de piedra,cuero y oro,han sido halladas en el N.O. argentino".-

La ultima máscara de oro,que pertenece a la misma colección,lleva el número 1792. Procede de Humahuaca(Departamento Tilcara,provincia de Jujuy). Máscara funeraria de oro laminado. Los rasgos fisonómicos que configuran la misma están indicados por medio del repujado con relieve hacia la cara anterior. Sus dimensiones son:largo 185 mm.ancho máximo 150 mm.ancho mínimo 97 mm. con un peso de 95 g.

Su descripción,como la de la máscara anterior,fue publicada por Uriondo y Rivadeneira,quienes también agregan las fotografías al trabajo.(1958).

Debo el conocimiento de estos ejemplares realmente interesados al Sr.Carlos Reyes Gajardo, del Instituto de Etnología de la Universidad de Tucumán,a quien agradezco,en este lugar,todas las atenciones de que he sido objeto con ocasión de mi viaje de etudio a Tucumán.

6.- <u>Pasemos a las máscaras de piedra</u>.-

Comenzaré por aquellas que no he podido observar y estudiar personalmente

Palavecino,1949, en su introducción a la hermosa monografía sobre "Máscaras de piedra del N.O. argentino", dice: En suma,los ejemplares de piedra conocidos son <u>quince</u> (15) y pertenecen:dos al Museo del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán; uno al Dr. Cecilio Romaña;siete al Museo Arqueológico de Catamarca dirigido por el Rdo.P.S.Narváez;dos existen en las colecciones del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires y dos al Museo de La Plata; ignoro el lugar donde se halla el que fuera publicado por Adán Quiroga".-

Veamos,en primer termino,las máscaras de Tucumán. Con ocasión de mi vita-
del pasado mes de julio,no las he podido ver ni ubicar,a pesar de haber intervenido
en su busqueda el Sr. Carlos Reyes Gajardo. En cambio, a pedido del mismo Reyes Ga-
jardo,me enviaron al Instituto de Etnología desde el Museo de Prehistoria y Arqueo-
logía dos ejemplares que podrían haber sido máscaras. Uno de los ejemplares era un-
vaso de piedra de regular tamaño,con una cara esculpida en la parte externa. Inme-
diatamente lo deje de lado. El segundo ejemplar,que lleva el nº 4123,procede de la-
localidad de Belen,provincia de Catamarca;es de piedra con las dimensiones siguien-
tes:10,50 cm.de alto por un ancho máximo de 8 cm. La forma de la piedra es ovalada,
presenta color natural.Tiene la particularidad de tener la nariz rota y los ojos --
solamente indicados. Como boca presenta un botón hecho en la misma piedra, en relig
ve.En la colección del museo figura como "Mascarilla antropomorofa de piedra". Si--
se trata de una máscara,y a mi entender parece que si,es sin duda una máscara incom
pleta,aún tratandose de una "mascarilla" en el sentido que he dado a las de oro.

.. Para las otras dos de paradero hoy desconocido,me atengo a la descrip-
ción que de las mismas hace Palavecino,1949.

. El primer ejemplar lleva el nº 266 y fue donado al Museo de la Univer--
sidad por el Dr. Ernesto Padilla y proviene de la localidad de Solco, al oeste de --
Concepción. Es,de los dos,el más completo y característico. Es una pieza de forma--
aproximadamente rectangular,con ángulos fuertemente redondeados,especialmente en la
parte superior. El largo máximo es de 17 cm. y el ancho de 10; pesa 700 g. El proce
dimiento detalla es análogo al de la máscara de madera de Loma Morada,pero,el mode-
lado resulta considerablemente más rico. Ojos y boca son tres agujeros circulares -
que,con su forma cónica nos están indicando el premioso trabajo de barreno de agua-
y arena que se empleo para abrirlos. El diámetro de las aberturas de los ojos es de
1 cm.pero,el de la boca es algo mayor. El espesor es variable.La nariz es fuertemen
te saliente y encorvada,hasta el punto de dar a la fisonomía un aspecto casi ornito
morfo que apenas alcanza a desvirtuar la boca. Los bordes superciliares los forman-
dos aristas curvas que convergen hacia la nariz. En los bordes laterales y en el su
perior se ven siete agujeros pequeños practicados con el mismo método de barrenamien
to empleado para abrir/los ojos y la boca." Esta máscara, a pesar del material con que es-
ta construída, es ligera y no debió ser muy incomoda al portador".-

Con respecto a la última observación de Palavecino,haré algunas reflexiones como complemento al estudio de la máscaras de piedra.

El segundo ejemplar de Tucumán lleva el nº 422,en las colecciones del Instituto de Antropología y tiene como lugar de procedencia el Campo del Cerro Colorado Ofrece la particularidad de estar inconcluso. Para tallarlo se ha elegido un rodado de forma adecuada. La forma del contorno es algo triangular; también aquí la frente y la nariz se destacan por el rebajado del resto de la fisonomía,en la que se esbozan las aberturas de los ojos,casi circulares,y de la boca,elíptica. La altura es de 20 cm. en tanto que el ancho alcanza a 17,5 cm. En el lado interno se advierte el trabajo comenzado del adelgazamiento del espesor mediante picado de la superficie.

La máscara Romaña. La "máscara Romaña",así la llama Palavecino 1949 de su actual poseedor,es singularmente interesante,porque,siendo muy pequeña,puesto que mide tan solo de alto 11 cm. tiene todo el sentido de una mascara a la que no le faltan ni siquiera los agujeros de suspensión. La técnica del tallado es distinta de las de Tucumán. Las cejas están indicadas por dos surcos paralelos. Los ojos son dos aberturas circulares practicadas en medio de dos rectángulos grabados profundamente y la nariz está marcada por dos agujeros dispuestos en el ángulo interno inferior de los rectángulos dentro de los cuales se abren los ojos. De estos agujeros parten dos surcos que,prolongándose por el costado de la boca forman dos de los lados del rectángulo que circunscribe la boca;la abertura de ésta última es de contorno rectangular en la superficie,pero,en el fondo es elipsoidal. Por debajo de los ojos,en las mejillas,dos surcos algo divergentes, semejantes a los signos tantas veces interpretados como lágrimas en el N.O. están trazados debajo de los ojos.Un tercer surco se extiende por debajo del lado inferior del rectángulo de la boca y paralelamente a éste. La forma general del contorno es la de un elipsoide corto,pues,el ancho es de 10 cm. en tanto que la altura no pasa de 11,2 cm. Los agujeros de suspensión son nueve,algunos de los cuales se han roto al practicarlos. La procedencia de esta curiosa y excepcional máscara es Catamarca,donde el Dr. Romaña la obtuvo de un campesino.

No conozco,como he mencionado ya,esta pieza que parece sumamente interesante pero,he tenido la oportunidad,estando en el Museo de Chascomús,de conversar brevemente con su poseedor.Con respecto a la función posible de la máscara,me manifestó el Dr. Ramaña que,a su modo de ver,teniendo en cuenta el tamaño de la misma y la-

presencia de tantos agujeros que Palavecino llama de "suspensión",estaría destinada a ser colocada sobre la cara del ídolo y que,de ninguna manera estaba destinada a ser llevada por ningún sacerdote o shamán.

No habiendo podido ver personalmente la máscara en cuestión,no puede decidirme ni por una opinión ni por la otra,aun cuando la explicación del Dr.Romaña me parece muy racional. Por otro lado no es el único que menciona esta posiblilidad." - ¿Saben ustedes por qué los indios americanos colocaban máscaras de piedra sobre sus ídolos? Para crear un ser más poderoso que el mismo demonio, práctica que en ciertomodo revive las ceremonias de la antigüedad clásica".(Jofre Barroso,1962).

Mascara de Fuerte Quemado.- (Quiroga,1902; Boman,1908; Márquez Miranda, 1946;Palavecino,1949). La breve descripción que Quiroga hace de la misma es la siguiente: El curioso objeto reproducido en la figura 2 es una careta de piedra,calada por dentro,para ser colocada sobre el rostro.(Incompleta),En el material pétreose han abierto los ojos, que permiten ver al enmascarado; cuatro agujerillos en elfrontal, dan paso a la cuerdas que sirven para atarse la careta. No es muy pesada,a causa de la caladura de la parte posterior,que permitía que hasta la nariz fueseintroducida como en molde. Esta careta fue encontrada por mí en Fuerte Quemado,Catamarca,del tamaño de una cara humana,y tan curioso objeto de-lata una costumbre calchaquí ignorada:la de ponerse sobre el rostro sin duda en algun festival religioso o en veneración al dios Caclla o rostro,o en las orgías de ese Pucllai pintarrajeado,divinidad que preside la alegría y las bacanales,que,por lo mismo es considerado el Baco calchaquí. Los santamarianos para cruzar el Campo del Arenal,usan,hoy dia - caretas de lana de vicuña o de pieles;pero,el propósito es guardarse del aire helado,que azota y quema el rostro en aquellos parajes.

Tal es la breve,pero,interesante descripción que de su hermoso hallazgohace Quiroga. Al término de la descripción de las máscaras de piedra,volveré sobrealgunas de las afirmaciones de este autor.

..Pasemos al Museo de La Plata,cuyo material tuve oportunidad de estudiar convenientemente. Este centro de investigación y estudio,posee dos máscaras de piedra,cuya descripción somera es la siguiente.

.La reproducción de esta máscara ha sido publicada,entre otros,por Outes y Bruch,1951; Márquez Miranda,1946; Palavecino,1949. El número que la máscara lleva-

debajo del ojo izquierdo y con la cual la ubica Palavecino,no es el que corresponde a las colecciones del Museo de La Plata,pues, allí esta catalogada con el número 4181 Solamente se sabe que procede de Catamarca. No hay más detalles de procedencia. El contorno general es ovoidal, falta la mitad de la frente por fractura y presenta ocho agujeros de "suspensión",dos de los cuales están abiertos por rotura del borde externo. Presumo,(Palavecino,1949)ateniéndome a la simetría con que fueron abiertos, que los agujeros eran diez.

La frente estaba separada de la parte inferior del rostro,por una saliencia recta, redondeada y hendida a lo largo por un surco profundamente labrado; esta saliencia representa la arcada supercilliar. La nariz,tanto en su forma como en sus dimensiones es normal y proporcionada,pero,su modelado carece de detalles de ángulos marcados. Las aberturas de los ojos forman dos elipses y son bastantes grandes en comparación con los otros ejemplares:el diámetro horizontal es de 27 mm. y el vertical de 20. La boca está formada por una gran abertura elíptica de casi 3 cm. de diámetro máximo,y presenta en el contorno un cíngulo bien marcado. Tanto en el sentido transversal, como en el vertical, la curvatura es escasa, y el espesor relativamente considerable hace que sea más bien pesada.(Palavecino,1949). A los datos proporcionados por Palavecino, agreguemos que la altura máxima es de 21 cm; 14 cm. es el ancho máximo y de 11 cm. en el tercio inferior.

La segunda máscara del Museo de La Plata, ya fue publicada por Márquez Miranda,1946 y Palavecino,1949. El número que le asigna éste último en su interesante trabajo es el que la máscara lleva en la cara,debajo del ojo izquierdo. El que realmente figura en las colecciones del Museo de La Plata,es el 4594. Proviene de la localidad de Andalgalá,provincia de Catamarca. El contorno exterior es más bien elíptico,siéndolo menos en la parte inferior que tiende a tomar la línea horizontal. Las dimensiones son: 17 cm. de alto y 11 cm. de ancho máximo. La nariz se proyecta muy encorvada y la boca está cortada en línea recta. Las arcadas supraorbitarias están muy marcadas. Gruesas y muy marcadas en las proximidades de la nariza con la cual están en contacto, siguen hacia abajo y afuera,adelgazándose paulatinamente y desapareciendo antes de alcanzar el borde correspondiente. Los agujeros de los ojos son circulares y pequeños,y están labrados en la roca con el mismo procedimiento del barrenado,lo mismo que en el caso de la boca. Esta presenta,además, un corte romboidal de 17 mm. de diámetro máximo por 9 de alto. En las mejillas, la máscara presenta-

rían un tatuaje. El peso de la máscara es de 772 g.

Agreguemos a lo dicho,que las dos mascaras de piedra que posee el Museo de La Plata,fueron de la antigua colección Lafone Quevado.

Máscaras de piedra de Museo Etnográfico de Buenos Aires.- Las mismas las-mismas ~~las~~ he podido ver y estudiar gracias a una gentileza de su director,Dr.Enrique Palavecino y a la amabilidad del Sr.A.Austral,ocasión que aprovecho para hacer-público mi agradecimiento a ambos.

Las mismas son dos, cuya descripción va a continuación.

La primera,es la de Río Inca,provincia de Catamarca. He de manifestar que la misma no figura en los catálogos que tuve la oportunidad de consultar,y, además, no lleva ninguna indicación de procedencia ni numeración. Los datos al respecto están tomados de Palavecino,1949. Está confeccionada en piedra gris sin mayor pulimiento. Tiene una altura máxima de 30 cm. y un ancho másimo de 21. Pesa algo más de 3 kg. dato que conviene tener en cuenta.

Presenta una forma casi regular con los lados pequeños o menores redondeados. La nariz y las cejas están marcadas por un trozo en forma de T, siendo más grueso el que corresponde a la nariz. A los costados del rostro,y continuando las líneas de las cejas hacia abajo,hay dos relieves serpentiformes que terminan en dos dilataciones que sugieren la idea de cabezas de oficios. Los ojos son dos aberturas circulares de poco más de un cm. de diámetro. La abertura de la boca es de forma mas bien triangular,con los ángulos redondeados y con el borde inferior curvado hacia arriba. En la parte superior del borde se ven ocho agujeros de sus-pensión siendo completos los cuatro de la izquierda y estando rotos los cuatro de la derecha Singulariza esta máscara la presencia de trazos de pintura roja en forma de "V",cuyo vértice queda sobre la boca,llegando al extremos de las ramas a los ojos, circundándolos con un trozo circular a la izquierda y con tres breves trozos radiales a la derecha. Algo que no menciona Palavecino,1949: Hay trazos casi borrados de pintura roja casi paralelos sobre la frente y,en el mentón,un resto de pintura tambien roja, podría significar la presencia de un tembetá.

La segunda máscara de piedra del Museo Etnográfico de la ciudad de Buenos-Aires,no la he podido ver y no me han sabido dar razón de su existencia. Tomaré los-datos de Palavecino,1949. Lleva el número 65846. La única referencia de su origen —

es Catamarca. Está tallada en piedra verdosa cuidadosamente pulida.Mide 16 cm. de — alto y 12 de ancho;su espesor máximo es de 16 mm. con un peso de solo 451 g.

Contribuye a esta ligereza de peso la circunstancia de estar esta pieza - incompleta por fractura del borde inferior izquierdo. Probablemente la forma general- del contorno fue elíptica bastante regular. En sentido transversal la pieza presencia un notable curvatura. La línea de las cejas está marcada por relieve fusiforme que - cruza de lado a lado la parte superior del rostro. La nariz,rota,está representada - también en relieve y aparece corta y más gruesa que el relieve de la cejas. Los ojos y la boca son tres aberturas circulares. De los agujeros de suspensión" se conservan completos únicamente dos; los restantes,de número de cinco o tal vez seis o más,están rotos en la parte próxima al borde. Un rasgo curioso de esta máscara es un grabado - escalonado que presenta en la cara interna hacia el lado izquierdo.

En cambio, en el mismo Museo Etnografico de Buenos Aires,he podido estu— diar una nueva máscara de piedra,no mencionada por Palavecino,1949,que lleva el nume ro 2.7365. Lamentablemente, tampoco este ejemplar figura en los catálogos del Museo - que pude consultar,de modo que desconozco cualquier dato de procedencia y de colec— cionista. Como llegó al Museo es un misterio que,tal véz, algún día puede ser escla- recido Esta máscara es de piedra perfectamente pulida con un diámetro de 95 mm.,pues es casi perfectamente circular. El color es un gris uniforme. Los ojos y la boca son cilíndricos y están en relieve por haberse excavado alrededor. El trabajo de perfo— ración se ha efectuado a ambos lados,pero,se nota un trabajo más intenso en la parte anterior. De los cinco posibles agujeros que la máscara poseía alrededor,quedan cua- tro. Es ligeramente convexa en la parte superior y concava en cambio,en la parte in- ferior. En esta parte faltan dos esquirlas. La boca se halla rodeada por un cuadrado casi perfecto,pero, inclinado, Desconociéndose totalmente cualquier dato sobre su - procedencia,es aventurado pronosticar cualquier uso que haya podido tener. Sin embar go,su pequeñez haría suponer que se hubiese utilizado para ser colocadas en la cara— de algún ídolo. Posibilidad que habrá que confirmar.

Quedan las máscaras de piedra del Museo Clachaquí,del Rdo.P.S.Narvaéz de- la ciudad de Catamarca. Este Museo arqueológico,que actualmente forma parte de un - verdadero centro cultural que honra a la ciudad de Catamarca, se levantó gracias a-

los desvelos,no siempre reconocidos,del fundador,P.Narváez, quien ha querido conserv
para su provuncia de Catamarca,los inapreciables tesoros arqueológicos que se encuen
tran en los encantadores valles catamarqueños.

Debo al mismo P.Narvaez el haber podido estudiar a gusto esta hermosa y va
liosa colección de máscaras de piedra,sin lugar a dudas una de las colecciones más i
portantes del museo. Es este el momento de manifestar mi agradecimiento al fundador
del museo y a su secretario, Sr.Angel B.Segura,las múltiples atenciones recibidas du
rante los dos días que pasé en la ciudad de Catamarca con la única finalidad de estu
diar sus máscaras de piedra.

Palavecino,1949, al hablar de la colección de máscaras de piedra del Museo
Calchaqui,menciona siete;el diario de Buenos Aires,La Prensa,del 15 de julio de 1956
publica la fotografía de 8;Serrano,1947,1961,B.publica la fotografía de tres.Por mi
parte,voy a descubrir diez.-

Nº 160. Procede la de localidad de Ambato,provincia de Catamarca.Es de pie
dra gris Sus dimensioneso son:25 cm.de altura por 13,0 cm.de ancho máximo.No present
agujeros de suspensión,lo que podría atribuirse al roce constante que posiblemente
haya sufrido antes de su hallazgo. Esta y las anteriores se deben a gestiones direc
tas del P.Narvaez,quien las ha encontrado o comprado u obtenido de los habitantes de
los valles catamarqueños. No presenta boca,lo que podria deberse a que se trata de
una máscara incompleta o simplemente de una"mascarilla"funeraria Palavecino,1949,es
contrario a esta opinión,pues,al mencionar la clasificación de las máscaras por Nord
kiold,1920,dice:"De las dos restantes,la que cuenta con mayores probabilidades de se
aquella a que pertenecen nuestros ejemplares es la de danza,ya que entre los innúme
ros enterratorios conocidos hasta ahora no figuran cadáveres enmascarados y ni siqui
ra paquetes funerarios con falsa cabeza".Estas palabras de Palavecino no me parece
concluyentes,pues,lo que no apareció en cien años,puede aparecer en el momento menos
pensado.No debemos olvidar que en el territorio argentino son todavía muchisimos los
lugares que no han sido científicamente explorados.Tanto la frente como la nariz est
tan apenas insinuadas.La nariz ni siquiera se halla completa.Seria,en todo caso una
máscara muy estilizada.Las aberturas de los ojos han sido trabajadas en ambas direc
ciones.-

.Nº 259. Esta típica máscara de piedra lleva como lugar de origen Londres, Belén, provincia de Catamarca. Es de piedra gris. Sus dimensiones son 25,50 cm de altura por 19,50 cm de ancho máximo. La forma es de un ovoide. La frente y la nariz forman un solo conjunto representando un relieve en forma de "T". La boca es real, es decir, presenta un orificio completo, con un reborde, dándole relieve. Los ojos, son cilíndricos y pequeños. En la parte de la frente, y en las proximidades del borde superior, están emplazados los nueve agujeros, cuya función mencionaré al término de la descripción de todas las máscaras. Una vez más, en una máscara de caracter arqueológico me encontré con elementos de pintura roja. En efecto, desde el borde superior de la "T" hay una serie de líneas rojas que se dirigen hacia arriba, es decir, hacia la fila de diminutos agujeros. Dos trazos son casi horizontales pareciendo sostener las porciones laterales de la "T". Los demás trazos, inclinados hacia la derecha o hacia la izquierda, salen de los ojos o de la nariz y oblicuamente van hacia la periferia. Debajo de la boca nos encontramos con tres trazos más, uno vertical y los otros dos oblícuos. En conjunto presenta el aspecto de ser una pieza bien terminada.-

.Nº 1943. Tiene el mismo lugar de procedencia: Londrés, Belén, -provincia de Catamarca.-Es muy similar a la anterior. Como ella presenta un aspecto ovoide, y en el tercio superior está la "T" ya descripta representando conjuntamente y en relieve, las cejas y la nariz. los ojos pequeños y redondos están ubicados simétricamente a ambos lados de la parte vertical de la "T". La boca, pequeña, como en el caso anterior, está situada en el tercio inferior. Varía en este caso, la ubicación de los agujeritos del borde superior y los trazos de pintura roja, en parte borrada por la acción del tiempo. Los agujeros "de suspensión" en número de nueve, como en el caso anterior, no están colocados simétricamente con respecto al plano de simetría. Sin contar

el que ocupa el vértice, hay cinco del lado derecho y únicamente -- tres del lado izquierdo. Son pequeños y uniformes, hechos con la técnica conocida y descripta para otros ejemplares de máscaras de piedra. Los trazos de pintura roja están colocados de la siguiente manera: cuatro en las mejillas formando casi dos ovalos, por supuesto incompletos; tres alrededor de la boca: dos a los costados arqueados y uno, vertical, hacia abajo. Es un ejemplar más pequeño que el anterior, pues, su altura máxima es de 20,50 cm y su ancho máximo es de 14,50.

.Nº 19436. Misma procedencia que las dos anteriores: Londres, - Belén, provincia de Catamarca. También es de piedra gris. Tiene una - altura máxima de 28 cm y un ancho máximo de 25. La forma general es - ligeramente triangular, con los ángulos y los lados redendeados. La - nariz y la frente vuelven a formar un todo, pero, a diferencia de los dos casos anteriores, las ramas laterales de la "T" llegan hasta los bordes.- La parte posterior de la frente es muy ancha y muy inclinada hacia atras. Ojos y boca redondeados y la boca con los labios muy salientes. Los ojos son pequeños. El trabajo de perforación se realizó desde atrás. Practicamente no quedan agujeros "de suspensión" completos. Son altamente interesantes los rasgos rojos que figuran sobre toda la máscara. Sobre la frente son más o menos paralelos, yendo desde la frente a morir al borde superior.- En la cara propiamente dicha, - los trazos rojos no son uniformes. Alrededor de los ojos parecen formar segmentos de arcos; y luego, hasta la altura de la punta de la nariz, del lado derecho, hay algunos trazos verticales, más o menos y otros oblicuos, de adentro afuera y abajo. Desde el vértice de la na-- riz y hacia afuera y abajo, hay un trazo en forma de greca y lo mismo en las proximidades de la boca. Sobre la mejilla izquierda, en cambio, todos los trazos tienen una inclinación de adentro hacia afuera y abajo. Los trazos son, en general, bien visibles.-

.Nº 156. Lugar de procedencia, Belén, provincia de Catamarca. Es

te ejemplar de piedra gris, mide una altura de 19 cm y un ancho máximo de 15,50. La frente está en relieve, de donde, en el punto medio emerge la nariz, formando casi un ángulo recto con la frente. La boca es virtual, es decir, que la excavación no es completa. Tiene forma de "botón" en relieve. Los ojos son en general, pequeños. Arriba se encuentran cinco agujeros"de suspensión" no uniformemente distribuídos. Como la pieza hacía sufrido una fractura, la mitad de la mejilla derecha fué pegada. También en esta máscara de contorno bastante oval con dos escotaduras a nivel de la punta de la nariz, hay como adornos trazos rojos. Los encontramos en la nariz, arriba en la -- frente y luego, en las mejillas, ocho de cada lado; parecen tener como punto de referencia el respectivo ojo y luego abrirse hacia afuera y abajo en abanico. Es una máscara realmente interesante.-

.Nº 157. Su lugar de procedencia es Londres, Belén, provincia - de Catamarca. Sus medidas son 20 cm por 17. La forma general es casi redonda, con una escotadura, vista de frente, arriba de la nariz. Ojos colocados muy arriba, boca redonda con unos labrios muy pronunciados. La nariz se halla fracturada. Sobre fondo gris, propio de la máscara, aparecen trazos anchos de color rojo. El trazo más externo sale de la frente y los otros tres, del borde ocular. Estos podrían representar las famosas lágrimas mencionadas por tantos investigadores cuando hablan de los diaguitas. El trazo del medio sale de la base de la na-- riz y corta la boca. La frente tiene forma de visera; por detrás de la misma hay trece líneas de color rojo también. Los llamados "agujeros de suspensión" se encuentran solamente en número de tres y están ubicados muy arriba.-

.Nº 243. Tiene como referencia de lugar "Calchaquí" Catamarca. También es de piedra gris, con las siguientes dimensiones: 8cm de alto por 8,50 cm de ancho máximo. Los ojos no son reales sino virtuales,

es decir, que están solamente indicados.- Lo mismo sucede con la boca. Como en varios casos anteriores, la frente y la nariz forman un solo conjunto. Presenta dos agujeros en la parte superior. La forma general es irregular. La ausencia de boca y ojos reales, nos pone nuevamente frente al problema de las "mascaras mortuorias". En este caso particular, también podría tratarse de una máscara incompleta o destinada a ser colocada sobre la cara de un ídolo. No hay trazos de adornos.-

.Nº 227. Lugar de procedencia Ambato, Catamarca. Es un ejemplar muy particular, pues, ante todo, presenta una forma prácticamente redonda, de unos 19 cm de diámetro. Es incompleta, pues, arriba falta un trozo. No presenta los llamados "agujeros de suspensión". Los ojos están muy separados y colocados muy arriba. En el centro y como reemplazando a la nariz y a la boca, se encuentra como un "tortero", en relieve de unos 10 cm de diámetro. ¿Máscara incompleta?. Me quedó con esta suposición mientras no se encuentren ojos ejemplares de la misma forma con más información sobre el yacimiento.-

.Nº 1664. Como lugar de procedencia. Santa María, provincia de Catamarca. Máscara de piedra gris de un alto de 11.50 cm y un ancho de 10. A primera vista parece una máscara muy incompleta. La nariz es roma y los ojos están sólo indicados. Lo interesante de este ejemplar único es que presenta una boca enorme con la "lengua afuera".¿Es una máscara? Considerando la excavación de la parte posterior para su adaptación a la cara, no cabe duda. Habría que considerarla, en todo caso, como una máscara incompleta. No presenta adornos de colores.-

.Nº 2050. Procedencia: El Eje, departamento de Belén, provincia de Catamarca. Presenta una altura máxima de 150 mm y un ancho máximo de 100. Su peso es de 250 g. No presenta decoración pintada. En cambio las cejas, la nariz y la boca están en relieve. En la frente presenta

una rotura. Del lado derecho tiene cinco agujeros de "suspensión" y del lado izquierdo, dos. Los que podía tener en la parte superior han desaparecido por rotura de la frente. Este ejemplar,ya no se encuentran en el Museo Calchaquí, de Catamarca. Con ocasión de la Exposición de la Máscara realizada en Buenos Aires, no volvió a su lugar de origen. Debo los datos consignados al Sr. Angel B. Segura, secretario del Museo Calchaquí.-

Como conclusión de esta parte de la tesis, quedan en pie varias preguntas que trataré de formular y contestar en forma rápida y concreta.-

Ante todo, ¿cuál es la finalidad de los agujeros que las máscaras de piedra presentan, en general, por lo menos las más típicas, en la parte superior casi exclusivamente?. La única excepción podría ser la Nº 4181 del Museo de La Plata. Pues bien, desde que Adán Quiroga describiera la máscara de Fuerte Quemado en 1902, hasta la fecha, todos los autores que he podido consultar, son unánimes en atribuir a esos agujeros la función de permitir el paso de los cordeles o fibras vegetales que debían sostener la máscara contra la cara de su portador. Adán Quiroga es terminante: "Cuatro agujerillos en el frontal, dan paso a las cuerdas que sirven para atarse la careta."(Quiroga,1909).Balavecino, en pos de Quiroga es de la misma opinión. "En la parte superior del borde se ven ocho agujeros de suspensión siendo completos los cuatro de la izquierda y estando rotos los cuatro de la derecha".(Balavecino, 1949). Frente a tales afirmaciones, parecería que el problema ya está solucionado, sin embargo, no es así a mi modo de ver. En esta forma de pensar comparto la opinión del Rdo. P. Narvaez y, sobre todo del Sr. Angel B. Segura, Secretario del Museo arqueológico "Calchaquí", de Catamarca. Cuando, estando en el Museo "Calchaquí", le manifesté mis dudas sobre la función atribuída a los agujeros en cuestión, me manifestó que estaba en total desacuerdo con lo expresado por los investigadores en general y que pensaba poner de manifiesto su opinión en

un trabajo que está realizando precisamente sobre las máscaras de piedra de la colección del Museo Calchaquí. Su opinión que comparto en todo, es, que los mencionados agujeros, en lugar de servir para el paso de los cordeles y fibras vegetales que aseguraban la careta a la cara de su portador, estaban destinados a llevar adornos, utilizados junto con la máscara por su portador, probablemente el sacerdote o shamán. Probarían la anterior afirmación, en primer lugar, la presencia de una cantidad demasiado grande de agujeros, sobre todo en la parte superior de las máscaras, cuando para su afirmación en la cara del hechicero serían suficientes uno arriba y uno en cada costado.
En segundo lugar, la presencia, en la máscara 4181 del Museo de La Plata, de agujeros todo alrededor. Además, el peso considerable de algunas máscaras, peso que pasa de los 3 kg, hace imposible su aplicación en la cara del portador para un período de tiempo suficientemente largo como podría ser el de una ceremonia religiosa y, sobre todo, no podría, el portador de semejante máscara, moverse muya a su voluntad.- En cambio, parecería lógico suponer que el portador sostenía la máscara con una o ambas manos ante su cara en los momentos más importantes de la ceremonia religiosa utilizando los agujeros para adornarla.-

La función específica de la máscara entre los diaguitas, nos es desconocida. Lo que se diga al respecto no pasan de ser suposiciones, más o menos fundadas. Ambrosetti, ya en los tiempos de nuestra naciente arqueología, atribuía el empleo de máscaras por parte de los indios calchaquíes para bailes que generalmente tenían por finalidad pedir lluvias. Outes y Bruch,1951, son más explícitos: "No se ha conservado dato alguno sobre los juegos y fiestas de los diaguitas; pero en la actualidad (la primera edición es de 1910), los mestizos que viven en la región celebran la fiesta del Chiquí -la fortuna adversa- durante la cual se sacrifican guanacos, liebres, avestruces, etc. y se danza con entusiasmo. Asímismo se celebra la de la Chaya, valiéndose de disfraces diversos. Por otra parte, se han encontrado máscaras

de piedra y de madera que, probablemente, debieran servir para las -- pantominas que realizaban". Serrano, 1947, es de la misma opinión:"En las ceremonias diaguitas entraban las danzas, de las cuales algunas - reminiscencias han quedado en el Folklore. Se han encontrado varias - máscaras de las empleadas, sin duda, en estos bailes ceremoniales. Se conocen ejemplares de piedra y de madera". Márquez Miranda, 1946, en su exaustivo trabajo sobre los diaguitas, al hablar de la religión de los mismos, hace mención de la presencia de un hechicero o brujo, pero, no menciona la presencia de máscaras en las ceremonias que éste presidía. Sin embargo, y mientras no aparezca otra fuente de información -- más segura, me parece que debemos, como lo supone el Rdo. P. Narvaez, relacionar la presencia de las máscaras con las ceremonias del culto.

La presencia de la máscara en la cerámica.- Es un temd que no - se ha estudiado todavía en nuestro país. Siempre que, con ocasión del trabajo de tesis he tocado este tema con algún arqueólogo, he recibido una respuesta negativa. Sin embargo, tal vez pueda estudiarse con fruto, si tenemos en cuenta que la máscara aparece en la cerámica peruana, por ejemplo. En efecto, Schmidt, 1929, en su clasica y hermosa obra menciona la presencia de cerámica con máscara. La figura de la página 253 muestra claramente una figura de hombre con máscara y maza: "Tongefäss (Menschliche Figur mit Maske und Keule)". Chuquitanta. Cuando ya se trata de representaciones pictóricas no es tan fácil decidirse. Un ejemplo lo tenemos en el plano de la figura de la página 201: "Tonschale mit Darstellungen von Ariegern mit Gefangenen". Chimbote. Para terminar podría mencionar la hermosa lámina en colores entre las páginas 352 y 353 (Tafel VI).-

La máscara en la pintura repestre.- En este caso, aún cuando los datos no abundan, son más numerosos que en el caso anterior. Por ejemplo, Casamiquela, 1960, al estudiar las pinturas rupestres de la Patagonia, menciona la posible presencia de personajes enmascarados.:"Y --

Hervás, Elel, entre los Tuelche, príncipe de los diablos; o quizá - (a mi parecer), una máscara de diablo que se pone el presidente, o gobernador de los bailes". Además, y para la misma región patagónica podríamos traer una referencia de Menghín, 1952.

De la región del N.O. de la Argentina, no tengo noticias de la presencia de petroglifos con máscaras. Sin embargo, no hay que desesperar, pues, por el lado chileno y a la misma latitud, parece que existen. En efecto, el Prof. Jean-Christian Spahni, director del Museo Arqueológico de Calama, Antofagasta, Chile, en carta del 9 de enero de 1962, a mi requerimiento sobre la existencia de máscara en su Museo, me dice textualmente: "Quiero también llamar su atención sobre el hecho de que me he dedicado, desde mi llegada a esta tierra, hace ya un año y medio, al estudio de los petroglifos del desierto. Tengo 15.000 copias de aquéllos y entre ellos descubrí en relieve algunas representaciones de máscaras. Si le interesa, le puedo proporcionar un dibujo de aquéllos. Se parecen bastante al descubierto en una tumba de Arica que le menciono en esta carta".-

En una carta posterior del 7 de marzo de 1962, fechada en Calama, escribe: "Aquí le mando una copia exacta de los petroglifos atacameños que se parecen bastante a máscaras. Son los únicos de este tipo que descubrí entre los numerosos ya clasificados. Se hallan en la Quebrada de Gainza, muy cerca del pueblo de Santiago de Río Grande, en el camino de Calama a San Pedro de Atacama".-

Ya concluído el trabajo y sacadas las copias pedidas por el reglamento, llega a mi conocimiento la existencia de dos máscaras de -- piedra que quiero de todos modos consignar.

La primera ha sido coleccionada por el Dr. Eduardo Mario Ciglia no en el mes de julio de este año 1962, en la localidad de Santa Cruz, departamento Famatina, provincia de La Rioja. Es de piedra pulida. Color grisáceo. Tiene 155 mm de alto por 159 mm de ancho. Fue encontra-

da superficialmente. La frente y la nariz forman un todo de aspecto de forma de "T" en pronunciado relieve. La frente queda reducida al re-- lieve supraorbitario grueso y muy pronunciado. Los dos ojos parecerían apenas esbozados, sobre todo el derecho. El reborde supraorbitario presenta en el medio un surco longitudinal y paralelos a éste y a ambos - lados, hay dos, menos pronunciados. La forma general es triangular o, si se prefiere, presenta el aspecto de medio óvalo. La parte posterior presenta una ligera excavación general, no muy profunda. Sin boca. Sin agujeros y sin trazos de pintura. La parte superior, dentrás de la -- frente, parece rota... ¿Máscara mortuoria?.

La segunda está en exhibición en el Museo y tiene como lugar de procedencia: Catamarca. Es de piedra gris pulida. La forma es ovalada. Sin ojos, pero la frente señalada por una línea gruesa y la nariz que termina en forma abultada y roma, juntamente con la excavación en la parte posterior, indican que se trata de una máscara. La boca está señalada por una saliencia redonda en relieve. No es real. Sin agujeros de ninguna especie y sin trazos de pintura. Un tipo semejante del Museo Calchaquí, el nº 4123, es designado como "Mascarilla antropomorfa de piedra". Posiblemente en relación con los difuntos. -

CUADRO I

M A T E R I A L D E E S T U D I O

Tipo de máscara	Cantidad estudiada personalmente	Cantidad total
de cuero	-	4 ó 5
de madera	1	1
de oro	1	6
de arcilla	-	1
de barro cocido	-	1
de piedra	14	20
TOTAL	16	33 ó 34

CUADRO II

U B I C A C I O N D E L A S M A S C A R A S D E P I E D R A

UBICACION	CANTIDAD
Museo Calchaquí. Catamarca	9 (1 perdida)
Museo de La Plata.	2
Museo Etnográfico. Bs. As.	2 (1 perdida)
Museo de C.N. de Salta.	1
Museo de Preh. y Arq. Tuc.	1 (2 perdidas)
Colecc. Canals Frau.	1 (ubicación desconocida)
Colecc. Dr. Romaña	1
Fuerte Quemado. A. Quiroga	1 (ubicación desconocida)
T O T A L	22

CUADRO III

CUADRO RESUMEN SOBRE MASCARAS ARQUEOLOGICAS.

TIPO	Cantidad	PROCEDENCIA	Ubicación actual
Cuero	3 ó 4	Calingasta. San Juan	Desconocida
Cuero	1	Doncellas. Jujuy	Museo Etnográfico.Bs.
Madera	1	Atajo. Loma Morada. Catam.	Museo de La Plata
Arcilla	1	El Infante. Jujuy	Museo de C.N, de Salt
Barro cocido	1	Tilcara. Humahuaca. Jujuy	Desconocida
Oro	2	Tilcara. Humahuaca. Jujuy	Sr. Leonardo Pereyra
Oro	1	Tilcara. Humahuaca. Jujuy	Desconocida
Oro	1	Laguna Blanca (?) Catam.	Museo de La Plata
Oro	2	Tilcara. Humauaca. Jujuy	Instituto de Etnol.Tu
Piedra	1	Belén. Catamarca	Museo de Preh.y Arq. Tuc
Piedra	1	Solco. Concepción	Desconocida
Piedra	1	Campo del Cerro Colorado	Desconocida
Piedra	1	Catamarca	Dr. C. Romaña. Bs. As
Piedra	1	Fuerte Quemado. Catamarca.	Desconocida
Piedra	1	Río Inca. Catamarca	Museo Etnográfico.Bs.
Piedra	1	Catamarca	Museo Etnográfico.Bs.
Piedra	1	Andalgalá. Catamarca	Museo de La Plata
Piedra	1	Catamarca	Museo de La Plata
Piedra	1	(?)	Museo Etnográf.Bs. As
Piedra	2	Ambato. Catamarca	Museo Calchaquí. Cata
Piedra	4	Londres. Belén. Catamarca	Museo Calchaquí. Cata
Piedra	1	Belén. Catamarca	Museo Calchaquí. Cata
Piedra	1	Calchaquí. Catamarca	Museo Calchaquí. Cata
Piedra	1	Santa María. Catamarca	Museo Calchaquí. Cata
Piedra	1	El Eje. Belén. Catamarca	Desconocida


Distribución de la Mascara arqueológica
1.-Area de Jujuy
2.-Area de Catamarca y Tucum.
3.-Area de San Juan
1
2
3
REPÚBLICA ARGENTINA
ESCALA
100 50 0 100 200 300 400
KILÓMETROS
ESCALA
430 215 0 430
KILÓMETROS

BIBLIOGRAFIA.-

AGUIAR, Desiderio Segundo.-1900. "Los Huarpes", en Primera Reunión del Congreso Científico Latino Americano, T.V: 283-298.Buenos Aires.

AMBROSETTI, Juan B.- 1902. "Antigüedades calchaquíes. Datos arqueológicos sobre la Puna de Jujuy (República Argentina)" en An. de la Soc. Cient. Arg. T.LIV: 29-48; 64-87. Buenos Aires.-

BOMAN, Eric.- 1908. "Antiquités de la Región Andine de la République Argentine et du désert d'Atacama". 2 tomos. Paris.

CANALS FRAU, Salvador.- 1958. "Una máscara figulina de los omaguacas", en Runa, Vol. VIII; 76-79. Primera parte. Buenos Aires.-

CASAMIQUELA, Rodolfo M.- 1960. "Sobre la significación mágica del arte repestre nordpatagónico", en Cuadernos del Sur. Bahía Blanca.

MARQUEZ MIRANDA, Fernando.- 1946. "Los diaguitas. Inventario patrimonial, arqueológico y páleo-atnográfico", en Rev. del Mus. de La Plata. (N.S.) T.III: 5-300. La Plata.-

MENGHIN, Osvaldo F.A. 1952. "Las pinturas Rupestres de la Patagonia". en Runa, T.V.: 5-22.Buenos Aires.-

MOSTNY, Grete.- 1958. "Máscaras, tubos y tabletas para rapé y cabezas-trofeos entre los Atacameños", en Miscellanea Paul Rivet: 381-392 México.

NORDENSKIOLD, Erland.- 1920. "The changes in the material culture of two indian tribes under the influence of new surroundings", Comparative ethnographical studies, nº 2-Göteborg.

OUTES, Félix F. y BRUCH, Carlos.- 1951. "Los Aborígenes de la República Argentina" Buenos Aires.- (1º edición, 1910).

PALAVECINO, Enrique.- 1944. "Una máscara calchaquí. La máscara de Loma Morada", en Relac. de la Soc. Arg. de Antrop. T.IV: 65-68. -- Buenos Aires.

— .-1949. "Máscaras de piedra del Noroeste Argentino" en Notas del Mus. de La Plata, T.XIV: 213-220. Antropología Nº - 54. La Plata.

QUIROGA, Adán. 1903. "Cómo vestían los calchaquíes, sus prendas y adornos, tocado y peinado. Vestido y tejido", en Estudios, T.VI: 7 y sig. (Separata). Buenos Aires.-

man; museo De Entre Rios, de Ciencias Naturales y Antropo-

SCHMIDT, Max.- 1929. "Kunst und Kultur von Perú", Berlín.

SERRANO, Antonio. 1947. "Los aborígenes argentinos" Buenos Aires.-

- 1961. A. "Excavaciones arqueológicas en el valle -- del río San Francisco", en La Prensa, 24/9/61. Buenos Aires.-

.. 1961. B. "Introducción al arte indígena del Noroeste argentino" en Rev. de la Fac. de Cienc. Nat. Cuaderno Nº 1. - Salta.-

URIONDO, Mario Ernesto y RIVADENEIRA, Irma.- 1958. Metalurgia del Noroeste argentino" en Rev. del Inst. de Antrop. Vol. VII: 1-40. - Entrega 3-San Miguel de Tucumán.-

III.- LA MÁSCARA ETNOGRAFICA.-

.Existen tribus indígenas, sobre todo en la llamada "región chaqueña", que, aún en el día de hoy, utilizan máscaras en sus ceremonias de carácter mágico-religioso. Y antes de especificar más, conviene recordar lo que ya para Vecino, 1940, escribió hace más de veinte años atrás: "se puede hablar de una verdadera ubicuidad de la máscara en Sudamérica aborigen. Por doquiera se la encuentra, exceptuando, quizás, algunas de las áreas de las llamadas "protoculturas", casi siempre en conexión con ceremonias mágicas y danzas de espíritus o pantomímicas pero, a veces, también intimamente asociadas con el carnaval importado por los blancos conquistadores.

En esta última función la máscara empleada por los aborígenes es seguramente un vestigio más o menos viviente del viejo uso mágico, religioso y confinado en el carnabal de los blancos por imperio de la prédica cristiana".

En le que respecta a la distribución actual de los indígenas que todavía subsisten, se observa que solamente se los encuentra más o menos puros en la región chaqueña y en el extremo sur del continente donde encontramos, ya muy mestizados los últimos y desgraciados sobrevivientes de los que en tiempo de la conquista dominaban esas lejanas regiones.

Las máscaras que esos indígenas utilizaron en sus ceremonias están hoy en nuestros museos y son, por un lado testimonios palpables de un aspecto de su cultura y, por otro lado, objeto de estudio por parte de los etnólogos interesados en conocer las posibles creencias de esos indígenas.

En el presente trabajo se analizarán, distribuidas por etnos, las máscaras conservadas en los museos de los principales centros de estudio del país, es decir, Del Museo Etnográfico de Buenos Aires, dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires; del Museo de Ciencias Naturales de La Plata, centro de investigación y estudio donde funciona la Facultad de Ciencias Naturales y Museo dependiente de la Universidad Nacional de La Plata; Museo Etnográfico de Tucumán, dependiente de la Universidad Nacional de Tucumán; del Museo Folklórico del Noroeste "General Belgrano", también de Tucumán; museo De Entre Ríos, de Ciencias Naturales y Antropo-

logía de la ciudad de Parana y, por ultimo, con unas mas sola máscara, el museo Calchaquí de la ciudad Catamarca

En total, se han estudiado en forma individual un total de 382 máscaras, cuya distribución por museos figura en el cuadro Nº1 de esta tercera parte.

Para tener una idea de las ejemplares estudiados y ubicados, como se dijo, en los distintos museos, se han realizado varios otros cuadros, donde se especifican algunos detalles más.

Por ejemplo, en el cuadro 2, figuran la totalidad de las máscaras estudiadas con el número de catálogo que les correponde, divididas, además, por museo.

En el cuadro nº III, queda señalada la distribución de las máscaras por etnos; y en esa forma analizaremos las máscaras estudiadas.

En el cuadro nº IV, se ha hecho la distribución de las máscaras teniendo en cuenta el material empleado en su confección. Se ve que predominan netamente las de madera con un total de 346 unidades sobre 382 estudiadas.

El cuadro nº V, se han tenido en cuenta el aspecto que presentan las máscaras, clasificándolas en antropomorfas, con 371 ejemplares y en zoomorfas, con solamente 11 ejemplares.

En el cuadro nº VI, teniendo en cuenta el interés que puede tener el conocer cuales son los animales más representados, se los ha ubicado en forma decreciente según el número de ejemplares coleccionados. Vemos, así, que figuran tres máscaras zoomorfas representando al yagareté y únicamente una para representar respectivamente al zorro, yacaré ál jabalí, a la tortuga, al pecarí, al ciervo y al mono. Una máscara tiene aspecto antropo-hornitomorfo.

Si tuvieramos que mencionar el nombre del coleccionista de las máscaras estudiadas, encabezaríamos la lista con el nombre del Dr. E. Palavecino, a quién debemos la casi totalidad de los ejemplares conservados en los museos mencionados.

Aún del grupo de las 31 máscaras en donde no se ha especificado, de acuerdo con el cuadro número III, a que etnos pertenece, y por lo tanto, no figura coleccionista, casi con seguridad deben atribuirse al Dr. Palavecino, y la falta de indicación se debe seguramente, a un puro olvido de los empleados de los respectivos museos.

. Mi doble agradecimiento al Dr. Palavecino, entonces. Primero por haber enriquecido las colecciones de los distintos museos con tantos ejemplares de máscaras, valiosos elementos para el estudio de la cultura de los distintos etnos de los cuales procede. Segundo, por la amabilidad con que accedió a que fuera posible el estudio de las colecciones del Museo Etnográfico de la ciudad de Buenos Aires del cual es en la actualidad el director.

Hecha esta pequeña y necesaria introducción, voy a iniciar el estudio de las máscaras por etnos, y en conjunto, ya que al hacerlo en forma individual sería un trabajo largo y monótono y, por otro lado, sin objeto directo, pues son muchos los motivos que se repiten.

1.-Iniciaré este estudio con la descripción de la única máscara de los indígenas Yaganes que he podido estudiar. El ejemplar en cuestión se encuentra en el Museo de La Plata. En las colecciones de dicho Museo lleva el nº19.567.

Procede de Tierra del Fuego y fué coleccionada por Godoy. Este hermoso ejemplar de máscara está hecho con corteza de fagus. La forma general es cónica. En la parte superior está abierta y termina en tres puntas. Para que el individuo pueda ver posee dos minúsculos agujeros, los que no están hechos a la misma altura. Nuevamente vemos aparecer aquí el color rojo ya que se observan rayas verticales rojizas, entre marrones y blancas. El diámetro de la base es de 19 cm.; mientras que la altura es de 78 cm. .

Hay que hacer constar que dicha máscara llegó al Museo de La Plata en dos pedazos; la reparación para su exhibición se debe al Sr. Domingo García. Con el tiempo transcurrido, se nota, a lo largo de la máscara, la tendencia de la corteza a rajarse en varios lugares. Para su conservación se han utilizado algunos alambres convenientemente colocados. Con respecto a la función de dicha máscara, tenemos datos aportados por varios investigadores. La nota 2) del trabajo de E. Morene, 1942, en su página 29 dice: "Los fueguinos empleaban en sus humildes fiestas, un objeto parecido (lo que compara con una máscara): un bonete hecho de corteza de haya antártica con agujeros para los ojos y coloreados del líneas blancas y rojas, bonete que reeplaza la máscara que usaron muy probablemente sus antepasados, cuando ocupaban tierras más calientes. Los antiguos peruanos cubrieron algunos de sus muertos con máscaras de plata, y en los valle calchaquíes se han encontrado de piedra, de las que se conservan varias en el Museo de La Plata. (Hoy no quedan más que dos).

. Más cerca de nosotros, Imbelloni nos asegura que "los yámanas empleaban idénticas máscaras pintadas de forma cónica". (Imbelloni, 1936.).

No he tenido éxito en mi tentativa de obtener datos sobre máscaras de las tribus australes conservadas en los Museos. En efecto, en carta de R.P. Manuel J. Molina, director del Museo de Río Gallegos, me manifestaba el 24 de Octubre de 1961: "De acuerdo con el P. Alberto De Agostini, el Sr. Lucas Bridges y el antropólogo Martín Gusinde, los tres etnos australes, Onas, Yámanas y Alakaluf, utilizaban máscaras en la ceremonias secretas feservadas a los hombres. La fabricaban con corteza de árboles, con cueros, y finalizaban la ceremonia, las destruían para evitar serpresas. Todavía quedan algunos Onas, Yámanas y Alakaluf y se se diera una vuelta por la región (lo que no pude desgraciadamente hacer) a lo mejor podría conseguir alguién que le hiciera una serie de muestras y ante las fotografías exhibidas por Gusinde, le explicará su uso, materiales y pinturas. Creo que sería la última oportunidad de conseguir tales implementos". De otro Museo, como del Museo de Punta Arenas y de la Misión Salesiana de Río Grande, Tierra del Fuego no obtuve respuesta.

Por suerte, de los autores mencionados por el R.P. Molina tenemos datos fidelísimos sobre el empleo de las máscaras por los indígenas australes de Tierra del Fuego. Las obras de M. Gusinde, 1931 y 1937, son fundamentales para el estudio de los indígenas mencionados. Pero, M. Gusinde había sido precedido por otros investigadores en mostrarnos el valor de la máscara en las ceremonias realizadas por los índígenas australes. Los primeros que conocieron la urdimbre de estas escenas dramáticas y los falsos dioses de este nuevo Olimpo, nos dice De Agostini, 1956, fueron los hermanos Lucas y Guillermo Bridges, hijos del Pastor Evangélico Thomas Bridges, los cuales vivieron desde su juventud en íntimo y familiar contacto con los Onas, de los que aprendieron a perfeccionar el idioma y las costumbres y para con los cuales no guardaron secreto alguno los Onas. Por su parte, Palavecino, 1954, nos informa que mucho más claro y unificado aparece en la extremidad austral del continente Sudamericano un complejo de la máscara vinculado con la iniciación de varones. Grupos de dos culturas distintas: canoeros, magallánicos y cazadores de guanacos de la isla grande de Tierra del Fuego, poseen ceremonias de iniciación consistentes en someter a duras pruebas la resistencia física

y espiritual de los muchachos al llegar a la pubertad.

Los canoeros de la tribu de los alakaluf, especialmente en los grupos del sur, tenían máscaras en rigurosa conexión con la iniciación. Pero, al norte la costumbre de enmascararse estaba desvirtuada y había degenerado en bufonería.

De su originario sentido secreto conservaba tan sólo la costumbre de asustar a las mujeres. Entre los yámanas (yaganes), tribu de la parte sur del archipiélago magallánico, el rito de iniciación de varones se llama "kina". En el unicamente podían participar los hombres que, por dos veces, habían intervenido en otro rito, el de "chiejaus", en el que muchachos y muchachas son sometidos a duras pruebas de resistencia física y son instruídos acerca de los deberes morales.

El "klóketen" de los onas es una ceremonia que concierne solamente a los varones, se asemeja mucho al rito de los chiejaus y de la kina de los yámanas, hasta en el mito que lo explica.

Palavecino,1934 y 1954 E. Bridges, 1952; Gallardo, 1910; D'Agostini, 1956,Gusinde 1937 nos hablan de la famosa ceremonia de iniciación que tenía pocas variantes para los yaganes con respecto a los onas. Esa diferencia la explica bien bridges, 1952, cuando dice: igual que otras muchas tribus indígenas, los yaganes creían que en el pasado ,las mujeres habían gobernado por su magia y astucia. Según lo que ellos mismos contaban hacía relativamente poco tiempo que los hombres habían asumido el mando. Parece que se había llegado a ésto por mutuo acuerdo; no hay indicio alguno de una matanza total de las mujeres como la había ocurrido entre los onas a juzgar por la mitología de esta tribu. No muy lejos de Ushuaia quedan restos de lo que una vez fué una vasta población, donde, según se dice se efectuó una asamblea de indígenas como jamás se vió ni se verá igual. Las canoas llegaban de todos los confines de la tierra de los yaganes. Fué durante esa trascendental reunión cuando los hombre decidieron hacerse cargo del mando. Por su parte Gallardo, 1910, explica el uso de la máscara, con la siguiente palabra:"indudablemente, más adelante nos bastaron los cuentos, los ruídos, crímenes atribuídos a esos seres superiores que no se habían dejado ver ni sobre cuya existencia se dudaba, y fué entonces necesa-

rio y de ahí el disfraz que aún hoy se usa". Se refiere a la ceremonia de la iniciación. Tomaré su desarrollo del de Agostini, 1956. Cuando el joven había llegado a la edad de 14 años, los hombres de la tribu lo sustraían a los cuidados maternos para ascenderlo a la categoría de hombres adultos, como la revelación de algunos misterios tradicionales, sometiéndolo antes a una serie de pruebas de las que debía salir vencedor. Esta solemne ceremonia llamada "Kloketen" (novicio) por el nombre que tomaba el joven cuando entraba en el período de las pruebas, se celebraba todos los otoños, en sitio apartado de la floresta, o en el interior del monte. La historia de esta importante ceremonia, es por demás interesante.

Desde tiempo inmemorial se transmitían los onas, lo mismo que los yaganes la tradición de que, en remotas épocas tenían las mujeres dominio absoluto sobre los hombres, los cuales estaban reducidos a ser esclavos y obligados a desempeñar los más bajos y duros menesteres. Para mantener en vigor tan tiránico dominio cuentan ellos que las mujeres habilmente enmascaradas, se les aparecían a los hombres en distintas formas representado espíritus imaginarios, a los que sus supersticiosas creencias les atribuían un poder sobrenatural.

Esta estratagema de las mujeres se conservaba en el más riguroso secreto. Pero, un día, debido a una imprudencia de una de ellas, los hombres descubrieron el secreto, y fué tal la indignación, que tomaron terrible venganza matando a todas las mujeres exceptuando a las muchachas que todavía no estaban enteradas del secreto. (esta última parte, no está en la leyenda de los yaganes).

De esta terrible carnicería sigue, la tradición, lograron ponerse a salvo sólo cinco mujeres que se transformaron; una en la luna, y las otras cuatro en aves, que viven todavía hoy en la Tierra del Fuego.

Entonces los hombres, valiendose de la misma astucia que las mujeres habían usado antes con ellos, crearon otros espíritus y con una serie de terribles apariciones obtuvieron el ambicioso dominio sobre las mujeres.

Estos fingidos espíritus que los hombres materializaron en los mismos objetos que los rodeaban, como ser las piedras, los árboles, el cielo y las nubes, eran ocho a cada una de ellas se le asignaba el papel que debía desempeñar en la función teatral a realizar durante el período del "klóketen" y se

los distingue fácilmente por el característico modo de vestirse, por los colores, y más que todo por la misión que desempeñaban en el bien o en el mal. Los indios que ordinariamente desempeñaban estos papeles eran los brujos que demostraban mayor habilidad para enmascararse y hacer juegos de prestidigitación. Naturalmente los onas, conservaban en estricto secreto todas estas imposturas y amenazaban con la muerte al que se atreviese a revelarlas.

Pero, antes de manifestar este secreto a los jóvenes kloketen, los cuales por el hecho de haber llegado a la pubertad ofrecían una segura garántía de conservarlo fielmente, les obligaban a vivir quince días solos en un lugar solitario de la floresta, cazando guanacos para comer, y sometiendose a las fatigas y privaciones de toda clase, sin que les fuera permitido manifestar exteriormente algún dolor. Les imponían además, un régimen alimenticio severísimo, prohibiéndoles principalmente todos los alimentos más apetecidos, buscando luego aterrorizarlos y poner a prueba su coraje, sometiendolos a numerosas apariciones de espíritus, los cuales, aparentaban ya salir de las entrañas de la tierra, ya descender de los cielos, ya andar vagando misteriosamente por la floresta.

Una vez superado este período de pruebas en el que los kloketen habían recibido también severísimas amonestaciones por las faltas cometidas y normas prácticas y sabias para su vida, empezaban las ceremonias solemnes de la aparición de los falsos espíritus en presencia de todas las familias de la tribu y tribus vecinas que tenían novicios, reunidas en el lugar designado de antemano, ceremonias que, como ya he dicho, tenían por fin infundir temor en las mujeres para mantenerlas sumisas a todos los hombres.

Completamente desfigurados en su cuerpo por medio de diversas pinturas y ocultando su rostro con una máscara grande de cuero pintarrajeado, los espíritus aparecían en público precedidos por unos veinte hombres desnudos, que bailaban fantásticamente formando una hilera larga con los brazos en cruz y con el cuerpo surcado por fajas pintadas de distintos colores como cebras. Apenas aparecían los espíritus, las mujeres prorrumpían en gritos estridentes y lastimeros y se echaban de bruces en el suelo tapándose la cara con las manos, porque sinó morirían. Comenzaban entonces a desarrollarse los distintos papeles asignados a dichos espíritus.

Algunos eran muy temidos por su crueldad, pués, entraban furiosos en las

chozas y golpeaban a los niños y a las mujeres, particularmenhe a aquelless que, según indicación del marido, habían sido poco dóciles durante el año; rodaban las criaturas y herían o mataban a los hombres. Otros eran más benignos y tenidos por doctores (kon), pues, poseían el poder de curar instantáneamente las heridas recibidas de los espíritus malignos, restituír a las criaturas y hacer resucitar a los muertos. La complicidad de los otros indios adultos, que habían sido prevenidos y fingían estar poseídos del mismo temor de las mujeres ayudaban a los supuestos espíritus en sus operaciones, les daban un seguro y brillante éxito a esta funciones carnavalescas.

Terminadas estas ceremonias, que a lo más duraban tres semanas, los hombres les revelaban a los Kloketen el misterio, diciéndoles que todo lo que habíanvisto aquellos días no era más que una ficción para engañar y mantener sumisas a las mujeres.

Y después de hacerles jurar solemnemente que mantendrian el secreto bajo pena de muerte, todavía quedaban un año los jóvenes bajo la tutela de sus padres y después se les admitía definitivamente en la categória de los hombres adultos; podían casarse y formar una familia.

Este secreto, tan rigurosamente mantenido, lo habrían ignorado siempre los civilizados si los indios, por una especie de relajamiento en las creencias que los vinculaban a antiguas tradiciones, ocasionó por el frecuente contacto que tuvieron con los civilizados, no se hubiesen expuesto al peligro de manifestarlo como sucedió en efecto.

Este hecho lo comenta Bridges, 1952 con cierta amargura. Dice:"El avance de la civilización puso en descubierto el secreto de la logia, tan celosamente guardado por innúmeras generaciones. Las mujeres se enteraron del engaño y los indios fueron inducidos, mediante algún dinero a representar sus comedias ante auditorios científicos. He visto fotografías en que los actores aparecen con pelo corto y pintados como nunca lo estuvieron en mis tiempos".-

2.- También de los CHIRIGUANOS-CHANE, encontré una sola máscara, en el Museo Etnográfico de Buenos Aires. Lleva Nº 41-279. Fué coleccionada por Palavecino, y procede de la localidad de Río Carapari. Está confeccionada en cuero. Tiene una longitud máxima de 14 cm en la parte anterior y un ancho

máximo de 11,50 cm.El aspecto que presenta es triangular. A primera vista y teiendo en cuenta su tamaño reducido, parecería una pieza de ternero nonato. Las abertura naturales se han aprovechado para representar los ojos. Donde deberían estar los cuernos, se nota un vacío y en parte el material se encuentra gastado . También la parte correspondiente al hocico está gastada y en la parte posterior, los dos tercios superiores se encuentran abiertos. En la frente se nota una abertura. No hay restos de elementos destinados a la suspensión de la máscara.- Totalmente desconocida me es la finalidad con que los indígenas del grupo chiriguano-chané, evidentemente mestizos, utilizaban la máscara, pero conociendo el empleo de dicho elemento entre los chiriguanos y los chané, se puede inferir en fin con que la utilizarón los indios mencionados. Posiblemente su uso esté en relación con las llamadas "danzas de espíritus", de qué nos hablan los investigadores, . Estas danzas de espíritus se realizaban en determinadas épocas del año, en conexión sin duda, con la siembra o cosecha.-

3.- Indios topé. De los indios topé tuve ocasión de observar cinco máscaras todas en el Museo de La Plata,. Se trata de las coleccionadas con los números 39,40,41,115 y 116. Todas se deben al Dr. Palavecino, quién las trajo con ocasión de su viaje de estudio del año 1949. Las cinco son antropomorfas, tres hechas de madera, los nº 39,40,y 41 y las otras dos de calabazas.

Como son pocas, las voy a describir suscintamente.

La nº 39, presenta una cara cuadrangular con un apéndice superior desmesuradamente alto. En esto se parece a muchas máscaras chané. La altura máxima es de 66,50 cm por un ancho máximo de 15. La cara presenta un color natural derivado de la misma madera de la cual está hecha la máscara. Presenta sin embargo, algunas manchas verdes que podrían ser accidentalmente hechas. La boca sólo está indicada, es decir que la abertura no es completa (el mismo significado daremos al describir las demás máscaras). Los dientes centrales, presentan color morado. Las cejas están representadas por dos líneas moradas. En la parte posterior, la máscara presenta cuatro agujeros desde donde, mediante piolines, esta se ataba a la cara del portador. uedan los piolines. Sobre la cara existe una porción ascendente de forma rectangular y presentando los bordes serrados. La parte central es hueca y los bordes naturales también están

serrados. Es la típica máscara "Hantiaña" correspondiente a los chané, de donde se infiere la influencia que estos indígenas han ejercido sobre los topé.

La máscara nº 40 también es de madera, y, tal vez de palo borracho", empleado abundantemente por los chané, como veremos al tratar las máscaras de estos indígenas. La cara es de forma general rectangular con aplicaciones de color negro en la frente, en las cejas, en los labios y en la boca.

Tiene una altura de 34,50 cm. y un ancho de 20,50. La nariz se presenta muy aplastada y los labios son prominentes. Presentaba una rajadura perpendicular al ojo izquierdo que ha sido tapada con una astilla. 9 agujeros muy imperfectos e irregularmente distribuidos permite su fijación a la cara del portador. Presenta esta máscara un aspecto de mucha seriedad.

Nº 41. Esta máscara tiene un aspecto que la asemeja mucho a la anterior. Uno estaría tentado a suponer a un mismo artidta. Posiblemente también de palo borracho.La forma general es rectangular con los ángulos redondeados. Sobre un fondo color natural, las cejas y la parte de la frente, tienen color negro, También aparece el color negro debajo del labio inferior y limitando externamente la frente y las mejillas. Presenta largos bigotes de crines de caballos sujetos por tres grampitas de hierro. Si los ojos sonnpequeños, la boca es enorme. Lo interesante es la presencia en el mentón del clásico tembetá, que, en esta ocasión está representado por una tapita de cerveza.

Está sujeto mediante un clavo puesto en el centro. La frente forma una saliencia muy marcada. Presenta cuatro agujeros para los elementos de suspensión: uno arriba, uno abajo y uno en cada costado. En la clasificación de Palavecino, es una máscara "Hanti-aña", es decir, una "máscara de viejo".
Posee una altura de 32 cm y un ancho de 18. La fotografía de esta máscara ha sido publicada por Palavecino, 1949.-

Nº 115. Es una máscara donde han intervenido varios elementos. Fundamentalmente se trata de una calabaza como fondo. A este elemento hay que agragar lana de oveja con su cuero, cartón, papel, piolines de fibras trenzadas y fino alambre de cobre. Es ligeramente piriforme, presentando en la parte libre, el color natural de la calabaza seca. En la frente encontramos lana blanca, más arriba, restos de un abanico de cartón de propaganda procedente de Salta, Un cartón convenientemente doblado, forma la nariz, reforzada con otro en su

interior. El bigote y la barba, están representados por lana de oveja, en el caso del bigote, sin el cuero. En la frente nos encontramos con papel pegado en el cual es factible leer, por un lado "Public. Bereilh", casi sobre la ceja derecha y "B.V.G." , sobre la ceja izquierda. En las mejillas sucede lo mismo, y aquí nos encontramos con un recorte de la revista "El Gráfico" de Buenos Aires. Las cejas están formadas por dos papeles negros recortados. La altura es de 28 cm y el ancho de 14,50. Presenta en la parte posterior tres agujeros con piolines de fibras para sujetarla a la cabeza del enmascarado. Esta máscara representa un viejo. En la misma observamos:1º como los artículos que se fabrican en Buenos Aires o en las capitales de provincia, llegan a todos los rincones del país, aún los más apartados.2º Que los indígenas,ante la necesidad de preparar sus máscaras para las ceremonias, se valen de cualquier elemento que les pueda ser de alguna utilidad. 3º La enorme influencia que el hombre civilizado ejerce sobre el indígena. Interesante sería el estudio de los problemas de aculturación y transculturación que se presentan entre los pocos indígenas que sobreviven en algunas partes del territorio argentino.

Nº 116. También esta máscara se ha hecho aprovechando la calabaza. A este elemento se agregan papeles de varios colores, cartón para la nariz, cabello humano y trapitos. Tiene una forma piriforme característica, sobre color natural, marrón, se han pplicado papeles blancos incoloros y coloreados. Hay un colmillo inferior de cerdo o jabalí. Un cartón doblado representa la naríz. Presenta vaios moñitos de color rojo formados por tiras de géneros. Un mechón de pelo, reprenta el bigote. En la parte posterior presenta cuatro agujeros para el paso de piolines y tiras de géneros con los cuales era atada la máscara a la cara del enmascarado. Presenta una altura de 22 cm y un ancho de 16,50

Los tapé, como los chané, utilizaban las máscaras en las fiestas de carnaval.-

4.- Máscaras de los ahiriguanos-tapí. Los veintiún ejemplares de máscaras que he podido estudiar, pertenecen al Museo Etnográfico de Buenos Aires. Todos fueron coleccionados por el Dr. Palavecino, en el año 1942. Proceden de la localidad de Yacuicito. Todos los ejemplares están confeccionados en madera menos uno que lo está en fieltro. Poseen una numeración que va desde el

42-971 al 42-991, faltando 42-975.

La máscara 42-991 corresponde a la de fieltro, única de este grupo. Presenta una altura de 24 cm y un ancho máximo de 39. Se ha construído aprovechando un sombrero viejo. Para completarla se ha agregado en la parte posterior una aplicación de alambres. La boca sólo está indicada, como adornos presenta tiras de paño de color morado, azul, gris perla. Se sujeta a la cara del enmascarado mediante los mencionados alambres que tienen la virtud de darle forma y por medio de tiras de género. Las cejas, la boca, la nariz están indicadas mediante trazos de color rojizo. En las mejillas presenta dos trazos parecidos a X en los cuales se hubiera unido los extremos superiores e inferiores, también de color rojizo.

No describiré los demás ejemplares en forma individual, pues, varios son practicamente iguales, sino una máscara que parece típica y de las demás haré las referencias más interesantes.

La máscara elegida es la 42.983. A primera vista tiene el aspecto de una típica máscara chané, presentando una prolongación ascendente. Es de madera, como todas las del grupo y además, estuvo adornado con plumones. Medida en la parte posterior, tiene una altura máxima de 42,50 cm y un ancho máximo de 14. En cambio sin contar la parte superior y media atrás, para la cara tenemos una altura de 21,50 cm y un ancho de 14 cm. La forma de la cara se ovalada.

Primitivamente, todo alrededor presentaba una formación continua de plumones, seguramente de gallina, de color negro azulado. Estos plumones iban colocados en pequeños agujeros hechos previamente con un objeto muy puntiagudo (posiblemente una espina de cactácea) todo alrededor de la cara. En este caso no quedan sino algunos ya bastante deteriorados, arriba y al lado del ojo izquierdo. La boca no es real dino indicada. Ojos anchos y estrechos. Toda la cara presenta una capa de pintura blanca con las cejas y la boca dibujadas en negro. En las mejillas dibujos formados por tres pequeños triángulos que se unen por un vértice, de color azul. Alrededor de la cara presenta lineas rojizas que parecen concéntricas. La porción ascendente se reduce a una tabla vertical con los lados laterales recortados en forma de arco. Presenta una coloración verde. Los extremos superior e inferior, en cambio tienen una coloración azul. Posteriormente la porción ascendente, presenta los colores azul marino y rojo. En general, todas las máscaras que tienen porción ascendente y es-

ta se presenta coloreada, los colores de la parte anterior son los mismos q que los colores de la parte posterior, pero tienen distinta distribución. En la parte posterior presenta tres agujeros con los correspondientes piolines para ser atada a la cara de los enmanscarados. En general, cuando los agujeros son tres, unos es superior y los otros dos son laterales.

A continuación, veremos algunas caracterísitcas sobresalientes de las demás máscaras del grupo en estudio.

La 42-971 no presenta porción ascendente y de la misma han desaparecido todos los plumones (o nunca los tuvo), pues, quédan perfectamente visibles los agujeritos alrededor de la cara. La cara es enteramente blanca, presentando en las mejillas un pequeño circulo oscuro del cual emergen rayos todo alrededor.

La 42-972 es una simpática cara de viejo. Es relativamente grande, pues, mide 24,50 por 18,50. Se caracteriza por presentar una enorme "visera", unos ojos felinos, de las aberturas por donde podía ver el enmascarado; una boca real y debajo de la misma otra boca secundaria incisa. En el mentón está representado un tembetá. No presenta colores.

La 42-973 presenta la particularidad de tener la cara "excavada", con una nariz pequeña, parecida a un pico de ave(lechuza). La boca es sólo virtual faltan totalmente los plumones. Sobre color natural de la madera, algunos trazos de color morado, por ejemplo, las cejas,el bigote, dos dibujos en las mejillas y las pestañas muy marcadas.

En la 42-974 nos encontramos con una máscara sumamente cómica, destinada sin duda a provocar la risa. Tiene la boca real, los ojos oblicuos, las cejas muy marcadas en negro. Boca enorme, donde se observan la implantación de algunos dientes con trozos de astillas.

La máscara 42-976 se caracteriza por presentar dos entradas a nivel de las mejillas. Boca excavada pero no real. Faltan totalmente los plumones. Sobre fondo blanco grisáceo,aplicaciones en negro:cejas, bigotes y dos círculos casi completos en las mejillas. La frente se proyecta hacia adelante en forma de una pequeña "visera". Presenta en la parte posterior cuatro agujeros con restos de fibras vegetales utilizadas para sujetarla al rostro.

La 42-977 es relativamente pequeña. Es casi redonda. Faltan todos los plumones, pues quedan los innumerables agujeros en los cuales debieron encontrarse. La boca se encuentra sólo indicada. Tiene una larga cinta que debía

flotar por detrás como adorno.

Interesante es la máscara 42-988. La forma es alargada, faltándole una parte a la derecha. O jos y boca, reales. El tembetá está representado por una broche para embalar que dice textualmente "Broche de seguridad". La oreja izquierda está en relieve,. Sobre un fondo marrón, las cejas son negras. Bómulos y mentón salientes. En las mejillas, una mancha redondeada.

La nº 42-979 es incompleta. Falta mucho del lado izquierdo. Sobre fondo blanco grisáceo, común a muchas máscaras, presenta puntos rojizos todo alrededor de la cara, de donde han desaparecido los plumones. Las cejas son negras, en las mejillas una cruz negra formada por trazos gruesos pero cortos. Dos manchas rojizas: una sobre la frente y la otra, como tambeté. Como boca, una simple raya incisa.

La 42-980. Está incompleta, pues le falta la visera. Tiene una porción ascendente de forma trapezoidal. La cara es casi redonda. Una rajadura del lado derecho alcanza al ojo y la boca. La nariz es prominente. Sobre fondo blanco, hay aplicaiones en negro; puntos, rayas y algo parecido a un ocho en la parte ascendente. En las mejillas dos círculos grandes negros, arriba de los mismos y abajo, dos menores. Bigote y cejas negras. Boca real.

De interés es la 42-981. Presenta una cara casi redonda con una porción ascendente casi completa. Los plumones han desaparecido casi totalmente. La boca indicada con un trazo rojo; las cejas y el bigote son azules. Alrededor se alternan rayas verdes y rojas y en el apéndice superior, encontramos los colores rojo, azul y amarillo. Detrás del apéndice sólo presenta color azul marino.

La nº 42-982 se caracteriza por presentar una enorme visera. La nariz termina en punta y es de perfil triangular. Sobre fondo blanco grisáceo, se destacna los colores negro azul. Negro para las cejas y la boca; azul para la parte superior de la visera y una franja alrededor de la cara.

Nº 42-984. Cara ovalada con una gran porción ascendente incompleta. Faltan muchos plumones, practicamente quedan dos completos. En la cara, sobre fondo blanco, cejas en azul, lo mismo que la boca y dos círculos en las mejillas rodeados por puntos más chicos. En la porción ascendente, de la cual falta la parte del centro y superior, presenta los colores, rojo, amarillo, ver-

de y azul, pero, tiene distinta distribución.

La máscara nº 42-985, presenta us interés, es una cara ligeramente cuadrangular; con apéndice superior. La boca es incisa. No presenta coloración. En la parte superior tiene tres agujeros, de los cuales, en el superior quedan restos de alambre. La frente presenta una"visera" . Una rajadura que parte desde del ojo izquierdo, llega hasta la parte inferior de la máscara.

La 42-986, presenta una porción ascendente como un simple prima cuadrangular. Sobre fondo blanco, hay aplicaciones en negro. Tales como las cejas. En las mejillas, un dibujo en forma de cruz color negro. La boca muy irregular es incisa, no real.

La 42-987. Es una máscara interesante pues por su aspecto general podría ser una representación antropo-hornitomorfa. Se podría pensar, tal vez, en una posible "lechuza". Faltan los plumones. La frente y la nariz están en un mismo nivel. La boca es real. Está totalmente pintada de blanco sucio. No presenta agujeros y elementos de suspensión, problemaque trataremos al hablar de las máscaras chané. Presenta una gran rajadura de arriba abajo, interesando al ojo izquierdo y la boca. Las dos porciones se mantienen unidas por broches.

La máscara número 42-988, tiene una altura de 15,50 cm y un ancho máximo de 12 cm. Los plumones están totalmente ausentes. Es ovalada y sobre un fondo blanco grisáceo, hay aplicaiones en negro. La frente presenta una pequeña visera y falta la nariz: es uno de los pocos ejemplos, por no decir el único en que he observado una nariz "pegada". En este caso se ha desprendido, En los tres agujeros de la parte posterior, se observan restos de fibras vegetales con que la máscara se ataba al rostro. En las mejillas, dos círculos formados por puntos y no por una linea contínua.

42-989. También en este caso faltan totalmente los plumones. La cara es ovalada y el apéndice superior se encuentra incompleto. La boca es real y la frente se encuentra algo sobresaliente. Toda la máscara presenta una coloración oscura uniforme. Todo otro color, si lo tuvo, ha desaparecido. Talvez posría tratarse de los efectos de la intemperie. En la prte posterior quedan dos agujeros con restos de los elementos de suspensión.

42-990. Es una máscara incompleta, apenas esbozada. Sólo presenta la nariz más o menos terminada. Tiene 21,50 cm por 12,50.-

5.- Máscarás de los indios MATACOS.- Los matacos, según Cutes y Bruch, 1951 viven en las proximidades de los [illegible]

3.- Máscaras de los indios MATACOS.- Los matacos, según Outes y Bruch, 1951 , viven en las proximidades de las márgenes del curso superior de los ríos Pilcomayo y Bermejo. Poco se conoce sobre su sistema religioso,. Según parece, creen en la existencia de espíritus sepultados bajo tierra, que cuando la abandonan, se introducen en las personas y las enferman, . Creen también, en la existencia del alma, que una vez muerto el individuo, va a reunirse con la de sus compañeros ya desaparecidos. Practican algunas ceremonias en relación con la luna . Posiblemente sea en estos casos cuando los matacos hacen uso de la máscara. La presencia del sacerdote o hechicero está ligada estrechamente al culto y la medicina.

De los indios matacos he conseguido el estudio de 19 máscaras distribuídas así: una pertenece al Museo Calchaquí;6 al Museo Etnográfico de Tucumán; 12 al Museo Etnográfico de Buenos Aires.

Como ya he manifestado, de la máscara de los matacos del Museo Calchaquí, no hepodido verificar el número de catálogo. Tiene como lugar de procedencia a Salta y fué donada por la Sra. María E. A. de Soto,. A primera vista en nada se diferencia de las máscaras chané. La cara es redondeada y no presenta boca. De los plumones que todo alrededor de la cara tenía, no quedan sino unos pocos y ya sumamente deteriorados. La frente es ancha y sobresaliente continuándose como en la mayoría con la nariz con la que forma un todo, .Los ojos son grandes y rectangulares, como en la mayoría de las máscaras estudiadas. La porción ascend ente es ancha e incompleta. No presenta coloración. Tiene cuatro agujeros de suspensión, pero carece de los elementos destinados a ese uso.

Los seis ejemplares del Museo Etnográfico de Tucumán, fueron coleccionados por Palavecino. en 1943 y tienen como lugar de referencia solamente "Pilcomayo". Todas las máscaras son de madera y seguramente de "Palo Borracho".

Al observarlas en conjunto y a pesar de ligeras diferencias, como sería la presencia o ausencia de parte ascendente, etc. por la aplicación del color y el appecto general se las tendría por obra de un mismo artista. El único color presente es el color azul y su aplicación es unicamente en la cara.

Veamos algunos detalles más. Cuatro presentan apéndice ascendente y dos carecen de él.

La nº 43-1-99, tiene una altura de 22,50 cm y un ancho de 19,50. Tiene el aspecto de cara ancha y macisa. La cara es ovalada, la nariz es gruesa la boca incisa mostrando algunos dientes. La frente muy sobresaliente y abombada. Sobre fondo blanco sucio, se destacan toques de pintura azul. Sólo el tembetá está pintado de verde. En la frente encontramos 3 círculos azules simétricamente colocados, de los cuales el del medio es el más grande. Las mejillas están moreadas de azul con una presentación prácticamente simétrica de los puntos. La fila mas externa da toda la vuelta a la cara. Bigote y cejas también son azules.

La nº 43-1-100, con un alto de 24,50 cm y un ancho de 20,50, tiene el aspecto de una cara descomunal. Sobre fondo blanco., los dibujos están azul negro. La boca incompleta, no hay abertura. El tembetá es minúsculo, de color verde, con cuatro diámetroa del mismo color. Cejas y bigotè azules. Como en la anterior, en las mejillas se encuentran puntos azules, sin embargo, el círculo externo aquí no es completo. En el centro de las mejillas se encuentran dibujadas dos maripósas. Tres círculos sobre la frente, el del centro , que es el mas grande, tiene la parte central blanca. La nariz es aguileña.

La 43-1-97, ya presenta apéndice ascendente. Es una simple porción prismática cuadrangular. No posee colores. Sobre una madera cuadrada aproximadamente, a la cara se le ha dado una forma casi circular. La altura total de la máscara es de 29 cm y su ancho máximo de 17. Las medidas tomadas desde atrás . Los rasgos son fuertes. Sobre fondo de color natural sólo líneas azules que parecerían estar trazadas con lápiz de ese color. No hay agujerosd de suspensión.

Muy parecida es la 43-1-97. La cara es ancha y los rasgos son fuertes. La boca es real: la frente y la nariz se encuentra en relieve. En la mejilla derecha hay una mancha negra. Los rasgos son azules: en la frente, como en la 43-1-97, un sol con sus rayos; en las mejillas, simples trazos de color azul.-

La nº 43-1-98, tiene una altura de 34,50 cm y un ancho máximo de 16. La cara es ligeramente ovalada. La frente está separada de la parte superior por un profundo surco. Se nota que ha sido tallada a grandes rasgos. La frente y la nariz están puestas de manifiesto por la talla operada en las mejillas. Los ojos son pequeños y se encuentra en el fondo de la excavación, también la

boca es pequeña, pero real. Sobre fondo color natural, hay trazos en azul negro. En la frente el sol con sus rayos, cejas azules, raya azul también en el mentón. En las mejillas trazos azules, simples o formando círculos. La ascendente es bífida.Por último la nº 42-1-103, de 41,50cm de altura y 19 de diámetro, presenta una cara rechoncha. Sobre fondo color natural, se observan algunas rayas azules,talvez con lápiz del mismo color. Trazos azules en las mejillas, en la nariz y alrededor de la boca, pequeña y real. La porción ascendente es macisa y estraungulada en el centro. Los ojos se caracterizan por estar muy próximos entre sí.

Quedan las 12 máscaras de los matacos pertenecientes al Museo Etnográfico de Buenos Aires. Todas han sido colecciónadss por E. Palavecino en el año 1945. Todas también son de madera. No hay indicación de procedencia específica.

Al estudiarlas en conjunto, uno estaría tentado de atribuir las nº 45-74,45-73 y 45-72, al mismo autor. La misma observación podríamos hacer con respecto a las 45-78,45-47 y 45-76, De idéntico modo podríamos proceder con elgrupo formado por las máscaras 45-68-45-69,45-70 y 45-71, debido a los colores empleados.

Veamos algunos rasgos de más interés.

45-79. Cara ligeramente ovalada, con una prolongación superior incompleta de la que quedan cuatro puntas, cortas. La cara está cubierta por una capa gruesa de sustancia gris, sobre la cual había rasgos pintados en color negro que se han perdido al caérse la pintura. La frente es sobresaliente de tipo "visera", con el mismo nivel de la nariz. Posee atrás, tres agujeros con piolines trenzados de color marrón. Tiene 17,50 cm por 13.

45-75. Presenta una cara muy bien trabajada. Los pómulos son salientes. El bigote y las cejas son negros, . También la nariz está bien formada, donde se notan las alas bien marcadas. Toda la cara cubierta de una espesa capa de tierra grisácea. Medidas:22,50cm por 16,50.

45-68.- La cara es casi redonda con un apéndice triangular. Todo el borde es negro. Los demás adornos, que se encuentran en profusión, son rojos y azules. Los ojos se encuentran casi en el centoo de la cara y son dos ranuras horizontales. Si bien posee, en la parte posterior, cuatro agujeros para la suspensión, en realidad carece de elementos de suspensión. El tambetá se

encuentra dibujado. Sin contar el apéndice, las dimensiones son:23,50 por 16,50 cm.

45-69.-Semejante al anterior, pero sin apéndice. La cara es ovalada. Los colores que encontramos son rojo y morado, hechos con lápices de color. Los ojos, colocados muy abajo, tienen un reborde rojo. Mide 21 por 18,50cm.

45-70.- Mismo tipo que la anterior. Cara ovalada y pequeña. Los mismos adornos en rojo y morado. Apéndice superior en forma de mango de puñal.Está colocado en un agujero en la parte superior de la maścara. Sus dimensiones son del8,50cm, sin contar el apéndice que tiene una altura de 35 cm.

Los colores rojo y morado son también los colores del apéndice. En la parte superior, casi al extremo, se puede leer vagamente el número 4204.

45-71.- Pertenece al mismo tipo que los anteriores. La forma de la cara es ovalada y la nariz es prominente y aguileña. Los colores son asimismo rojo y morado. Debajo del ojo derecho se observa una rajadura. Las dimensiones son 18,50 por 17 cm. No posee apéndice. Cuatro agujeros en la parte posterior, sin presentar elementos de suspensión. El tembetá es un circulo rojo con el borde negro.

45-77.- Máscara totalmente distinta del grupo que acabamos de ver. La forma general es ovalada, la frente y la nariz, chatas, en un mismo plano. Arriba se nota una "vísera" más pequeña. Más arriba un apéndice tipo "diente de sierra". Posee cuatro dientes completos, a cada lado. Del material terroso que cubría la cara y el resto de la máscara, queda muy poco. Los ojos y la boca son pequeños,. Había cejas y bigotes negros. Para sostenerse tenía tres agujeros con restos de piolines fuertes. Las dimensiones son: 41,50 por 13,50 cm, comprendido el apéndice.

45-76.- Cara casi rectangular en cuyas mejillas notamos una marca como de una H acostada. Un piolín es de color bermavino mientras que el otro es común. Las cinco máscaras, 45-76;45-78;45-77;45-75;45-79, que estaban en el mismo cajón, tienen la misma pintura. También el aspecto general es muy semejante. Las dimensiones son 22,50 x 15 cm.

45-78.- Presenta el mismo aspecto que la máscara anterior, pero ha conservado más la capa de tierra y se ven más los aditamentos de negro.En las mejillas parece tener dibujado un ocho . La nariz es achatada y un surco separa la cara del resto de la máscara. Tres agujeros posee en la parte superior con

un piolín bastante grueso para sujetarla a la cara del enmascarado. Sólo la cara lleva la capa de tierra grisácea. Las medidas son:21,50 por 15 cm. Estas tres últimas máscaras forman un mismo grupo por su parecido. Lleva a simple vista la misma técnica. Veamos la primera: 45-72. La forma es ovalada y la nariz es pequeña y chata. Los dibujos están hechos en negro y azul. Son puntos y rayas. Puntos negros en la frente y en el mentón; rayas negras lateralmente y en las mejillas, dos dibujos como dos ochos estilizados y llenos de azul. Sobre el dorso de la nariz, una raya como víbora" en negro. Debajo de la nariz hay una pequeña excavación. Las medidas son: 22 por 18cm.

45-73.- De forma ovalada con el mentón y la boca salientes. Sobre fondo blanco se observan los dibujos en azul, rayas azules todo alrededor de la cara y en el mentón, bien separado de la cara; sobre la nariz y debajo de los ojos rayas de puntos azules que se cruzan formando una cruz. Sobre las cejas azules, dos circunferencias azules. La boca es grande y el bigote negro. No posee agujeros ni elementos de suspensión. Sus medidas son: 24 por 17,50 cm.

Por último, la 45-74, tiene un aspecto más bien redondo. También sobre fondo blanco, los dibujos son el azul claro. Todo alrededor de la cara, hay una serie de circunferencias pequeñas azules; el bigote y las cejas tienen ese mismo color: una raya azul recorre el dorso de la nariz y todo alrededor una línea de puntos asimismo azules. En las mejillas, como dos A mayúsculas, más o menos dibujadas, seguidas por puntos más o menos insinuados y terminando en la comisura de los labios, en forma de dos puntas de flecha. La boca es sólo excavada y denota tristeza. Las medidas son: 20 por 17 cm.

6.- MASCARAS DE LOS CHIRIGUANOS.- Los chiriguanos o aba, según Palavecino, 1936, tienen jefes poderosos cuya autoridad es casi absolutamente; entre ellos existen planos jerárquicos que distinguen los que gobiernan una sola aldea de los que tienen bajo su dominio un grupo de aldeas; la jefatura es hereditaria y la genealogía de los caciques se recuerda hasta la tercera o cuarta generación. Además de gobernantes los caciques son jueces, jefes de guerra y únicos poseedores de la tierra aunque cada individuo de su tribu siembra el trozo que más le conviene.

La familia actualmente, es monogámica, aunque la poligamia parece haber si-

do la forma antigua.-

El complejo de creencias religiosas de los chiriguanos está intimamente vinculado con el de los pueblos del Amazonas y de los Tupi guaraní en particular.-

Personaje muy importante dentro de la tribu es el "paye" o médico; la enfermedad se considera causada por envenenamiento y para curarla, el "paye" entra en trance para que su espíritu desencarnado vaya a librar batalla contra el alma del individuo mal intencionado que se encarniza contra su cliente.- Los cadáveres son enterrados en urnas grandes según la costubre de muchos pueblos amazónicos. Es precisamente en las ceremonias realizadas por los médicos en las llamadas "danzas de los espíritus" que se celebran en épocas determinadas del año, como en tiempo de siembra, etc., cuando entran en juego las máscaras que los indígenas utilizan.

Veinte son las máscaras chiriguanas que he podido estudiar. Estas máscaras se reparten de la siguiente manera:11 para el Museo Etnográfico de Buenos Aires; una para el Museo de Entre Ríos; una para el Museo Folklórico del Noroeste "General Belgrano" de Tucumán, una para el Museo de La Plata y 6 para el Museo Etnográfico de Tucumán.

Veamos en primer término la máscara del Museo de Entre Ríos. De la misma poseo una fotografía, gentileza de la Dirección del Museo. La pieza llevaa el número 6157 de las colecciones del Museo; procede de Targagal, en la zona del Chaco Salteño. Es de diciembre de 1945. Está hecha de madera, con un largo de 14cm., y un ancho de 13 y una altura de 9 cm.. Siendo casi circualar, tiene una circunferencia de aproximadamente 62 cm. Los indígenas la denominan "Agüero", "aña-aña" o "wãsi". Era empleada para las"danzas de espíritus". La forma es ovoide y no presenta pintura.-

La única que posee el Museo de La Plata, lleva el número 29-2-190. Posiblemente haya ingresado en el Museo en 1932 y se debe al investigador Alfredo Métraux. Es de madera. La forma es ovalada. En los bordes presenta plumones de color marrón de los cuales se han perdido muchos. El color de la cara es de un blanco sucio, donde aún es posible observar las cejas negras. En la parte posterior posee tres agujeros sin elementos de suspensión. Los detalles de sus medidas son: 21,50 cm de alto por 15,50 cm. de ancho máximo.

El tercer ejemplar, pertenece al Museo Folklórico de Noroeste "General

Belgrano", de la Ciudad de Tucumán. Tiene el número 43-116. También procede del Tartagal y fué coleccionado por E. Palavecino. Es de madera. Las dimensiones son: 20 por 16 cm. Los indígenas le llaman "agüero". Era utilizada en las danzas de los espíritus. Sobre una forma en general rectangular, la cara se presenta excavada y redondeada. Sobre fondo blanco, se observan trazos marrones. La nariz es larga y la boca indicada. En las mejillas, dos soles dibujados en color marrón. Procede del Museo Etnográfico de la misma Ciudad.

Veamos las máscaras del Museo de Tucumán Etnográfico. La primera lleva el nº 40-2-1. Todas son del año 1940, menos la 43-2-110 que es del años 1943. Todas han sido coleccionadas por E. Palavecino y llevan como indicación de origen: Chaco argentino. La de 1943, es más explícita y dice: Tartagal. Salta.- Es de madera, palo borracho o yuchan como la mayoría de los ejemplares. Mide 21 por 12 cm. La finalidad, de acuerdo con la ficha corespondiente, sería utilizada en el carnaval, probablemente con en el caso de los Chané, carnaval bien estudiado, como veremos, por el mismo E. Palavecino. La máscara es ovalada, de color natural, con la nariz rota. A pesar de presentar un agujero en la parte superior, es evidente que no ha sido usada como otras muchas. La boca está sólo indicada. Da la impresión de no estar terminada.

40-2-3.-Mide 39 por 11 cm. Utilizada en el carnaval. Tuvo una capa de substancia blanca. La cara es ovalada y la boca sólo indicada. La nariz es trunca. El apéndice vertical está cortado, por lo tanto, incompleto, Han desaparecido todos los plumones que tuvo en un tiempo, pues, quedan los agujeros. Las cejas son negras. Carece de boca. En las mejillas, dos figura muy comunes en las máscaras estudiadas en general: tres pequeños triángulos que se unen por un vértice. Dos son negros y uno rojo. En el apéndice color rojo y negro está. Detrás los mismos colores pero, con distinta disposición.

40-2-4. Según consta en la ficha correspondiente, tiene 0,45 por 0,13 m. La cara es ovalada. Sobre el fondo blanco no se destaca ningún color. La nariz es grande y puntiaguda. Faltan todos los plumones....Atrás se ven tres agujeros con elementos de suspensión. (Fibras vegetales), La porción ascendente es rectangular, pero incompleta. Los colores que presentan son azul, verde, ubicados muy parsimoniosamente en los bordes. Detrás a los mismos colores, hay que agregar el amarillo, con distinta distribución.-

40-2-6. Medidas: 33 por 15 cm. Utilizada, como la anterior, en el carna-

val. La cara es ligeramente triangular con un apéndice. La frente presenta la "vísera". Sobre un fondo blanco, ya casi desaparecido, se observan líneas y puntos negros. Lo mismo sucede en la porción ascendente. La parte posterior no tiene color. Tiene cuatro agujeros pero carece de elementos de suspensión.

Interesa la máscara nº 40-2-9, pués está hecha con una calabaza, Las medidas son 22,50 cm por 18,50. No tiene forma definida. Sobre el color natural de la calabaza seca, que es marrón oscuro, se han practicado cuatro agujeros, para los ojos, la naríz y la boca. El tembetá se encuentra en relieve y está constituído por una cuenta de vidrio con manchas verdes, agujeros y restos de piolines, indican una porción que falta. Para su sujeción a la cara del enmascarado, hay tres agujeros con restos de piolines. En la parte inferior también existen tres agujeros , destinados a recibir objetos de adornos. De uno de ellos pende un hueso que evidentemente falta del otro lado. Las cejas que se encuentran incompletas están hechas con una materia negra parecida a brea o asfalto. De la misma substancia hay pegotes arriba y con la misma se ha sujetado el tembetá.

La última máscara del Museo Etnográfico de Tucumán, lleva el número 43-2-110. Procede como dijimos de Tartagal, Salta, coleccionada por Palavecino, en(~~Buenos Aires~~)en 1943. Es de madera con las dimensiones siguientes:24 cm por 16,50 cm. Los indígenas la designaron con el nombre de "Agüero" o "añaaña" y la utilozaron en la danza de los espíritus. La cara es grande y ovalada. La boca es real con dientes sólo en el maxilar superior. Parece que la han trabajado "a hachazos". Sobre un fondo color madera, cejas negras, lo mismo que los bigotes; los labios son rojos y las mejillas, verdes. En varias partes se observan trozos de alambre hundidos en parte en l borde izquierdo, la siguiente numeración: 0 1 9 8 7 6 2 1 8 2 1 . Presenta cuatro agujeros, de los tres superiores penden restos de piolines y fibras vegetales para su sujeción a la cara del enmascarado. Del agujero de abajo, penden fibras vegetales como adorno. Estas tiene una longitud de 32cm. Tiene la cara una marcada expresión de hilaridad.

Las restantes pertenecen al Museo Etnográfico de Buenos Aires.DE las mismas podemos formar tres grupos. El primero consta de dos máscaras que

fueron obtenidas en canje con el Museo de Tucumán. Son del año 1931 y señalan como lugar de procedencia: Río Ibopeytí, Alto Pilcomayo, Chaco- boliviano.

La primera lleva el número de catálogo 49329, . Es de madera y adornada con planas de la cuales quedan muy pocas. La forma es ovalada y la nariz pequeña y corta. En el mentón existe un agujero en el lugar donde habitualmente se encuentra el tembetá (¿perdido¿). Sobre un fondo grisi sucio, se observan dos círculos en las mejillas y uno en el mentón. En la parte de atrás se encuentra bastante deteriorada. Posee tres agujeros con restos de fibras vegetales para sus sujeción a la cara. Mide 19,50 cm por 13.-

Nº 49330. Es de madera con plumones de un hermoso color negruzco, menos uno que es de un hermoso color bermejo. Faltan muchos plumones. La cara es ovalada y la nariz piramidal. La boca es pequeña, formada por un agujero ciego", Desde atrás se observa otro agujero que apenas llega a la superficie pero, que no coincide con la boca. En la cara sobre un color uniforme marrón, quedan restos de aplicaciones de otras pinturas. Atrás posee tres agujeros con restos de fibras vegetales. Medidas: 20 cm por 11,50.-

El segundo grupo de máscaras chiriguanas del Museo Etnográfico de Buenos Aires, está formado por cuatro ejemplares. Todos llevan el número 41 y fueron coleccionados por E. Palavacino en 1941 en el Chaco. No hay especificación de lugar. Se podrán distinguir facilmente por sus dimensiones.

41.(20,50 por 14 cm). Presenta la cara ovalada. Sobre fondo blanco, cejas, ojos bigote, de color negro. Lo demás, hasta el cuello, color azul marino. Las aberturas de los ojos se encuentran por encima de los globos oculares. Estos están disimulados por las cejas que posee encima. La boca es incisa y las orejas talladas. Posee tres agujeros, pero sin medios de suspensión.

41.)19 por 14,50 cm, atrás). Forma general y forma de la cara, triangular. En la cara, sobre fondo grisáceo formado por varias capas de pintura (¿cal¿), que se descascarilla, ojos negros y bigotes del mismo color. La abertura de los ojos sobre los globos oculares. La boca se encuentra abierta. La "visera" es tan pronunciada que sobrepasa en algo a la nariz. El grosor en la frente es algo más de un centímetro y medio. La parte inferior es blanca. Todo lo demás está sin coloración. Atrás se obsrvan tres agujeros con fibras vegetales.-

41- (18 cm por 13). La cara es triangular. Sobre fondo blanco, ojos apenas indicados por un poco de negro. La abertura en forma de "almendra", es superior. La "visera" es más sobresaliente que la nariz, que es triangular y aguda. La boca es incisa. En las mejillas se observan dos formaciones imitando los ojos. El appecto general de la máscara es de seriedad. Techo y borde de la "visera", negros. Lo demás es de color morado. Tiene cinco agujeros, dos de los cuales son superiores con restos de piolines.

41-.(20 cm por 13,50). En general presenta una forma ovalada. En la cara, sobre fondo blanco, bigotes de color negro. La frente y el mentón son prominentes. Bigotes dientes, tallados. De estos hay cuatro en el maxilar superior y seis en el inferior. Lo demás presenta una coloración azul-negra. Presenta cinco agujeros, de los cuales dos abajo. Quedan tiras de género para la sujeción.

Para terminar con las máscaras chiriguanas, nos quedan cinco formando el tercer grupo del Museo Etnográfico de Buenos Aires.-

Todas han sido coleccionadas por E. Palavecino, en 1938, y tienen como lugar de procedencia el Río Carapary. Veamos una breve descripción.

38-310. De madera y plumones. La ficha agrega: Representación masculina. La forma es triangular y presenta "visera". Plumones todo alrededor, menos en la frente, faltando algunos. Tiene un color azul-negro y son más bien pequeños. La nariz es prominente. La boca es real. Sobre fondo general blanco, se destaca la "visera ", roja abajo y verde arriba. Las cejas son negras. Una mancha verde se observa bajo el ojo derecho. Puede ser casual. En las mejillas y en el mentón se encuentran tres circunferencias con un punto en el centro, todo de color morado, Con el mismo color dos series de puntos formando dos líneas paralelas, que, pasando por el mentón se aproximan a los dos dibujos de las mejillas. La boca con los labios rojos. A los costados de la cara se observa un cuadriculado rojo. Los ojos son sumamente anchos y en cambio, muy estrechos. En conjunto parece bastante asimétrica. Presenta cuatro agujeros con largas tiras de género. Medidas: 21,50 por 16cm.-

38-311 . También de madera. Agrega la ficha: Representación femenina. Tiene 20cm por 12,50cm. La cara es un óvalo perfecto. Sobre fondo blanco, las cejas y boca son negras. La boca sólo se encuentra pintada. Todo alrede-

dor, se encuentran plumones negro-azulados, pequeños, pero todos iguales. Faltan algunos, nariz chata. Los ojos son muy anchos y de espesor mínimo. Tres manchas negras, como si fueran tembetás, se encuentrnan en las mejillas y en el mentón. Atrás, cuatro agujeros con abundantes piolines.

38-312. Es de madera cn trapos y cerdas. Tiene 26 cm por 17. La forma es ovalada como la cara. Es grotesca. La nariz es ancha y chata. Los labios son voluminosos y las orejas se encuentran en relieve. Los ojos ofrecen la particularidad de presentar una escotadura hacia afuera. Los rasgos están muy bien logrados. Una "vincha" de cuero está sujeta con clavos para aprisionar el "pelo" y los trapos. Como medio de sujeción, se encuentran varios agujeros, piolines, tiras de género y alambres. La madera parece corcho por lo livianna. Esta máscara parece que fué utilizada realmente.

38-313. Máscara de cuero de corzuelo. Con 28 cm por 19. La Coloración es la natural, con abertura para los ojos y mostrando lengua. Lateralmente posee varias y largas fibras vegetales. Tiene el aspecto de ser una máscara zoomorfa ¿Tigre o perro¿ Las aplicaiones posteriores de cartón, son del Museo, con la intención evidente de darle formas. Tres agujeros con fibras vegetales trenzadas.

38-314. La última máscara chiriguana es de cuero de tigre. Está hecha con la piel d l hocico del mismo anámal. Presenta los mismos colores. Las aberturas de los ojos son naturales. El hocico se nota patente. A los costados, piolines y tiras de género, para sujetarla a la cara. Un agujero a cada costado y uno arriba, para misma función.

7.- MASCARAS DE LOS INDIOS TOBAS.- Los Tobas, leemos en Outes y Bruch, 1951, merodeaban en el territorio comprendido entre los cursos medio e inferior de los Ríos Pilcomayo y Bermejo, aunque llegaron en sus incursiones hasta la parte norte de la provincia de Santa Fé. Creen en la existencia de un espíritu maligno y destructor, cuya ira hay que aplacar: y otro bueno y protector al cual se le rinde culto e invoca. Mantienen, con dicho objeto, sacerdotes, los que no sólo realizan su función de intermediarios entre el hombre y la divinidad, sino también son médicos, curando a los enfermos mediante cantos, bailes, gritos, masajes, punzadas con huesos puntiagudos y acompañados siempre del sonido monótono por una calabaza llena de semillas

o pedrezuelas. Emplean las m´ascaras en algunas ceremonias con en la llamada "danza de los espíritus" y en el carnaval.

He conseguido estudiar 18 máscaras pertenecientes a los tobas, ubicadas, dos, en el Museo Etnográfico de Tucumán; cuatro en el Museo de Entre Ríos y las demás 11, en el Museo Etnográfico de Buenos Aires. Veamos una somera descripción de cada una.

Las dos del Museo de Tucumán, han sido coleccionadas por E. Palavecino, en el año 1943, en Ytuyurú, Chaco salteño.

43-2-114. Es de madera con las dimensiones siguientes: 24cm por 15,50. El nombre que ha recibido, según la ficha, es de "agüero", "aña-aña" o "añawuasi". Es empleada en la "danza de los espíritus". Es una máscara zoomorfa Representa una cabeza de yaguareté. Sobre fondo blanco se observa un moteado marrón, señalando las manchas. No posee elementos de suspensión.-

las siguientes dimensiones: 27 cm por 20.

...more y empleo que la anterior. Presenta un aspecto vagamente triangular con los rasgos muy pronunciados. La frente es sobresaliente. La boca es real; la parte central quiere imitar la presencia de los dientes. Sobre fondo gris sucio, hay manchas de color indefinido. Sobre la frente hay una punta de flecha de madera , clavada. Da una impresión de rudeza. No posee agujeros ni elementos de suspensión. En las mejillas se observan dos círculos negros rodeados por dos circunferencias rojas.

Del Museo de Entre Ríos me han llegado las fichas de cuatro máscaras tobas. Lamento desconocer el nombre del coleccionista. Las cuatro proceden de Campo Durán, en el Chaco salteño. Todas son de madera, el nombre indígena es "Natajogos" y eran ejemplares en la "danza de los espíritus".-

6044.- Tiene un largo de 16 cm, 11 de ancho y 8 de altura, o espesor. La circunferencia es aproximadamente de 65cm.. Es cónica y alargada, con resto de pintura blanca, azul-negra alrededor de la cara quedan algunos plumones que en un tiempo la adornaban totalmente.

6154.- Con 20cm de largo; 16 cm de ancho y 8 cm de espesor. La circunferenciaes de unos 60 cm.. Es ovoide, presentando los colores azul, rojo y negro.

6155.- Largo 25 cm; ancho 21 y altura o espesor, 8 cm,. Es cuadrangular y presenta los colores blanco y borravino.-

6156- Tiene 39 cm de largo, 12 cm de ancho y 7 cm de espesor con una circunferencia de aproximadamente 55 cm. Esta máscara posee un agregado superior en forma de una nueva máscara más pequeña que presenta tres cuernos. En conjunto presenta una forma de "guitarra" con vestigios de pintura blanca.

Pasemos a las máscaras de los Tobas existentes en el Museo Etnográfico de Buenos Aires. Todas han sido coleccionadas por E. Palavecino; las dos priemras en 1942 y las demás en 1943. En el primer grupo dice simplemente : Río Pilcomayo", en el segundo; "Villamontes"".
Vamos por partes.

42-870. (25 x 14cm)Forma ligeramente rectangular, la frente y la nariz se encuentran apenas insinuadas. Como bigote, encontramos un trozo de cuero que ha perdido la lana, sostenido por un trozo de alambre. Lo mismo una pequeña barba. Aquí queda un poquito de lana. Sobre un fondo color natural, observamos la abertura bucal morada, lo mismo una serie de líneas paralelas que se desprenden de la parte inferior de las aberturas oculares. A los costados de los ojos, dos equis (X) moradas. Cejas y labios, azules. A los costados observamos dos orificios con restos de fibras vegetales trenzadas.

42-871-(24,50 x 15,50 cm). La forma es bastante alargada. La frente y la nariz se encuentra apenas esbozadas. Sobre fondo color natural solamete se observan algunas líneas azules, representado las cejas, rodeando los ojos y saliendo de los ojos como lágrimas. Un mechón de lana, simula cabello y otro, bigote y barba. Boca apenas real. Tres agujeros en la parte posterior, junto con un alambre y fibras vegetales tenían por misión sujetar la máscara al fostro.

43-47-(22 x 19,50 cm). La forma es ligeramente cuadrada con una extraordinaria nariz con base en el centro. Tiene 12,50 cm de longitud. Tipo "ave de rapiña", aunque no tan curva,. Es muy puntiaguda. La frente forma un "techo" enorme:6 cm perpendiculares a la cara. La boca es real. No posee agujeros ni elementos de suspensión. Sobre fondo de color natural, se observan aplicaciones de marrón oscuro. Las hay sobre la "visera", a lo largo de la nariz; en las mejillas, tres rayas oblicuas paralelas en cada una de ellas y el bigote también es marrón.

43-48.-(35,50 x 20 cm) La cara es aproximadamente ovalada con la

frente y los pómulos muy salientes. La boca es real mostrando algunos dientes, tres por lo menos. Una porción ascendente, arranca arriba y atrás. Tiene ésta forma rómbica. Sobre un fondo blanco grisáceo, hay aplicaciones en negro. Tales son el bigote y las cejas. En las mejillas, un círculo negro rodeado por otros menores del mismo color. No posee agujeros ni elementos de suspensión. Esta máscara tiene el aspecto de cara "bonachona".

43-49.-(25 x 17 cm).- Tienen la forma de un trapecio con los ángulos redondeados. Está muy bien trabajada y tiene mucha expresión. La frente avanza en forma de "techo"; los pómulos son muy salientes; la nariz como "proa". La boca se halla entreabierta mostrando una lengua roja. El mentón se halla puesto de relieve. Sobre un fondo color ocre, tenemos varias aplicaciones en azul, rojo y negro. Cejas, bigote y dos trazos negros sobre la frente. La cara, en general, tiene un tinte marrón. En las mejillas, donde no llega el marrón, dos manchas azules con el centro rojo. Labios negros con la parte central roja. No presenta agujeros ni elementos de suspensión. La madera de la cual está formada, está muy carcomida.

43-50.-(27 x 15 cm).- Cara ligeramente rectàngular. Boca sólo indicada. Ojos muy separados y no simétricos con respecto a la nariz. Pómulos muy sobresalientes. Presentan tres agujeros, pero, sin elementos de suspensión. La frente forma un pequeño "techo". Sobre fondo color natural, hay una capa de substancia blanco grisácea menos en la frente. Sólo hay aplicaciones de color negro: Cejas y bigote. Sobre los ojos se observan unos puntos formando línea. En las mejillas, una enorme mancha negra, en los pómulos salientes. A los lados de la boca dos líneas cortas y paralelas y una debajo de la misma boca.

43-51.- (25 x 18 cm).- Como la anterior, de madera. Tiene forma de "pera". Frente y pómulos en relieve. La boca es virtual, es decir, solamente indicada. Es grande. La madera, en general, se muestra muy carcomida. Sin agujeros ni elementos de suspensión. Es una típica máscara de "viejo". Sobre un fondo uniforme de color blanco, las cejas y bigote son negros, los labios, rojos; en los bordes de la nariz, rayas, marrón. En las mejillas, dos circunferencias grandes negras, con otras más chicas en el centro. Un punto rojo no simétrico.

43-53.- (22 x 16 cm).- También de madera, formando un cnjunto ligeramen-

-te. Cuadrado. Excavación de las mejillas en las proximidades de la frente, nariz y boca, de modo que la frente, la nariz y la parte externa de los pómulos quedan en relieve. Boca indicada, frente formando "visera". Sin agujeros ni elementos de sostén. Nariz en "silla de montar", es decir, con una / excavación en el medio. Sumamente larga. Los ojos muy juntos a la nariz. En las mejillas dos "ochos" (formados por dos triángulos opuestos por el vértice) de color marrón; limitando la frente, una línea marrón; la boca no es más que una línea marrón de la que se desprenden líneas divergentes hacia el mentón. De los ojos se desprenden, asímismo, dos líneas, una larga oblicua hacia fuera y la interna más corta y vertical. Ambas marrones.

43-54.- (24 x 15 cm).- Casi completamente rectangular, con uu apéndice superior macizo, sin pintura. Boca casi real. Ojos muy próximos de la nariz, como en el caso anterior, cara como "excavada", poniendo de relieve la nariz, la frente y el borde. Sin agujeros ni elementos de suspensión. La nariz no es simétrica y la boca se encuentra torcida. Las aplicaciones son en marrón, sobre un fondo blanco. Consisten en dos hileras de puntos casi paralelos que, saliendo de la mejilla llegan a la otra, doblando por debajo de la boca torcida. Luego, en la parte lateral de las mejillas, cuatro líneas caso paralelas a la derecha y sólo tres a la izquierda.

43-55.- (21,50 x 11,50).- Forma vagamente rectangular. Se nota que fue / tallada a "hachazos". La nariz se encuentra apenas insinuada. La boca no es real. Los ojos son finos, pero, alargados. Posee tres agujeros sin elementos de suspensión. Sobre color natural, una capa de substancia gris herrosa, blanquecina, y sobre la misma, aplicaciones en color negro. Cejas y bigote de ese color. En las mejilas dos soles negros con sus respectivos rayos.

43-56.- (24 x 21 cm). y de atrás).- También de madera como las anteriores. Es una cara así casi cuadrada con los ángulos redondeados. Ojos y bocas reales. Los ojos se encuentran muy próximos a la nariz. La boca es grande con una aplicación negra como bigote. Tres escotaduras en el labio superior simulan dientes. La frente es rojiza, debajo de los ojos se encuentran aplicaciones del mismo color. Hay una rajadura en la comisura externa del ojo derecho que llega a la comisura de los labios. Debajo de los dos ojos representaciones parecidas a peines en negro. No posee agujeros ni elementos de suspensión.

43-57.- (30 x 13,50 cm).- Es una cara alargada y evidentemente zoomorfa. ¿Se trata de un pecarí? Lo que es propiamente la cara se encuentra en relieve. Una capa de substancia blanca recubre la cara y hay una aplicación en negro formando las cejas. En el extremo anterior hay algunos detalles que no son muy visibles si no se levanta la máscara. Boca bien indicada, presenta la / lengua y están señalados los bigotes. Como las anteriores, no posee ni agujeros ni elementos de suspensión. He cotejado estas máscaras de los Tobas / con la lámina XI de Palavecino, 1928, para ver si se observa alguna relación entre la pintura de las máscaras y el tatuaje de éstos indígenas. El resultado es absolutamente negativo en los ejemplares estudiados.

8-MASCARAS DE LOS INDIOS TAPI.- Las máscaras de los indios TAPI que he podido estudiar son 21 y todas pertenecen al Museo Etnográfico de Buenos Aires. Fueron coleccionadas el año 1942 por el Dr. E. Palavecino, y tienen como lugar de procedencia el Río Yacuí, provincia de Salta.

He decidido hacer una breve reseña de cada una, dado el interés que he encontrado en su estudio, y sus características propias, que las distinguen de las demás máscaras estudiadas.

El material empleado es muy variable, pero, se destaca la circunstancia, por demas notable, que, una sóla sea de madera. Detalle no observado en / otras parcialidades indígenas. Como ejemplo describiré la nº 42-930. Es una máscara grande, pues, tiene un alto de 41 cm un ancho de 20,50 cm. La forma es ligeramente triangular con una pronunciada escotadura en el cuarto superior, que le permite representar un apéndice. Como nariz, tiene un pedazo de cuero doblado, undio por fibras trenzadas. Est'a totalmente recubierta de papel, donde, entre otras cosas, se puede leer íntegramente "El moñito de Vicente", rumba humorística. Como adorno lleva dos tiras negras cruzadas sobre la frente; arriba, penden cintas rojas y verdes, como adorno; del medio de la frente, sale una fibra trenzada y en su extremo hay una gran hebilla roja de mujer, de plástico. De la parte inferior, penden asímismo algunos piolines, también trenzados. Sobre la frente, entre las dos escotaduras, hay un espejo redondo, común, en le que le falta el vidrio y donde vagamente se puede interpretar el esquema de una avestruz con las patas arriba. Presenta siete agujeros de los cuales salen fibras vegetales. Las cejas son negras, y los ojos están cortados en la misma lata. No hay boca, sino un minúsculo

agujero que la podría representar. Es de lata.

Haré resaltar algunas características más importantes de los demás ejemplares.

42-885.- Confeccionada con un trozo de fieltro. 34 cm de ancho por 25 cm de alto. Está hecha con un trozo de sombrero viejo del cual se ha aprovechado la forma, que podría ser la de "media luna". Como boca y ojos, simples / agujeros hechos en el material. Como nariz, un trozo cosido del mismo material; como lengua, un trozo cosido de género. Como adorno, presenta trozos de cintas azules y de otros colores. Se ataba mediante hilos laterales. El color es característico y podría denominársele "panza de burro".

42-886.- También hecha con un trozo de fieltro. 38 x 24 cm.- La forma es ligeramente triangular con los lados muy redondeados. Sobre un fondo aparentemente negro, se observan números y letras hechos con lápices de color morado. Como adorno presenta dos cintas que cuelgan del mentón. (Deben faltar dos o más simétricas de las primeras). Para sujetarla, dos cintas flojas se cortan en forma de T. La nariz se ha perdido. Color "panza de burro".

42-887.- También es de fieltro, como las anteriores de carácter industrial. 38 por 21 cm.- Ligeramente triangular. Se ha aprovechado el ala de un sombrero viejo y parte de la copa. Ojos y boca, simples agujeros recortados. Como nariz se ha cosido un trozo de paño negro doblado, en posición horizontal. Las cejas parecen haber desaparecido. Simulan las orejas, dos / cortes laterales. Otros posibles adornos en la parte superior, han desaparecido. Color como en las anteriores.

42-888.- También hecho con un trozo de fieltro. 21,50 x 24,50 cm de alto.- Esta se presenta vagamente rectangular. El trozo de fieltro es bastante viejo, de modo que quedan visibles muchos agujeros. La nariz es un trozo del mismo paño cosido. Como adorno, lleva dos hilos trenzados que se desprenden del mentón. En sus extremos, se encuentran otros cortos hilos de color blanquecino. Para sujetarla, dos trozos del mismo hilo trenzado, sujetos a los costados. Tienen el aspecto de mucho "primitivismo", con color "panza de burro".-

42-889.- Es de cuero. 22 x 21 cm.- Por lo tanto, casi circular. Sólo se destacan dos agujeros para los ojos. Se sujeta mediante un piolín que une dos agujeros laterales. Es realmente rudimentaria.-

. 42-890.- De Cuero. 30 x 21 cm.- Forma un polígono desconocido en los textos de geometría. Presenta dos agujeros para los ojos y uno para la boca. / Se sujeta mediante dos cuerdecitas que se unen T a los costados y arriba. El color que presenta es marrón claro.

42-891. Es de lona. 29,50 x 20 cm.- Tiene una típica forma de "banderola". Presenta un color verde sucio. Tiene dos agujeros rectangulares para los ojos y uno para la boca, más grande. También sobre la frente presenta un agujero que, tal vez haya servido para colgar adornos. Se sujetaba mediante piolines que debían salir de los costados (están ausentes). Como nariz, dispone de un trozo de la misma lona, doblado y cosido.

42-892.- También es de lona con las dimensiones siguientes: 33 x 21 cm de alto.- La forma es ligeramente rectangular. El color de la parte anterior es, marrón oscuro, en la parte inferior, tirando a vinoso en la parte superior. Detrás, el color es marrón claro. A la derecha se le cosió un trozo más de lona. El borde iquierdo y el inferior, posee un reborde de paño negro, cosido. En la frente se ha cosido un trozo de la misma lona, para cubrir un tajo en forma de V (¿cicatriz?). Se une a la cabeza mediante tres trozos de / cinta blanca, que, saliendo de la parte superior, y de los costados, se unen en el centro.

42-893.- También es de lona, de forma casi rectangular. Tiene 17 x 21 cm. Color gris sucio. Agujeros para los ojos y la boca. Como nariz un trozo de la misma lona, doblada y cosida. Para sujetarla, fibras vegetales se unen arriba a los costados en agujeros "ad hoc". Es completamente "inexpresiva".

42-894.- Es una máscara de género. Con 26 x 18 cm.- Es cilíndirca. Con un aro de alambre en la parte superior que le mantiene esa forma. El género es el que se usa para ropa interior. Arriba, un alambre en diámtero, permite sostenerla. Al costado, otro alambre permite el juego de numerosas chapitas de lata, son 17, las que producen un ligero tintineo con el movimiento. Boca y ojos constituídos por simples agujeros. La nariz es un trozo de género doblado sobre sí mismo y cosido. Tiene medio bogote de crines de la cola del caballo (¿?). Sobresalen los pómulos por el agregado, debajo, de pequeñas almohadillas de género tipo "obleas". Las cejas son de color verde.

. 42-920.- Es ésta la única máscara de madera. Tiene 23 x 17,50 cm.- Es de tipo rectangular y se presenta como "cortada a "hachazos". Sobre fondo color

natural, hay aplicaciones en negro, detipo alquitrán. Dos aplicaciones de ese material en las sienes , figuranran pequeños cuernos ¿Demonio?. Sobre la naiz tiene una aplicación del mismo material como para completarla. La boca es real . Tiene fosas nasales. Simulando la barba , un manojo de material parecido a barba de choclo posiblemente finas virutas de madera rojiza. Sólo se ve un diente en la mandíbula. Posteriormente, dos "almohadillas" con papel azul doblado y unido con hilo blanco, permite apoyar la máscara contra la frente y el mentón. El diente es verdadero y podría ser humano. Está clavado en la madera.

42-991.- Máscara de lata. Con 48,5o x 22cm. Forma ligeramente triangular. Está hecha con un trozo de lata donde puede leerse con grandes caracteres la palabra "MIMO". Está casi totalmente recubierta con papel de revista, del cual queda poco. Como nariz un trozo de cuero doblado y unido con fibras vegetales. Los ojos son anchos y entrecerrados. con rebordes de paño rojo pegado. La boca es real y rectangular. Debajo de la boca se observan una serie de muelas partidas o no, posiblemente de equinos. El dorso de la nariz está recubierto por un trozo de tela azul. Como adorno presenta otras tiras verdes de género.

49-922. También de lata, 28 x 17,50 cm. A grandes rasgos presenta una forma triangular. El color es de la lata oxidada. Casi negra. La parte superior está abierta y la inferior unida detrás. Falta un trozo arriba a la izquierda y en el mentón presenta un profundo corte. La nariz es cortante y está formada por un rozo de lata unido con alambre. Los ojos no están ubicados en la misma linea horizontal y la boca se encuentra desviada hacia la izquierda. Como adorno queda un resto de papel blanco, rectangular, con un dibujo en el centro, y la ceja correspondiente al ojo derecho. Lateralmente los huesos completos (desprendidos) del ala de un ave.

42-923.- De lata, con abundante estopa y papel. Como la anterior abierta arriba y cerrada abajo. Está formada con una porción de envase,. Los ojos son muy anchos, pero casi cerrados. La boca estpá ausente la nariz prominente formada por un cartón doblado recubierto de papel blanco. Está totalmente recubierta de papel. Arriba puede leerse "Ahora" . Hay trozos de papel plateado. Sobre la nariz como barba un manojo de estopa y piolines. Algunos trozos de cinta rojay y algunos verde, pequeño. Tiene varios agujeros y como medio de suspensión, varios piolines, y fibras trenzadas vegetales.

92-924.Es de lata. 36 x 17,50cm. Muy probablemente se haya perdido la nariz . Hay aplicaciones externas de papel de chocolate. A la izquierda presenta una serie de chapitas de lata ensartadas en un fino alambre, destinadas a producir un fino tintineo. Exteriormente han sido adornadas con manchas de substancia negra que aún se distingue.

42-995. De lata. 33 x 19 cm. Es de forma ligeramente triangular con la parte superior dividda en tres puntas. Ojos y boca reales , son cortes en la lata. La nariz es un trozo de lata doblado y unido con dos alambres. Casi la totalidad de la cara y la nariz recubierta por la tapa de una revista donde aún puede leerse "Mirtha y Silvia Legrand". Tres agujeros con fibras vegetales unidas en T permiten su aplicación a la cara. El trozo de lata formó parte de un envase. ¿Representa un diablo o un Dios?

42-926. Es de lata y mide 34 x21cm. Es del mismo tipo de las anteriores con la nariz formada por un trozo de cartón doblado y unido por alambres. Recubierta casi enteramente de papeles blancos e impresos. Sobre la frente una etiqueta redondeada dice "La Teresina". Tucumán . La boca está dibujada sobre el papel. En las sienes los dibujos están hechos a lápiz. Como adorno penden dos piolines de unos 45 cm.

42-927. También esta es de lata. 42 x 19 cm. Muy similar a la anterior por sus adornos. pero tien de particular la presencia en el labio superior, de una empalizada formada por trocitos de madera con la parte aguzada hacia abajo y unido mediante cintas y alambres. En la parte superior se encuentran un alambre simulando ser un asa. Del mentón se desprenden dos gruesos y largos piolines trenzados de 50cm.

42-928. De lata. 44 x 29 cm. Es la mas grande de las máscaras de lata estudiadas de los indios tapí. La nariz es de cuero y la máscara está recubierta de papeles ilustrados con las fotografías de José Bohr, Jorge Lanza y José Ramirez. Dos escotaduras formadas en la parte superior, oblicuas, determina como la presencia de una diadema en el centro. No hay boca. Arriba, a la derecha, un manojo de tiras de colores, simulan un manojo de flores. Como adorno, además, penden del mentón un piolín y una fibra vegetal.

42-929.- Ultima máscara de los tapí. Es de lata, de 35 x 26 cm . Similar a la anterior, se encuentra totalmente recubierta de papel blanco y sobre el mismo, manchas de color azul. La parte inferior presenta un trozo de cuero

y también la nariz es un trozo de cuero doblado.Como adorno hay fibras vegetales trenzadas y tiras de género que penden de los costados.

En resumen, las máscaras de los indios tapí que puede estudiar, pertenecientes al Museo Etnográfico de Buenos Aires, son típicas. Sacando la de madera en todas las demás han sido empleados en su construcción elementos que los indígenas han recibido de su contacto con los blancos. Emplean las máscaras en las ceremonias que conocemos como "danzas de los espíritus", seguramente resabios de pantomimas que celebraban con ocasiones de fiestas especiales relacionadas conacontencimientos de su vida.

9.- En grupo de 31 máscaras, conservadas en el Museo Folklórico del Noroeste "General Belgrano", 6 máscaras ; en el Museo Etnográfico, de Tucumán 10 máscaras, y en el Museo de La Plata, 15 máscaras, figuran sin procedadencia y sin el nombre del coleccionista. Con respecto al primer punto, de los estudios realizados se desprende que deben haber sido coleccionadas entre los años 1938 y 1958, entre las parcialidades indígenas a que nos hemos referido, pudiendo agregarse, con toda seguridad a los chané cuyas máscaras describiré más adelante.Con respecto al autor material de esas colecciones, podemos dar por descontado que se trata del Dr. E Palavecino, quién ha coleccionado tan preciosos material de la cultura aborígen que se encuentra en nuestros museos. La carencia de estos datos se debe unicamente a un posible olvido o descuido de las personas encargadas del control y ubicación del material que llega a los museosperiódicamente.

A. Máscara del Museo Folklórico del Noroeste "General Belgrano", de Tucumán. Llevan los siguientes números: 46-607;58-699-700;58-703;58-704;58-705.

46-607. De piel de cabra. 37,50 x 28 cm. Un simple trozo de cuero con sus pelos y tres agujeros para laboca y los ojos.

58-699. Madera y plumones negro azulado. Típica máscara chané. 41 x 19,50cm. En la porción ascendente, tiene calado un caballo coloreado de rojo.

58-700. Madera y plumones asul negro. Típica máscara chané 44 x 15,50 cm. En la porción ascendente, se observa un calado representando un hombre y al lado una figura antropomorfa. Muy variados colores.

58-703, madera y copos de lana, 23,50 x 16 cm. Figura grotesca.

58-704.- Madera y lanancolor marrón. 22 x 12,50 Cabello, bigote y barba de lana color marrón. Boca con dos filas de dientes ocultos por el bigote.

58-705. Es de lata. 41 x 25 cm. Nariz formada por una lata dobrada y sujetada por alambres. Podría ser una máscara tapí.

B. 10 máscaras en las mismas condiciones pertenecen al Museo Etnográfico de Tucumán. Son típicas máscaras de los chanés o de los chiriguanos.

Nº3. De madera. 56 x 16 cm. Típica máscara chané.

7. Madera 19 x 15,50 cm. La nariz presenta una prominencia enorme hacia adelante parecida a la proa de un navío. No está catalogada en el Museo.

8º. Madera. 14 x 12,50 cm. Con la forma de un prisma triangular y con la frente cortada en cuña. No está catalogada en el Museo.

29-2184.- De madera con plumones negro marrones. 17,50 x 12,50 cm. Es una típica máscara chané.

43-1-97. Madera de palo borracho, 21,50 x 12,50 Nariz respingada; sobresalen dos dientes como colmillos.

42-1-101. De madera 36,50 x 20,50, Típica chané.

42-2112 . De madera. Presenta rasgos fuertes primitivos, boca grande real orejas pronunciadas.

43-2 - 113 Madera de palo borracho, Cara enorme . Orejas insinuadas. Boca muy pequeña. Tembetá en relieve, verde. Orbitas azules.

43-2-115.- Tiene a diferencia de las demás, al año 1943. Lo que significa que el primer número corresponde al año de obtención. Es rectangular con la frente y laparte central en relieve,. Es una máscara chané.

43-2-119.De madera. Presenta el típico apéndice vertical de las máscaras chané.

C. El grupo más numeroso de las máscras sin procedencia está en el Museo de La Plata. Mencionaré el número de la colección, el tamaño y algunos detalles, si viene al caso más interesantes.

66.- Es demadera de palo borracho y un complemento de cabellos, Es ovalada y sobre un fondo color madera, la frente es ligeramente rosada con un triángulo invertido verde. 26 x 17 cm. El cabello humano está sujeto por tres grampas de alambre.

. 66. De madera y posiblemente de palo borracho. Está groseramente trabajada.

El color es el natural y solamente presenta alrededor de la cavidad ocular un reborde blanco. Lo característico en la d e comunal nariz que presenta 22 x 15,50 cm.

69. Es de madera y un trabajo bastante bueno. Unos labios muy exagerados. Fondo amarillo anaranjado y borde los parpados rosados. 24,50 x 17cm.

71. De madera. Casi redonda ,nariz respingada. Ojos muy pequeños. Nariz de bufón 22,50 x 16 cm.

78. De madera, posiblemente palo borracho. Nariz muy larga y achatada; ojos saltones, 29,30 x 18 cm. Denota asombro.

79. De madera. 25 x 17,50 cm. Mancha circular negra que simula un tembeté. Tipo sonriente. Cara muy expresiva.

86. Madera de palo borracho y plumones. Típica máscara cchané. 20 x 12,50cm.

91 Madera de palo borracho. Plumones indicando una máscara tipicamente chanée 44 x 13 cm. Prolongación ascendante dividida en rombos.

93. Madera y plumones. 30 x 15cm. Sobre la frente dos poolongaciones como oreja de burro. La parte interna de las orejas es amarilla y la externa, morada.

97. Madera. Plumones de ave negro azulados. Típica máscara chané. En la porción ascendente, dos animales tallados, posiblemente potrillos que se miran de frente. 43 x 18 cm.

98.- Típica máscara chané de madera y plumones. 32 x 12 cm. La porción ascendente tiene forma de rectángulo y presenta dos mujeres caladas.

100. de madera y plumones oscuros, casi negros. El apéndice superior es más estrecho, que la cara y tiene tallados un hombre y una mujer 51 x 11 cm.

103.- Madera con plumones, como las máscaras chanée El apéndice superior presenta la calada una figura geométrica. A diferencia de lo que sucede en la mayoría de las máscaras chané, en esta los ojos tiene un espesor muy grande. 35,50 x 14cm.

105. Mismo tipo que la anterior. Madera con plumones negro azulados la porción superior es trapezoidal y presenta caladas dos ramitas con sus hojas 37 x ,4,50.

F. Es la única máscara de este grupo que tiene una letra para su ubicación. A diferencia de las anteriores, esta es de madera dura, es rectangular con la parte inferior cottada en arco y en bisel. Tiene sólo el color

natural de la madera oscurecido por el tiempo. El blanco de los ojos es romboidal y las pupilas son negras. Es la única pintura. Además, es material añadido. La boca sólo está insinuada. La nariz está un poco ladeada de derecha a izquierda.Boca apenas insinuada. La frente se halla rodeada de vinchas.; una negra de tejido de punto, un mechón a la izquierda y una de crines de caballo. A los costados presenta un mechón de pelos o cabellos naturales. Atrás elementos para suspensión. Como se partió longitudinalmente, fuenron unidos los dos trozos mediante piolines que pasan a traves de agujeros simétricos con respecto al corte.

10. MASCARAS DE LOS TOBAS GARANTIZADOS.Las máscaras pertenecientes a estos indígenas que he podido estudiar son 61 y se encuentran todas en el Museo Etnográfico de Buenso Aires. Han sido coleccionadas por el Dr. E. Palavecino durante su campaña del año 1942 y tienen como lugar de procedencia Campo Durán. Son todas de madera de yuchan (palo borracho), y aún con cierto aire familiar, he podido hacer de las mismas algunos grupos, de los cuales describiré la o las caracterísiticas, mencionando solamente las demás, debido a su elevado número y a sus evidentes afinidades.

GRUPO I.- Formado por dos ejemplares.

42-487- 15 x 15 cm. Máscara trabajada en la parte inferior de un tronco de como romo. Sobre un fondo blanco, se observan en la cara algunas aplicaciones en negro; cejas, mancha sobre el naciemiento de la nariz, debajo de la boca. Es un trabajo muy bueno, artístico, lástima que se haya perdido toda o casi toda la pintura. Tomada esta máscara en su conjunto podría ser una máscara ornitomorfa y representar una lechuza.

42-503.11,50 x 8 cm. Es una máscara incompleta, apenas esbozada.Destinada a llevar tembetá.-

GRUPO LI.- Este grupo puede tener como modelo la máscara:

m 42-486.- 38 x 15 cm. La cara se presenta ovalada y sobre fondo blanco grisáceo, las cejas, la boca, sólo indicadas, también coloración negra. Todo alrededor posee un reborde negro. La frente presenta una "visera" bastante pronunciada. En las mejillas dos manchas moradas circulares. Lo interesante de este ejemplar es el presentar, como apéndice superior, al término de un largo vástago, otras tres máscaras en miniatura, una anterior y una

posterior,una a la derecha. Estas tres caritas sólo poseen una frente y una nariz en relieve y las cajas,, los ojos y la boca, son trazos negros. Posteriormente posee tres agujeros pero sin elementos de sujeción.

42-451. 36 x 18,50 cm. Nariz extremadamente lasga de mode que, vista de frente cubre la boca en parte. En las mejillas un 8 dibujado en negro.

42-463.- 33,50 x 14,50 cm. Ovalada en otra cara como apéndice superior. Nariz afilada como pico de ave.

42-469. 26,50 x 12 cm. Cara ovalada y en relieve con respecto a lo demás. Como aditamento, una pequeña porción superior triangular.

42-490.- 21,50 x 11cm. Los labios son rojos y sobre la porción ascendente, se observan puntos morados. Círculo morado en la mejilla.

42-491.- 38 x 15 cm. La cara presenta una gran "visera". La nariz arranca directamente de la parte superior y es muy larga. La porción superior está calada y presenta el aspecto de unas "pinzas de pastelero".-

42-492.- 33,50 x 13,50 cm. Como apéndice presenta una cara oval donde no hay ojos, pero sí cejas y bigotes, negros, careciendo también de boca.

GRUPO III.) De este grupo tenemos los siguiente ejemplares.

42-489 .- 34 x 20,50 cm. La forma general es rectangular con delimitación de la cara. La frente es muy estrecha. La nariz sumamente larga, en forma tal que practicamente recorre., toda la cara. La frente es sobresaliente con respecto a la cara. Sobre fondo blanco, se observan líneas y puntos rojos. La porción ascendente es corta y tipp "penacho". Las mejillas se encuentran algo sobresalientes. Los ojos están muy arriba y se encuentran muy juntos a la nariz. La boca se encuentra, en cambio del lado opuesto y al fondo del óvalo. Podría pensarse en la estilización de una máscara ornitomorfa. En la parte posterior posee tres agujeros y se nota que no ha sido usada.

42-452.- 37 x 19cm. Como la anterior, pero sólo presenta líneas azules y dos soles del mismo color en las mejillas.

42-453. - 34 x 19cm.

42-454.- 38 x 19 cm. Sólo color azul. Porción superior triangular con la luz en el centro.

42-450.- 28 x 18 cm. Casi cuadrada, con el mismo tipo de apéndice. Como

en los casos anteriores, el color blanco que cubre uniformemente la cara, se ha perdido en buena parte.

GRUPO IV. Las máscaras pertenecientes a este grupo, tienen los caracteres cuya descripción corresponde a las 42-466 y 42-472.-

42-466.- 23 x 17 cm . La cara es un óvalo casi perfecto. El borde exterior es negro, luego sigue color madera, natural. La cara es blanca grisácea con la boca insinuada. Presenta una "visera". La nariz es larga, abarcando la mayor parte de la cara, tipo "berengena". Las cejas son rojas, rodeando los ojos pequeños trazos perpendiculares azules, en las mejillas dos círculos rojos con una mancha negra en el centro y bigote, negro. No es simétrica y presenta un aspecto cómico.

42-472., 20,50 x 13,50 cm. Cara romboidal que nos recuerda el tipo "Chino". La nariz se presenta trunca, los pómulos salientes. lo mismo que los labios. También la frente tiene el mismo aspecto. Sobre un fondo blanco, las cejas se destacan por su color azul, el bigote, negro; en las mejillas dos cuadrados verdes con un reborde rojo. Toda la cara se presenta en relieve. La máscara está trantando se sacar la lengua.

42-465.- 25 x 16 cm. Toda la cara en relieve, Frente sobresaliente. "Seria" 42-467.- 25 x 16 cm. Presenta un reborde negro que rodea la cara y en la frente un sol con sus rayos de color negro.

42-471.- 22 x 13 cm. Tipo de cara humana con frente levemente triangular. Ojos pequeños, pero profundamente excavados. Pómulos mentón salientes. Nariz respingada. Dos circunferennias negras en las mejillas.

42-473.- 25 x 15 cm. Dos crículos rojos en las mejillas y tembetá azul con reborde rojo.

42-480.- 18 x 24cm. Cara rectangular profundamente excavada. La frente es triangular. En las mejillas dos dibujos representandp vagamente dos "tintero" 42-485.- 22,50 x 15cm. Cortada a "hachazos". Nariz respingada. Presentalala particularidad de estar dividida en dos transversales y unidos los dos pedazos mediante dos clavos.

42-488.- 20 x10 cm. Puntos negros en las mejillas semejando circunferencias labios rojos.

42-489.- 21 x 18 cm. Tembetá en relieve, rojo. En las mejillas dos soles negros con sus rayos.

GRUPO V. Varias máscaras pertenecen a este grupo, son:

42-455.- 27 x 22,50 cm. La cara es rectangular. Sobre un fondo blanco se ven trazos azules y algunas manchas rojas. Una larga nariz, une la frente con la boca. Le falta un lonja superficial. La frente y las mejillas están en relieve. Los ojos y la boca son reales; los ojos muy arriba y muy próximos entre sí. Presenta el aspecto de una cara mofletuda.

42-456.- 25,50 x 21cm. Aspecto de carota rellena Nariz con dilatación en la parte media.

42-457.- 21 x 20,50 cm. Cara cuadrada con una escotadura debajo de la nariz. Con respecto a lo demás, se encuentra en relieve . Vago aspecto ornitomorfo.

42-458.- 24 x 15 cm. Presenta la porción ascendente. Sólo presenta líneas azules, como adorno.

42-459.- Como la anterior, pero, con la porción ascendente más larga. En las mejillas una circunferencia de puntos con un punto más grande en el centro.

42-460.- 23,50 x 12cm. La porción ascendente es trapezoidal.

42-461.- 31,50 x 13 cm. Nariz muy aguileña, frente en relieve y algunos trazos de color azul.

42-462.- 31 x 15cm. Ojos muy pequeños y muy juntos. Nariz sumamente larga. Una raya azul recorre el dorso de la nariz. Las cejas son del mismo color.

GRUPO VI.- Está formado por un número bastante crecido de ejemplares.

42-464.- 25 x 13cm. Es ovalada. La frente es saliente, en relieve. La nariz está trunca. La boca es real y los dientes están recortados. Está cortada a "hachazos". Sobre un fondo blanco uniforme, tenemos la frente y las mejillas de color verde; el bigote es azul, los ojos redeados con un reborde rojo y en la parte inferior, también se encuentran líneas verdes. Sin lugar a dudas, representa un "viejo".

42-293.- 16,50 x 11cm. La cara es ovalada y pequeña. La nariz es respingada. Se ha perdido la porción ascendente de la que queda la raiz cortada. Alrededor de la cara, menos en la frente, una banda de color verde cuyo ancho máximo están en el mentón. Las cejas son rojas. Lo mismo que los labios. Las pestañas están muy bien imitadas. En las mejillas, dos círculos

azules rodeados por un reborde rojo.

42-468.- 23 x 13cm, En las mejillas, puntos rojos.

42-470.- 23 x 11,50 cm. Nariz corta y mentón muy saliente.

42-474.- 25 x 13,50 cm. La frente es puntiaguda y los pómulos salientes.

42-475.- 23 x 13 cm.

42-476.- 25 x 13 cm. Dos soles rojos en las mejillas.

42-477.- 19 x 15,50cm. Dos soles en las mejillas.

42-478.- 21 x 13 cm. Cara blanca y todo alrededor, verde.

42-479.- 17,50 x 13,50 cm. Presenta "visera" . Sol en las mejillas.

42-481.- 21 x 16,50 cm. En las mejillas, dos círculos negros.

42-482.- 22 x 22,50cm. Nariz tipo "berengena" . En las mejillas manchas rojas.-

42-483.- 21,50 x 12 cm. En las mejillas dos soles rojos pegados rodeados de puntos azules.

42-484.- 19 x 14 cm. En las mejillas, dos círculos azules con un punto negro en el centro.

42-494.- 16,50 x 11,50 cm. Soles en las mejillas:circunferencia azul con punto grande rojo en el centro. Rayos rojos.

42-495.- 15 x 10cm. En las mejillas:circunferencias rojas, y en su interior puntos rojos,azules.

42-496.- 14 x 11 cm. En las mejillas, dos círculos rojos.

42-497.- Cara ovalada completamente negra. En las mejillas, dos X negras con una barra arriba. ($\bar{X}$)

42-498.- 13,50 x 10 cm. Boca real con dientes hechos con palitos. En las mejillas, un cuadrado rojo y debajo de la franja más, también roja.

42-499.- 14,50 x 10 cm. Todo alrededor de la cara menos en la frente, puntos rojos. En las mejillas, dos cículos rojos rodeados de un trazo azul.

42-500.- 12 x 8 cm. Máscara muy pequeña. La boca es real . En las mejillas, dos círculos rojos con el centro de color negro.

42-501.- 11 x 9 cm. Cejas verdes y en las mejillas, dos cuadrados rojos.

42-502.- 12 x 9 cm. Cara totalmente negra con un círculo rojo en las mejillas.-

GRUPO VII.-Formado por cinco máscaras que son muy distintas de las demás y conviene detallarlas más.-

42-506.- 25,50 x 17,50 cm. Es una evidentemente máscara ornito-antropomórfa.

La cara es ancha, la frente es ovalada y la nariz muy pronunciada, como pico de ave.. Sobre fondo de color natural; los pómulos son rojos y las cejas negras. Las órbitas tiene un reborde rojo y una raya negra próxima a la nariz. La combinación nariz-pico se halla entreabierta negra en su interior con una franja negra como para cerrarla. No hay agujeros ni presenta siggo de haber sido usada.-

42-507.- 26 x 16,50 cm. Máscara zoomorfa. ¿Tortuga¿ La opinión personal del Dr. Palavecino, es que se trata de un tigre muy estilizado. La forma es cuadrangular y presenta pico. El caparazón está moteado de negro. El pico estreabierto, presenta los colores negro y rojo. No fue usada.-

42-508.- 35 x 15,50 cm. Zoomorfa. Yacaré regularmente hecho. La frente es negra, con una franja negra, ancha de dos centímetros sobre el hocico. Lo demás sobre fondo de color natural, manchas negras y otros trazos del mismo color. La mandíbula inferior está poco lograda. Los ojos se encuentran algo desviados. La prolongación posterior está poco adaptada a la cara del indio. La impresión es de que no ha sido usada.

42-509.- 21 x 18 cm. Zoomorfa. Representa una yaguareté muy mal logrado. Las orejas están cortadas, la cara es rechoncha; la misma nariz y la misma boca, poco hablan en favor de un tigre. Los ojos son pequeños y muy juntos. El moteado de negro sobre fondo blanco es típico. También este ejemplar da la impresión de no haber sido usado.

42-510.- 28 x 16 cm. Zoomorfa.: cabeza de zorro. Hocico negro por arriba, con una franja del mismo color que llega hasta la frente. Todo lo demás se encuentra moteado de negro y rojo. Las orejas son cortas y piramidales. En total se pueden contar 8 dientes. Los ojos son pequeños. Sobre la frente se encuentra una prolongación necesaria para permitir la adaptación de la máscara a la cara humana. Da la impresión de una terminación muy apurada.

11.-<u>MASCARAS DE LOS INDIOS CHANE.</u>-La cantidad mayor de máscaras que he podidoestudiar, pertenecen a los indios chané, que viven en valle de la parte noroeste de la llamada "región chaqueña". Métraux, 1928, sostenía lo observado por Nordenskiöld, 1912, de que, por ese tiempo los chané, habían perdido su propia lengua y no hablaban sino la de los chiriguanos, de los cuales habían asimilado las costumbres. Este último autor es muy claro en su exposición: Los

chané hablan hoy de la misma lengua que los chiriguanos, es decir, el guaraní. La mayor parte de sus costumbres se confunden con las de esta tribu (chiriguanos), la que seguramente, los ha sojusgado. De todos modos son de origen aruwak, y viene a ser por consiguiente, los pueblos más meridionales de un grupo que siempre ha tenido un inmensa extensión en la América del Sur. La civilización material de chanés y chiriguanos es tan similar que en muchas oportunidades no es fácil determinar con exactitud cúal es realmente su verdadero orígen.

En cuando a las ideas reeligiosas, los chanés, sobre todo los del río Parapití, parecen haber conservado viejas nociones que son desconocidas para los chiriguanos.

El uso de las máscaras por los indios chanés está documentado, de acuerdo con Palavecino, 1936, 1940, 1948, 1949,1954, autor al cual debemos, como ya antes lo he hecho notar, no solamente las colecciones de máscaras chanés que se encuentran abundantemente en nuestros museos, sino la descripción del Carnaval, ocasión, talvez única, en que actualmente las utilizan. Al referirse a la fiesta del Carnaval, Palavecino, 1949, nos informa que sobre dicha celebración tan sólo teníamos referencias de segunda mano publicadas por Metraux y algunas muy incompletas como las de Bernardino Nino. A esto puedo agregar una fuente bibliográfica más: Nordenskiöld,1912, aparte de reproducir una típica máscara chiriguana de Yacuiba (p.209), nos informa:"Hoy no se emplean máscaras de danzas más que en el carnaval. Las que yo he visto estaban talladas en madera y tenían la forma de la cara humana". A renglón seguido agrega: "Los indios tienen opiniones muy diversas con respecto al orígen de las máscaras.Vocapoy declaraba que la idea fue suministrada recientemente por los blancos.Batirayu, sostenía, por lo contrario, que en su juventud, entre los hanés del río Parapití, ya había visto más máscaras, pero distintas de las, que se empleaban en las grandes fiestas. De donde, agrega Nordenskiöld, el empleo de las mismas antes de la llegada de los europeos a ese lugar.

Los chiriguanos y los chanés destruyen siempre sus máscaras después del carnaval. Las queman o las tiran en el río. Los chanés las llaman "añañya".

En cuanto al papel tan importante que tiene en el carmaval para los indios de esas regiones, se debe a que se distribuye una gran cantidad de aguardiente, por intermedio de los bancos y los que trabajan en las cosechas reciben,

con esa ocasión, algunos días de licencia.

Pero, es Palavecino, 1949 y 1954, quién mejor ha descrito la festividad del carnaval entre los indios chanés. Siguiendo a este autor, he aquí las fases más importantes de esta festividad: En Tuyunti la fiesta se inicia cuando en las casa, cada indio ha preparado una suficiente cantidad de chicha de maiz o "kanwi" (Nordenskiöld escribe "cangui") y las máscaras, cuidadosamente elaboradas desde días antes, están terminadas. El punto de reunión es el patio de uno de los ranchos y, poco apoco, por los senderos, se aproximan, en fila india, mujeres y hombres. La mayor parte de los hombres están enmascarados; llevan la cabeza envuelta en trapos, la máscara les cubre exactamente la cara, pero, ni un centímetro de la cara o de la cabeza les queda al descubierto. Las mujeres en ningún caso llevan máscaras, pero se atavían con sus mejores ropas. En la cabeza se ponen flores amarillas y se pintan la cara con urucu. Tomados de la mano, hombres y mujeres forman círculo el que gira más o menos rapidamente. Un redoble fuerte señala una pausa. Los enmascarados se dirigen a los cántaros colmados de chicha y beben y se sirven sumergiendo en el líquido sus propios recipientes que llevan consigo colgados de la cintura. Unicamente las máscaraas tienen recipientes propios y exclusivos para beber. Pasado un rato, el baile se reanuda por un tiempo, hasta que se suspende por un nuevo convite de chicha. Terminada la provisión de chicha, las máscaras se dirigen hacia otra casa para reanudar el baile y la toma de chicha. Mientras tanto el cortejo se va engrosando y son pocos los que se retiran por cansancio. Doce, catorce o más horas continuadas de danzas no son excepcionales para los chanés. El día siguiente está destinado al descanso y luego vuelven a reproducirse las escenas decritas. Mientras tanto las chinas vuelven a preparar nuevas cantidades de chicha, llegandose en esa forma al último día de la fiesta.

La última jornada se inicia, como las anteriores, mediante danzas y libaciones, pero es mayor la cantidad de participantes y los individuos enmascarados, aparte de los "aña hanti", personifican al jaguar, ovejas, y ndechi, o viejos . Prevalecen los "aña hanti" , con la cabeza envuelta en telas, vestidos con sus mejores ropas a veces emponchados y profusamente adornados, tanto hombres como mujeres , con las flores amarillas del carnaval. De pronto nos avisan: "Va a salir el cuchi". Al poco rato un indio desnudo , totalmente embarrado y corriendo desaforadamente, circula entre los espectadores rozándolos y embarrándolos. Es el cuchi, el cerdo

que se hace presente en la fiesta. En la segunda aparición son tres los cuchis, dos de llos, niños. Más tarde y ya en otra casa, hace su aparición un enmascarado con otro atributo de la fiesta. Es una caña de algo más de un metro de largo, que tiene escalonados tres pájaros carpinteros toscamente tallados. La máscara baida empuñando esas imágenes. Nuevamente se repite la escena de los cuchis. Ya cerca del final de la ceremonia, un hombre, con la ayuda de la pala, en un lugar despejado, hizo un hoyo y colocó en él un cántaro semienterrado. Enseguida hizo su aparción un enmascarado llevando una gran cruz de tres metros de alto, compuesta de ramas armadas dentro de un gran círculo de lo mismo y totalmente revestida con las flores amarillas del carnaval. Danzó brevemente y luego, junto al cántaro, plantó la cruz. Entonces, varias mujeres que traían cántaros llenos dec chicha los vaciaban en el cántaro grande. Faltaba todavía el drama final, que es la lucha entre el toro y el tigre. De pronto de una de las casas salió el tigre. Estaba representado por un hombre que no llevaba más que un taparrabo, tenía manchas pardas pintadas en el cuerpo; su máscara era un simple cuero; santáe los dedos de cada mano sostenía dos palitos que representaban las garras del tigre. Cerca de él una mujer llevaba un lienzo rectangular atado a un palo que mantenía horizontalmente, de modo que la tela colgante formaba una pantalla con la cual parecía intentar ocultar al tigre de la vista de los extraños. Algunos enmascarados ladraban muy bajito; simulaban perros acosando al tigre; hasta que éste, que se mantenía en cuatro pies, saltaba hacia ellos y los tumbaba simulando matarlos con una manotazo en la cabeza. En esos momentos un muchacho tocaba la corneta de caña con bocina de cuerno. En el extremo más opuesto al tigre y al otro lado de la rueda de danzantes hizo su aparición el toro. También éste era acompañado por una mujer que lo cubría con su bandera. Se trataba en realidad, de proveer a los dos combatientes de una supuesta protección contra la vista, para que el toro y el tigre no se vieran "demasiado pronto".

El toro también en cuatro patas, llevaba una careta de cuero y cuernos de madera aguzada. Hizo su entrada topando a los circundantes. Junto a él se ubicaron dos parejas desfrazadas que en vez de la máscara cubrían su cara con un velo oscuro. Sus trajes estaban cambiados, los hombres con indumento de mujer y las mujeres vestidas de hombre. Tomados de la cintura de dos en dos contemplaban la escena y se balanceaban rítmicamente.

La ronda seguía bailando. El tigre se acercó al lugar dondd hizo su aparición el toro, siempre matando perros y seguido por la mujer que lo ocultaba cuidadosamente del toro. Este por su parte, también continua ba, topandol Al poco rato le esas acciones, las mujeres los dejaron verse y el toro y el tigre se enfrentaron.

Se contemplaron y se atacaron. El tibre saltaba agilmente por sobre el toro y éste lo embestía, Despues de cuatro o cinco pases de esta clase el tigre golpeó al toro y lo abatió. Simuló cargarlo al hombro y huyó perseguido por las añas, o máscaras que ladraban. Durante todo el combate, la danza en la rueda grande continuaba gravemente: en torno a los protagonistas de la lucha se formó una rueda menor, dentro de la cual estaban los disfrazados que participaban del cortejo del todo,. Estos una vez terminado el drama, encabezados por un flautista que tocaba una donada triste, se dirigieron con paso de danza y lentamente hacia un rancho, donde cada uno reecuperaría sus ropas.

El sol poniente, ya muy bajo, filtraba sus rayos a través de la arboleda de Tuyunti. La misma rueda de danzarinos se abrió en una enorme fila.

Todos los participantes de la fiesta, tomados de la mano, danzaban serpenteando entre los árboles, por frente a las más cercanas, yendo y viniendo hasta que por fín, saliendo por un costado y bordeando un enorme espacio abierto junto al bosque, parecían dirigirse a tora casa. La columna humana seguía el ritmo de los tambores, cuando se oyó la voz de un hombre que era el primero de la fila y el que había enterrado el cántaro:MBATE AÑA OPA", gritó.

Los tambores pararon y en el silencio total se oyó el golpe seco de las máscaras de madera que rompían sus dueños golpeándolas contra de los troncos de los árboles. El carnaval había terminado. En ese instante, termina Palavecino, nos lanzamos a la compra de máscaras y pudimos así rescatar muchas de las destrucción ritual.

Según Palavecino , y siempre en la misma obra, y en oposición a la opinión vista ya de Nordenskiöld, habría otras ceremonias en que también los indígenas dél Chacho utilizarían máscaras en el sentido amplio. En la danza del "Scalp" y en ciertos casos de duelo los guerreros victoriosos y los parientes del muerto se cubren la cabeza con pequeñas redes y en un gesto de protección contra el espíritu del muerto.

. Un dato interesante es el que trata de la destrucción de las máscaras una vez terminado el carnaval. Palavecino lo ha presenciado, lo hemos visto. Se ha comprobado, entonces, lo que otros investigadores han observado y descripto. Recordaré la opinión de un autor citado en varias oportunidades, Steimann, 1944: "un detalle interesante en todo el Brasil, es, además, el que todas las máscaras o disfraces se tiran o destruyen después de haberlos usado al fin de la fiesta. Lo general es quemarlos". En otras partes del mundo sucede lo propio. Interesante sería dilucidar el por qué de una ceremonia así. Palavecino, 1954, al término de su relato del carnaval chané habla de "destrucción ritual. Luego, es algo relacionado con sus creencias. ¿Harán eso por temor o bien para alejar los espíritus? ¿Por qué no para destruirlos? Se pregunta el prof. Vivante. Ya en 1940, Palavecino al hablar de ese tema decía: "Me dijeron también los indios que, la conservación de esas máscaras significaba una mala / cosecha y un año de enfermedades, pero, no obstante, pude observar que algunas se guardaban en los graneros y hasta se utilizaban para proteger las sementeras contra los pájaros". (Además, Palavecino, 1936).

Esta flojedad en cumplir una prescripción que anteriormente debió ser sumamente rígida y el hecho de que el Dr. Palavecino pudo obtener muchas máscaras sin mayores dificultades, como él mismo lo hace notar, podría deberse, en opinión del Prof. Vivante, al estado de decadencia y desnaturalización de las fiestas celebradas por estos indígenas.

Las máscaras chané que he podido estudiar son 181. Todas menos tres se deben a las diligencias del Dr. Palavecino, quien, según su propia expresión / "ha llenado los museos" (Etnográfico de Buenos Aires, Museo de Ciencias Naturales de La Plata, y Museo Etnográfico de Tucumán) de máscaras chané.

Estas presentan un aspecto muy variado, pero, y a pesar de la confusión / que reina en los distintos trabajos consultados, me quedaré con esta división: máscaras "Aña ndechi" , que representan máscaras de viejo, y

Máscaras "aña hanti" o "Hanti aña", términos que creo sinónimos, para designar máscaras orladas de plumas o coronadas con una proyección frontal. Irán en este sgundo grupo aquéllas maáscaras que, sin tener la prpyección frontal, tienen, sin embargo la orla de plumas.

En general, las máscaras chanéstán hechas de madera, preferentemente / de yuchán o "palo borracho", según en la zona y, además, por la facilidad con que se deja trabajar con el cuchillo.

. El color que predomina es el blanco que, en general se emplea como color fundamental para cubrir toda la cara de la maścara y sobre él aplicar los demaś colores de adorno. Primitivamente y aún en la actualidad, de acuerdo con una comunicación personal de la Sra. de Palavecino, el color blanco grisáceo tan empleado, lo obtenían los indios de la trituración de conchillas de ese color y su manipuleo posterior. Hoy, han de emplear más bien la cal o el yeso, pues, es más cómodo y lo obtienen fácilmente en su contacto con los blancos. Los / demás colores que en un tiempo no muy lejano debían ser de obtención indígena mediante substancias vegetales o minerales, los obtienen hoy por medio del intercambio o directamente en el comercio.

El estudio detenido de la colección de máscaras de los muesos indicados, demuestra que un crecido número (¿La mayoría?) carecen de todo elemento de sujeción a la cara del enmascarado, es decir no poseen los agujeros por los cuales pasaban o se sujetaban los piolines o las fibras vegetales usadas para atar las máscatas al rostro del enmascarado. El mismo Dr. Palavecino ante una observación mía, me dió la solución del problema: "muchas máscaras nunca han sido utilizadas por los indígenas y han sido construídas por ellos al pedido del investigador". Este apuro explicaría también la presencia, en las colecciones de máscaras incompletas.

Siendo imposible, por su gran número y por su uniformidad, en muchos casos, la descripción aún somera de todas las máscaras de los chanés estudiadas, haré algunas referncias a las demás interés o más típicas y señalaré el número de catálogos de las demás, como testimonio de que han pasado por mis manos.

Las dividiré en "aña ndechi" y en "Hanti aña" y, ambos grupos quedarán / desglosados por museos.

A) Máscaras chanés "aña ndechi". Son 84 ejemplares estudiados.

I. Museo Etnográfico de Tucumán: 5 ejemplares.

43-2-2.- Como las demás de este grupo han sido coleccionadas por Palavecino, en 1943, en Tuyunti, en el Chaco salteño. Es de madera y mide 23,50 x / 14,50 cm- Los indígenas la designaban con el nombre de "agliero", o "aña aña" o "aña wuasu", nombres evidentemente sinónimos de "máscara". Era empleada en la danza de los espíritus, sin que se conozca con exactitud el significado de esta danza. Posiblemente se trate del carnaval, donde los espíritus debían te

-ner una participación fundamantal.

Ia cara es largada y los pómulos son salientes; la boca, abierta, real. El labio inferior se encuentra partido. Las órbitas en relieve. Sobre fondo color natural, las cejas, el bigote y la barba son negros. En la parte posterior y a los costados, se encuentran cuatro agujeros: uno en la parte superior, uno a cada costado, de donde parten tiras de género para sujetar la máscara a la cara del enmascarado y uno en la cara inferior de donde penden dos largas tiras de género como adorno (24 cm). Presenta una expresión de asombro.

43-2-4.- 27 x 16,50. Presenta cuatro dientes en cada mandíbula. Tembetá verde.

43-2-6.- 21,50 x 16 cm.- Cara grotesca. Boca real con 6 dientes arriba y 4 abajo. Nariz roma.

43-2-7.-23,50 x 14 cm.- Labios rojos mostrando dos dientes rojos en la / mandíbula inferior. Muy expresiva, alegre.

43-2-8.- 23 x 17 cm.- Con un pronunciado desnivel para los ojos.

II. Museo Etnográfico de Buenos Aires: 37 ejemplares.-

49633.- Este ejemplar y los dos siguientes, se han obtenido por compra. Llevan la fecha 1932 y como lugar de procedencia, Río Parapetí, Bolivia. / 20 x 13,50 cm., son las medidas de esta máscara. La cara es ovalada, como en relieve con respecto a la otra parte. La nariz es incompleta, falta una gran parte del dorso. Los ojos y la boca están bien marcados. Toda la cara se halla pintada de negro. Quedan restos de tiras de género para sujetarla a la cara.

49635.- 16 x 15,50 cm. Queda visible el lugar de un posible tembetá.

49636.- 20 x 13,50 cm. En las mejillas, dos manchas de color marrón.

41-17.- Las demás máscaras chanés del Museo Etnográfico de Buenos Aires / han sido recolectadas por Palavecino entre los años 1941, 1942 y 1943. Veremos, con la presente, el grupo de las de 1941. Procede de Tuyunti. Es de madera. Es "zoomorfa", representando la cabeza de un ciervo. Tiene un cuerno roto. Alrededor de las órbitas, hay algo de color azul. Todo lo demás es de color madera. Sus dimensiones son: 33 x 15 cm, comprendido el cuerno restante.

. 41-18.- 25 x 15,50 cm. Procede del Río Carapary, como las demás de 1941. Es de madera. Antropomorfa como la mayoría. De forma ovalada. De fondo co—

-lor natural, las cejas son negras, lo mismo sucede con los pómulos. Los globos oculares son en parte azul y en parte negro. Boca grande, con la lengua afuera. Las aberturas de los ojos están debajo de los globos oculares.

41-19.- 25 x 14 cm. , de madera. Rasgos muy pronunciados. Nariz terminada en una especie de pómulo. Frente muy huidiza. ¿Aspecto de mono?

41-20.- 20 x 12 cm. Madera. El tembetá está representado por un agujero / ciego.

41-21.- 22 x 12 cm. Madera y lana como barba. Cara negra con cejas blancas.

41-22.- 21 x 15 cm. Madera. Orbitas rodeadas de color azul. Dientes sólo en la mandíbula inferior.

41-23.- 21 x 15 cm. Madera. Nariz adornada con negras y azules rayas.

41-24.- 23,50 x 15 cm. Madera y dientes de caballo. Boca enorme para contener los dientes.

41-25.- 22,50 x 13 cm. Madera. Zoomorfa. Tembetá negro.

41-26.- 2150 x 12,50 cm. Madera. Cejas negras y órbitas azules.-

41-27.- 28,50 x 10,50 cm. Madera. Evidentemente zoomorfa. Por el enorme progantismo, se diría la representación de un mono. La cara es alargada y estrecha. La boca enorme, abierta y mostrando la lengua. Sobre la frente, un cuerno.

41-28.- 16 x 13 cm. Madera. La frente es muy prominente, sobrepasando la nariz.

41-29.- 20 x 11,50 cm. Madera. Una rajadura en la frente alcanza la órbita.

41-32.- 16 x 19 cm. Madera. Tembetá colorado tomado de una chapita de embalar.

41-33.- 17 x 13 cm. Madera. En la frente, y en las mejillas y en el mentón, una estrella mitad verde, mitad morada.-

41-75.- 23,50 x 18 cm. Madera muy apolillada, con aplicaciones de cabello humano. Es grotesca. La boca es muy grande. Toda de color oscuro.

41-76.- 19 x 14 cm. Madera. Ligeramente piriforme ¿Labio leporino?.

41-77.- 23 x 15 cm. Madera. La frente posee una gran"visera".Color rojo.

41-78.- 23 x 15 cm. Madera. Máscara tipo "payaso".

42-951.- Son las dos máscaras chanés del año 1942. Proceden del Río Itiyuro. Ésta, está hecha de una caparazón de peludo. Tres agujeros irregulares, simulan los ojos y la boca. Tiene 17 x 10 cm.-

• 42-970.- 37 x 22,50 cm. De la misma procedencia. Está confeccionada con fieltro. Tiene forma de "huso" y es de color negro. Está hecha aprovechando un sombrero viejo. Dos agujeros pequeños y uno más grande, y en el medio y abajo, simulan los ojos y la boca.

43-69.- 23 x 17 cm. El último grupo del Museo Etnográfico de Buenos Aires, es del año 1943. Las máscaras proceden de Tuyuntí. Esta es de madera. Es casi redonda, lo que es propiamente la cara y medida de adelante. La boca es / real. Sobre fondo blanco, las cejas y el bigote son negros y hay aplicaciones de anaranjado en las mejillas y en la frente. De la parte inferior penden dos piolines como adorno.

43-70.- 23 x 15,50 cm. Madera. Frente elevada.

43-71.- 21,50 x 14 cm. Madera. Rayas negras en las mejillas.

43-73.- 26 x 13,50 cm. Madera. Nariz parecida a un pico de ave de rapiña.

43-76.- 22 x 12 cm. Madera. Aspecto general piriforme. Sin color.

43-79.- 22 x 17 cm. Madera. Máscara muy expresiva, de aspecto cómico.

43-80.- 23,50 x 13,50 cm. Madera. Cortada a "hachazos". Tembetá verde.

43-81.- 20 x 12 cm. Madera. Es ovalada e incompleta. Boca real.

43-82.- 25 x 16,50 cm. Madera. Boca grande. Bien imitado el cabello humano.

43-83.- 24 x 12 cm. Madera. Con una proyección enorme de la frente.

43-85.- 19 x 14 cm. Madera. Rectangular. Frente con proyección anterior bífida. Nariz muy ancha y apenas aparente. Boca, real y triangular.

43-88.- 18 x 14 cm. Hecha con media calabaza. Cuatro agujeros representan los ojos, la nariz y la boca. Como se había rajado, fué cosida con fibras vegetales.

43-98.- 23 x 19,50 cm. Hecha con un plato. Prácticamente es redonda. Ojos en relieve con vidrios. La nariz está formada mediante un cartón doblado. La boca muestra dos hileras de agudos dientes (de madera). Parte externa y convexa del plato, recubierta de un papel blanco, reforzado en la parte inferior por otro de color.- Aplicaciones de estopa, simulan la barba. Los elementos de suspension son piolines y fibras vegetales.

III. Museo de Ciencias Naturales de La Plata: Máscaras chanés estudiadas 42. Todas estas máscaras chanés se deben a Palavecino y fueron coleccionadas en 1949, menos la número 46, que lo fue en 1947. Todas tiene como lugar de /

procedencia el Chaco, menos la 46 que es más explícita y dice: Río Itiyuro.

46.- 22,8 x 17,3 cm. Madera. Fragmentada.

10.- 22,50 x 16 cm. Madera. Cara ovalada. Color natural con cejas negras poco visibles; tres estrellas negras: una en la frente y una en cada mejilla. Trabajo burdo. Sin agujeros de suspensión. Boca grande. Denota "satisfacción".

11.- 23 - 15 cm. Madera. Groseramente tallada. Tipo "festivo".

12.- 23 x 15,50 cm. Madera. Burdamente trabajada. Color natural.

13.- 20,50 x 13 cm. Madera. Nariz afilada. Cara "satisfecha".

14.- 24 x 18 cm. Madera. Cara tipo "mongol". Frente y labios prominentes.

15.- 16 x 13 cm. Madera. Nariz aguileña. Algunas manchas rojas.

16.- 24 x 16 cm. Madera. Nariz tipo "berengena". Círculos rosados en las mejillas.

17.- 26 x 16,50 cm. Labios rojos, nariz chata. Madera.

18.- 23,50 x 14,50 cm. Madera. Sonrisa forzada. Círculos rojos en las mejillas.

19.- 14 x 11,50 cm. Madera. Cara cuadrada. Abertura para mirar sobre las órbitas. Boca abierta con la lengua afuera, con un canino inferior izquierdo.

20.- 26,50 x 16,50 cm. Madera y cabello humano. Tembetá en el mentón.

21.- 22 x 17,50 cm. Madera. Cara gorda, tipo "satisfecho". Muy estilizada.

22.- 24,50 x 15,50. cm. Madera. Incompleta.

23.- 26,50 x 14 cm. Madera. Muy larga. Párpados y labios rosados.

24.- 22 x 16 cm. Forma general de la cara. Sin colores. Madera.

25.- 27 x 18 cm. Madera. Detrás, en el espesor, tiene escrito "Tabarey".

26.- 21 x 15 cm. Madera. Sonrisa irónica. Dos estrellas en las mejillas.

27.- 15 x 11 cm. Madera. Presenta una pronunciada "visera".

31. 24 x 16 cm. Madera y plumones sueltos e insertados en el frontal.

32.- 19,50 x 13,50 cm. Madera y lana. Cejas negras y órbitas rojas.

33.- 22,50 x 15 cm. Madera y crines de la cola de caballo. Lengua roja.

34.- 23,50 x 16 cm. Madera y lana blanca. Crines para los bigotes y tembetá representando por un botón. Dientes muy pronunciados.

63.- 22 x 18,50 cm. Madera. Como bigote, dos plimas de ave.-

64.- 25 x 16,50 cm. Madera. Sólo un poco de negro como cejas.

65.- 24 x 19,50 cm. Madera. Bastante bien trabajada. Ojos tipo "mongol".-

67.- 23,50 x 15,50 cm. Madera. Tembetá en el labio inferior.

70.- 24,50 x 16,50 cm. Madera. Cara ancha de appecto serio y concentrado.

72.- 28 x 17 cm. Madera. Excavada en un tronco. Boca y nariz voluminosas.

73.- 21,50 x 15 cm. Madera. Nariz impresionante, cuadrangular y respongada.

74.- 25 x 16,50 cm. Madera. Boca tipo "luna creciente". Marrón en las mejillas.

75.- 24 x 13,50 cm. Madera. Aplicaciones en rojo y negro. "Seria".

76.- 26 x 16,50 cm. Madera. My bien realizada. Aspecto "mongoloide".

77.- 26 x 17 cm. Madera. Sobre los ojos dos cejas oblicuas que llegan hasta el borde de la máscara. Mancha irregular en las mejillas.

80.- 21 x 17 cm. Madera. Muy expresiva. Abertura sobre los globos oculares. Como iris, un punto negro. Cabello y bigotes hechos con fibras y sujetos con trozos de alambre a modo de grampas.

83.- 35 x 26,50 cm. Madera. Ligeramente ovalada, parecida a un escudo.///

111.- 24 x 14 cm. Madera. Sobresalen tres dientes en el maxilar superior y uno sólo en el inferior. Nariz prominente. La frente presenta una excavación.

110.- 24,50 x 16,50 cm. Madera. Cabello y bigote de tipo "moderno".-

112.- 25 x 13 cm. Madera. Cara ancha con dos triángulos en las mejillas.

113.- 26 x 17,50 cm. Como nariz "un tronco de pirámide". Labio inferior rojo.

114.- 23,50 x 16 cm. Madera. Ojos oblicuos. Labios y pómulos de un rosado descolorido. La cavidad orbitaria y la nariz, son blancos.

117.- 21 x 15 cm. Cuero de oveja. De forma general rectangular. Hay oriri-ficios para los ojos y la boca y uno para las fosas nasales. Nariz formada / por un trozo triangular y del mismo cuero, sujeto con dos alambres finos, arriba y abajo, hay dos prolongaciones superiores, derecha e izquierda.

B) Máscaras chanés "Hanto aña" o "Aña hanti".: Son 97 ejemplares.

I.- Museo Etnográfico de Tucumán: 3 ejemplares.-

43-2-3.- Esta como las dos restantes se deben al Dr. Palavecino. Proceden de Tuyunti y fueron coleccionadas en 1943. Las tres son de madera. Esta tiene las dimensiones siguientes: 20,50 x 13,50 cm. El nombre indígena es el anunciado y era empleada, como dice la ficha correspondiente, en las danzas de espíritus. La cara es ovalda y presenta "visera". Sobre fondo blanco, las cejas y la boca son negras presentando en las mejillas dos triángulos invertidos por su vértice, el superior verde y el inferior, rojo. La "visera" presenta arriba un hermoso color azul; lo mismo que alrededor de la cara. Desde aquí y hacia fuera, salen rayos azules concéntricos. Boca solamente dibujada.

43-2-9.- 49 x 17,50 cm. Típica máscara chané "Hanti aña". La cara es siem

-pre antropomorfa. Alrededor de la misma se encuentran una serie de plumones de ave (¿gallina?) todos del mismo color (lo que sucede siempre), como clavados dentro de la madera, en la que previamente se han hecho una gran cantidad de pequeños agujeritos como para que el plumón entre con cierta fuerza y quede perfectamente adherido. Estos agujerillos los harán, seguramente, con una espina de cactácea o instrumento parecido, aunque, tratándose de "palo borracho", en la mayoría de los casos, se encuentran con madera muy débil y el instrumento penetra sin dificultad. En muchas máscaras estos plumones se han ido desprendiendo, en forma tal que no quedan sino los agujerillos perfectamente visibles. Son muy raras las máscaras de este tipo que no tengan / una proyección frontal, donde aparecen calados los más variados dibujos.

Esta proyección frontal presenta, en general, colores variados, y está / pintada de ambos lados, pero, es lo común que, en la parte posterior, los colores estén distribuídos en forma distinta que en la parte anterior. Al mencionar las medidas en este tipo de máscaras, mencionaré las medidas máximas, es decir. teniendo en cuenta la proyección frontal. Son raros los ejemplares en que el ancho máximo no corresponda a la cara. Fueron de este tipo las máscaras más comunes observadas por Palavecino en el carnaval chané. La nariz de estas máscaras suele ser de base rectangular. Los ojos son dos aberturas rectangulares muy anchas y a veces, muy estrechas. La boca, en la mayoría de los casos, está sólo dibujada. Algunas veces es incisa. Real, casi nunca. En muchos ejemplares, en la parte posterior se ha debido hacer un trabajo especial para que fuera más cómodo colocarla sobre la cara del enmascarado. Se mantiene mediante piolines o fibras vegetales generalmente trenzados. En las mejillas suele haber dibujos ya pintados, simplemente, o ya incisos.

La máscara 43-2-9, presenta, sobre fondo blanco, cejas y boca, negras, y un dibujo inciso en las mejillas, parecido a un signo de admiración. La porción ascendente es rectangular, calada, con varios colores; verde, amarillo, azul, rosado. Por detrás, los mismos colores tienen distinta distribución. Siendo esta descripción común, en líneas generales, a los demás ejemplares,me contentaré de hacer resaltar los detalles más interesantes y no comunes.

43-2-120.- 42,50 x 13,50 cm. Plumones negro-marrón. Porción ascendente parecida, en su terminación, a la cola de pescado.

II. Museo de Ciencias Naturales de La Plata: 41 ejemplares.

28.- 25 x 11 cm. De madera, como todas las restantes. Presenta una "visera" y una porción ascendente muy corta, y terminada en tres puntas: una verde, la del medio azul y la de la derecha, morada.

29.- 28 x 10 cm. Le rebanaron la nariz. Porción frontal ascendente con un cuadrado calado en el centro.

30.- 29 x 22,50 cm. Tres cruces verdes, en las mejillas y en la frente.

35.- 15,50 x 11cm. "Visera" pintada de zul y proyecciоón frontal, rota.

36.- 28,50 x 13,50 cm. Porción ascendente incompleta. Estrellas en las mejillas.-

37.- 15,50 x 11,50 cm. Sin proyección frontal. Dos escarapelas argentinas en las mejillas.

38.- 75 x 26 cm. Enorme proyección frontal. Es la máscara más grande de / los chanés de la colección del Museo de La Plata.

42.- 39,50 x 18,50 cm. Con "visera" y apéndice vertical rematado por un alambre y cuatro tiras de papel como adorno.

43.- 51,50 x 15,50 cm. En la porción ascendente, triángulos rojos, verdes y morados como adorno.

44.- 33 x 15 cm. Porción frontal ascendente dividida en rombos con los colores amarillo, azul y marrón.

45.- 35 x 13 cm. Prolongación vertical en forma de torre.

47.- 40 x 14 cm. La proyección frontal, ovalada arriba, presenta, como / adornos, flores de diversos colores.

48.- 28 x 13 cm. Porción ascendente incompleta.

49.- 37 x 14 cm. Porción ascendente casi completa con calados geométricos.

51.- 28 x 15 cm. Incompleta.

52.- 31,50 x 10,50 cm. Porción ascendente mucho más pequeña que la cara. Calada, verde arriba y abajo, blanca, separados ambos colores por una franja azul.

53.- 54 x 13,50 cm. Porción frontal ascendente muy trabajada. Hay dos figuras humanas caladas con la cara dibujada a lápiz.

54.- 40 x 16 cm. Porción ascendente frontal representando un personaje a caballo.-

55.- 38 x 12 cm. La Proyección frontal es simple, semejando una cola de pes

rcado, la parte inferios rosada y la superior, blanca.

56.- 20 x 9,50 cm. Sobre la proyección frontal se destaca un caballo calado y unido a la máscara mediante tres vueltas de piolín.

57.- 32 x 12 cm. Porción ascendente simple. Marrón y rosada.

58.- 17 x 13 cm. Sin porción ascendente. Plumones marrones.

59.- 30,50 x 15 cm. Apéndice recortado y calado.

60.- 32,50 x 13 cm. Todos los plumones se han perdido o no se los han puesto.

61.- 27 x 11,30 cm. Porción ascendente terminada en dos puntas y presentando, caladas, dos ventanas pentagonales y dos, abajo, triangulares.

62.- 39 x 13 cm. Porción frontal ascendente rectangular con dibujos calados.

84.- 24,50 x 15 cm. Sin porción vertical. Con todos los plumones.

85.- 19,50 x 12,50 cm. Como la anterior.

87.- 34 x 16 cm. Porción ascendente trapezoidal con dibujo geométrico calado, combinando los colores, amarillo, azul y rosado.

88.- 48 x 16,50 cm. Porción ascendente festoneada y calada.

89.- 44 x 14,50 cm. Porción vertical rectangular y calada geométricamente.-

90.- 39 x 17 cm. "Visera" y porción ascendente trapezoidal, calada y con dibujos tipo "volutas".

92.- 33,50 x 16,50 cm. Porción vertical con calado.

94.- 35,50 x 12,50 cm. Del techo que sobresale de la frente, penden cinco cuentas amarillas. Porción superior calada donde se combinan el amarillo, el rojo, el verde, el morado y el negro de lápiz.

95.- 41 x 19,50 cm. Porción ascendente incompleta.

96.- 20 x 11,50 cm. Plumones blanco amarillentos. Sin proyección frontal.

99.- 39,50 x 13,50 cm. La proyección frontal presenta calados dos pájaros blancos, que miran hacia afuera, tienen ribete rojo y las patas azules.

101.- 40 x 16 cm. En la porción ascendente hay tres mujeres caladas que se tienen de la mano.

102.- 38 x 17 cm. Calados, en el apéndice superior, se encuentran un hombre y una mujer en actitud de bailar.

108.- 33 x 12,50 cm. El apéndice superior disminuye hacia arriba y termina en tres puntas.

109.- 32 x 12,50 cm. Parte superior, calada.

• Todas estas máscaras han sido c leccionadas por el Dr. Palavecino, el año 1949. Son de los indios chanés del Chaco.

III. Museo Etnográfico de Buenos Aires: 53 ejemplares. Todas de madera.

49.631.- 28 x 12 cm. Madera. Compra. 1932. Río Parapetí. "Visera" y como proyección frontal, un simple rectángulo no calado, con unos trazos de azul.

49631.- 21 x 16 cm. "Visera" gruesa y porción ascendente muy corta. Obtenida por compra en 1932. Río Parapetí, Bolivia, como la anterior.

41-16.- Como las que siguén, son caso todas de 1941. Fueron coleccionadas por Palavecino en Río Carapary, menos algunas en Tuyunti. Las que no lleven indicación de lugar, serán de la localidad salteña de Río Carapary.

27 x 12,50 cm. De Tuyunti. Porción vertical bífida.

41-30.- 20 x 10,50 cm. "Visera" y sin porción ascendente.

41-31.- 17,50 x 9 cm. Sin porción vertical y sin plumones, los que podrían no haber sido colocados, pues no se observan la totalidad de los agujeritos necesarios para contenerlos.

41-34.- Porción superior poco elevada con un vidrio común en el centro.

41-35.- 23 x 10,50 cm. "Visera" y apéndice superior terminado en forma de torre.

41-36.- 23,50 x 12,50 cm. Apéndice superior triangular y muy corto, parecido a un bonete carnavalesco (?).

41-37.- 20 x 12 cm. "Visera" muy sobresaliente. Perdió la nariz.

41-38.- 14,50 x 14 cm. Sin porción vertical.

41-39.- 19 x 11 cm. Sin porción vertical y no le quedan sino restos de los plumones que tenía.

41-40.- 22,50 x 12 cm. Proyección frontal rota.

41-41.- 29 x 13 cm. Proyección frontal en forma de dos cuernos ¿diablo?

41-42.- 33,50 x 12,50 cm. Proyección frontal espatuliforme con tiras de papel blancas y moradas, pegadas.

41-43.- 22,50 x 13,50 cm. La porción ascendente está presentada de perfil.

41-44.- 38,50 x 12,50 cm. Porción vertical pequeña y uniforme.

41-45.- 41,50 x 14 cm. Porción vertical terminadd como torre.

• 41-46.- 41,50 x 13,50 cm. Apéndice espatuliforme.-

• 41-47.- 43 x 15,50 cm. En la proyección frontal se encuentran un hombre y

una mujer tomados de la mano.

41-48.- 34 x 13,50 cm. Porción vertical calada.

41-50.- 40 x 15,50 cm. La cara es piriforme y no presenta boca.-

41-51.- 43 x 15,50 cm. Proyección frontal incompleta.

41.52.- 38 x 14 cm. Proyección frontal con dibujos calados de tipo geométrico.

41-53.- 42 x 15 cm. En el centro de la proción ascendente una cruz.

41-54.- 43 x 18,50 cm. Apéndice superior vagamente cuadrangular. Calado .

41-55.- 38 x 15 cm. Proyección frontal incompleta, quería representar un hombre a caballo.

41-56.- 37,50 x 15 cm. Proyección tipo torre.

41-57.- 43 x 13,50 cm. En la proyección frontal se observan dos mujeres caladas que se tienen de la mano .

41-59.- 39 x 11 cm. Apéndice vertical, incompleto.

41-60.- 32 x 12 cm. Apéndice calado en forma muy complicada.

41-61.- 29,50 x 16,50 cm. Porción vertical rectangular, calada.

41-62.- 37,50 x 11 cm. Porción vertical tipo torre, con dos pedazos de vidrio y en la base un hombre calado.

41-63.- 35,50 x 11,50 cm. Porción ascendente simple y calada.

41-64.- 26,50 x 17,50 cm. Porción vertical tipo torre.

41-65.- 33 x 13 cm. Porción ascendente con rayas azules y moradas.

41-66.- 39 x 11,50 cm. Proyección frontal estrecha y alta. Calada.

41-67.- 33 x 14 cm. Proyección frontal larga y estrecha que soporta una nueva máscara pequeña.

41-68.- 37,50 x 13,50 cm. Proyección frontal incompleta y calada.

41-69.- 20 x 14,50 cm. Porción vertical corta y con dibujos en morado.

41-70.- 32,50 x 12,50 cm. Porción vertical incompleta y calada.

41-72.- 29 x 12,50 cm. Sin boca, Appéndice corto e incompleto.

41-73.- 24 x 13 cm. Porción ascendente muy deteriorada.

41-74.- 29 x 12,50 cm. Proyección frontal bífida.

41-79.- 20,50 x 12,50 cm. Carece de proción ascendente, pero, conserva los plumones negro azulados.

41-80.- 17 x 12,50 cm. Como la anterior.

41-81.- 35,50 x 15 cm. Proyección frontal rota.

43-68.- 48,50 x 15 cm. Esta y las que quedan fueron colèccionadas en 1943

por el mismo Palavecino en Tuyunti. La proyección frontal es calada y complicada.

43-72.- 19,50 x 14,50 cm. Sin apéndice. Quedan muy pocos plumones.

43-74.- 40 x 12,50 cm. Porción ascendente rectangular y calada.

43-77.- 35 x 12 cm. Proyección frontal incompleta y toda azul.

43-78.- 37 x 14 cm. En esta máscara la proyección frontal está formada por un cuadro formado por alambre común, envuelto en papel y tejido azul.

43-84.- 48 x 15,50 cm. La prolongación vertical es regular y no presenta ningún signo de pintura.

43-86.- 21,50 x 14,50 cm. La cara es ligeramente triangular. La frente se encuentra formando "viseras" con dos prolongaciones verticales como adorno.

¿Cuernos? La nariz es puntiaguda y la boca sólo se halla indicada. Sobre fondo blanco, algunas aplicacione en negro. En la parte posterior, encontramos tres agujeros con piolines destinados a sujetar la máscara a la cara.

Al poner término a este trabajo dejo especial constancia de mi agradecimiento al Profesor Armando Vivante por los inapreciables consejos y colaboración prestada para el mejor éxito del mismo.

CONCLUSIONES.

DEL ESTUDIO REALIZADO; SE DESPRENDEN LAS SIGUIENTE CONCLUSIONES:

1° La máscara, en el sentido que le he dado, se pierde en la noche de los tiempos. Es posible rastrearla, con seguridad, desde el Paleolítico superior.

2° Teóricamente, tiene una distribución mundial.

3° En América era conocida como elemento de cultura y utilizada por los pueblos precolombianos. Fray Bartolomé de las Casas, 1951, es terminante: "Despachado al Correo, D. Cristóbal Colón, ya Almirante, con el mejor aderezo que pudo, se partió de Sevilla, llevando consigo los indios, que fueron siete, los que habían quedado de los trabajospasados, porque los demás se le habían muerto; los cuales yo vide, entonces, en Sevilla y posaban junto al arco que se dice de las Imágenes, a Sant Nicolás. Llevó papagayos verdes, muy hermosos y coloreados, y guayeas, que eran unas carátulas hechas de pedrería de huesos de pescado, a manera puesto de aljófar, y unos cintos de lo mismo, fabricados por artificio admirable, con mucha cantidad y muestras de oro finísimo y otras muchas cosas, nunca otras antes vistas en España mi oídas".

4° Su presencia en el territorio argentino, es asimismo anterior a la conquista.

5° Esa antigüedad está comprobada por la existencia de la máscara arqueológica, sobre todo por la de piedra, cuyo uso no es señalado por los cronistas.

6° El área de la máscara de piedra se encuentra, por ahora, reducida a la zona del noroeste, desde La Rioja al Norte.

7° La función de las mismas debe relacionarse con las festividades indigenas, sin que sea prudente descartar su relación con los muertos

8° En la máscara arqueológica predomina netamente el color rojo.

9° Debe desecharse el empleo de los agujeros que presentan las máscaras de piedra en la parte superior como destinados a la "suspensión" de la misma, mediante elementos apropiados, a la cara del portador. Los mismos estarían destinados a recibir elementos de adornos. La máscara era sostenida por una o ambas manos. Posiblemente su único portador fuese el hechicero o shamán. Hay mascarillas de oro cuyo uso está en relación con los muertos y casi seguramente, máscaras relacionadas con los ídolos

10° No debe descartarse la posibilidad de la existencia de máscaras relacionadas con la cerámica, y es casi segura su presencia en los petroglifos.

11° La máscara etnográfica, por los ejemplares que he podido estudiar, queda hoy reducida a las áreas de la región chaqueña, de la región fueguina y en las proximidades del volcán Lanín. Estudios posteriores las pueden ampliar.

12° Se destacan nétamente las máscaras usadas por los Chanés en su "carnaval" en que se hace alusión al retorno de los espíritus de los que han muerto.

13° Cabe destacar el empleo de la lata y del fieltro en la confección de las máscaras por los indios Tapíes de Salta.

14° El llevar la máscara es privativo de los hombres.

15° Como en otras partes del mundo, también entre nosotros las máscaras son destruídas después de su uso.

16° En la actualidad el uso de la máscara queda reducido a los indígenas de la región chaqueña y aún allí, se encuentra en vías de desaparición ante el constante avance de la civilización blanca.

CUADRO I

EJEMPLARES DE MASCARAS ESTUDIADOS

UBICACION	Cantidad
Museo Etnográfico, Buenos Aires.	232
Museo de Ciencias Naturales La Plata.	105
Museo Etnográfico, Tucumán.	32
Museo Folklórico del Noreste "General Belgrano", Tucumán.	7
Museo de Entre Ríos.	5
Museo Calchaquí, Catamarca.	1
TOTAL	382

CUADRO II : NUMERO DE CATALOGO DE LAS MASCARAS ESTUDIADAS

I.- Museo Etnográfico de Buenos Aires: 38-310; 38-311; 38-312; 38-313; 38-314; 41 (hay cuatro ejemplares con este mismo número); 41-16; 41-17; 41-18; 41-19; 41-20; 41-21; 41-22; 41-23; 41-24; 41-25; 41-26; 41-27; 41-28; 41-29; 41-30; 41-31; 41-32; 41-33; 41-34; 41-35; 41-36; 41-37; 41-38; 41-39; 41-40; 41-41; 41-42; 41-43; 41-44; 41-45; 41-46; 41-47; 41-48; 41-50; 41-51; 41-52; 41-53; 41-54; 41-55; 41-56; 41-57; 41-59; 41-60; 41-61; 41-62; 41-63; 41-64;41-65; 41-66; 41-67; 41-68; 41-69; 41-70; 41-72; 41-73; 41-74; 41-75; 41-76; 41-77; 41-78; 41-79; 41-80; 41-81; 41-279; 42- 449; 42-450; 42-451; 42-452; 42-453; 42-454; 42-455; 42-456; 42-457; 42-458; 42-459; 42;460; 42-461; 42-462; 42-463; 42-464; 42-465; 42-466; 42-467; 42-468; 42-469; 42-470; 42-471; 42-472; 42-473; 42-474; 42-475; 42-476; 42-477; 42-478; 42-479; 42-480; 42-481; 42-483; 42-484; 42-485; 42-486; 42-487; 42-488; 42-489; 42-490; 42-491; 42-492; 42-493; 42-494; 42-495; 42-496; 42-497; 42-498; 42-499; 42-500; 42-501; 42-502; 42-503; 42-504; 42-505; 42-506; 42-507; 42-508; 42-509; 42-510; 42-870; 42-871; 42-885; 42-886; 42-886; 42-887; 42-888; 42-889; 42-890; 42-891; 42-892; 42-893; 42-894; 42-920; 42-921; 42-922; 42-923; 42-924; 42-925; 42-926; 42-927; 42;928; 42-929; 42-930; 42-951; 42--970; XX-; 42-971; 42-972; 42-973;42-974; 42-42-976; 42-977; 42-978; 42-979; 42-980; 42-981; 42-982; 42-983; 42-984; 42-985; 42-986; 42-987; 42-988 42-989; 42-990; 42-991; 42-992; 43-47; 43-48; 43-49; 43-50; 43-51; 43-53;43-54; 43-55; 43-56; 43-57; 43-68; 43-69; 43-70;43-71; 43-72; 43-73; 43-74; 43-76; 43-77; 43-78; 43-79; 43-80; 43-81; 43-82; 43-83; 43-84; 43-85; 43-86; 43-88; 43-89 44-70; 44-71; 45-68; 45-69; 45-70; 4571; 45-72; 45-73;45;74; 45-75; 45-76; 45-77; 45-78; 45-79; 49329; 49330; 49631; 49633; 49634; 49635; 49636;.-

II.- Museo de Ceicnias Naturales de La Plata: 1.; 11; 12; 13; 14; 15; 16; 17; 18; 19; 20; 21; 22; 23; 24; 25; 26; 27 ; 28; 29; 30; 31; 32; 33; 34; 35; 36; 37; 38; 39; 40; 41; 42; 43; 44; 45; 46; 47; 48; 49; 51; 52; 53; 54; 55; 56; 57; 58; 59; 60; 61; 62; 63; 64; 65; 66; 67; 68; 69; 70; 71; 72; 73; 74; 75; 76; 77; 78; 79; 80; 83; 84; 85; 86; 87; 88; 89; 90; 91 92; 93; 94; 95; 96; 97 ;98; 99; 100; 101; 102; 103; 105; 108; 109; 110; 111; 112; 113;114; 115; 116; 117; 19567; 29-2-190; F.-

III.- Museo Etnográfico.Tucuman.- 3; 7; 8; 29-2184; 40-2-1; 40-2-3; 40-2-4; 40-2-6; 40-2-9; 42-1-101; 43-XI-97; 43-1-97; 43-1-98; 43-1-99; 43-1-110; 43-1-102; 43-1-103; 43-2-2-; 43-2-3; 43-2-4; 43-2-6; 43-2-7; 43-2-8; 43-29; 43-211.; 43-2-112; 43-2-113; 43-2-114; 43-2-115; 43-2117; 43-2119; 43-2120;.-

IV.- Museo Folklorico del noroeste "General Belgrano". Tucumán.- 43-116; 46-607; 58-699; 58-700; 58-703; 58-704; 58-705.-

V.- Museo de Enter Rios (Ciencias Naturales y Antropología).Paraná.- 6044; 6154; 6155; 6156; 6157.-

VI.- Museo calchaquí.Catamarca.- Posee un solo ejemplar del cual no posee el número de catálogo.-

CUADRO III

D I S T R I B U C I O N D E L A S M A S C A R A S

P O R E T N O S

ETNOS	CANTIDAD
Chanés	181
Tobas guaranitizados	61
Tapí	21
Chiriguanos- tapí	21
Chiriguanos	20
Topé	5
Araucanos (Chile)	3
Chiriguanos-chané	1
Yaganes	1
Sin especificar	31
Matacos	19
Tobas	18
T O T A L	382

CUADRO IV

DISTRIBUCION DE LAS MASCARAS POR SU COMPOSICION

Elemento empleado	Cantidad
Madera	346
Lata	11
Fieltro	6
Cuero	7
Calabazas	4
Lona	3
Plato	1
Cartón	1
Genero	1
Corteza de fagus	1
Caparazón de peludo	1
T O T A L	382

CUADRO V

CLASIFICACION DE LA MASCARA POR SU ASPECTO

TIPO	CANTIDAD
Antropomorfo	371
Zoomorfo	11
T O T A L	382

CUADRO VI

DISTRIBUCION DE LAS MASCARAS ZOOMORFAS.

TIPO	CANTIDAD
Yaguarté	3
Zorro	1
Yacaré	1
Tortuga	1
Antropo-hornitomorfa	1
Jabalí	1
Pecarí	1
Ciervo	1
Mono	1
T O T A L	11


DISTRIBUCION DE LA MASCARA
ETNOGRAFICA ARGENTINA
1) Area chaqueña
2) Area araucana
3) Area fueguina
REPÚBLICA
ARGENTINA
ESCALA
100 50 0 100 200 300 400
KILÓMETROS
ESCALA
450 225 0 450
KILÓMETROS

BIBLIGRAFIA.-

BRIDGES, E Lucas.- 1952. "El último confín de la tierra", Buenos Aires.

DE AGOSTINI, Alberto M. 1956. "30 años en Tierra del Fuego". Buenos Aires.

GALLARDO Carlos M. 1910. "Los Onas". Buenos Aires.

GUSINDE Martin.- 1931. "Die Feuerland Indianer" Band. I: Die Selk'nam Mödling bei Wien.

— 1937.- "Die Feuerland Indianer". Band II:Die Yamana.Mödling bei Wein.

IMBELLONI, José.- 1936. "Culturas indígenas de la Tierra del Fuego", en Historia de la Nación Argentina, Vol I:647-692.Buenos Aires.

METRAUX, Alfred.- 1928. "La civilisation matérielle des Tribus tupí-guaraní".Paris.

MORENO, Eduardo.- 1942. "Reminiscencias de Francisco P. Moreno".Buenos Aires.

NORDENSKIOLD,Erland.- 1912."La vie des indiens dans le Grand Chaco".Paris

OUTES,Félix F. y BRUCH, Carlos.1951."Los Aborígenes de la República Argentina". Buenos Aires.(10º Edición)

PALAVECINO ENRIQUE.- 1928."Observaciones etnográficas sobre las tribus aboríges del Chaco Occidental", en Anales de la Soc. Arg. de Estudios Geográficos "Caea", T.III,Nº 1.Buenos Aires.

— 1934."Los onas, una humanidad desaparecida", en Revista Geog. Amer. año I,Vol.I Nº 7:465-471.Buenos Aires.

— 1936."Las culturas aborígenes del Chaco", en Historia de la Nación Argentina, T.I. Buenos Aires.

— 1940."Máscaras chiriguanas", en Rev. Geog.Amer.,Nº 79:235-238. Buenos Aires.

— 1948."Areas y capas culturales en el territorio argentino", en "Caea", T.VIII: 447-523.Buenos Aires.

— 1949."Algunas Informaciones de Introducción a un estudio sobre los Chané", en Rev. del Museo de La Plata (N.S.) T.IV: 117:131.Sección Antropelogía.La Plata.

— 1954."La Máscara y la Cultura".Buenos Aires.

STEIMANN, A.- 1944. "Máscaras y enfermedades", en Actas Ciba, Nº 5:110-141 y 145-151. Buenos Aires.-

BIBLIOGRAFIA COMPLEMENTARIA ((Obras no citadas en el texto)

AMBROSETTI, Juan B.- 1898."Notas de arqueología Calchaquí.El peinado y el tocado".Bol. del Inst. Geog. Argent.,T.XIX: 46 y siguientes.Buenos Aires.

— 1901."Noticias sobre la Alfarería prehistérica de Santiago del Estero, en Soc. Cient. Argent., T.LI: 164-176.Buenos Aires.

ARBONES, Alberto.-1962."Del viejo carnaval limeño", en La Prensa,4.3.62.-Buenos Aires.

BARTOLOME DE LAS CASAS,Fray.-1951."Historia de Indias", Edición de Agustin Millares.México.

BASTIAN, A.- 1878 "Curturlander des Alten Amerika": Erster Band: Ein Jahr suf Reisen. Kreuzfahrten zum Sammelbehuf auf Transsatlantischen feldern der Ethno-logie. Berlin.

— 1878 (B) "Die culturländer des alten Amérika", Zwiter Band: Beiträge zu Geschiehlichen Verarbeiten auf Westlichen Hemisphäre.Berlín.

BEAUVOIR, M. Jesé.- 1915. "Los Shelknam.Indígenas de la Tierra del Fuego.Susu tradiciones.Costumbres, lengua". Buenos Aires.

BELLOMO,Eldrado.- 1960."Incontro con i maya del Guatemala" en Atlante-Genti.Natura-Civiltà, anno I,Nº 5. Milano.

BIRD, Junius B.-962."Art and Life in Old Perú: An exibition", en Curator, vol.V. Nº 2: 147-210.New York.

BREUIL, H.- 1914. "A propos des masques quaternaires",en L'Antropologie,T. XXV:420-422. Paris.

CANALS FRAU,Salvador.- 1953. "Las poblaciones indígenas de la Argentina, su origen, su pasado, su presente". Buenos Aires.

CAMPANA,Doménico del. 1902 "Notizie interne ai Ciriguani", en Arch. per l'Antr.e l Etn. Vol.XXXII: 17-144.Firenze.

CELLONE,Marie C.F.- 1962."Dos máscaras del Museo Araucano de Temuco (Chile) en Tea, año 10, Nº 38: 26-27.Buenos Aires.

CERAM, C.M.- 1960."Dioses, tumbas y sabios". Barcelona.

CONCOLORCORVO.- 1946."El lazarillo de ciegos caminantes". Desde Buenos Aires a Lima. Buenos Aires.

CORTAZAR, Augusto R.- 1949. "El carnaval en el folklore calchaquí", Buenos Aires.

DE DIEGO, Celia.- 1962. "Lluvia, campanas y libros", en La Prensa, 20.5.62.Buenos Aires

ERNST, A.- 1889. "Pretrogliphen aus Venezuela", en Verhandlungen Berliner Anthropologischen Gesellschaft: 650-655.Berlin.

ESTOL,Horacio.- 1962. "Detrás de 15 máscaras..." en Clarín Revista, 8.7.62.Bs.As.

FEWKES, Jesus W.- 1907. "The aberígenes of aberígenes of Porto Rico and neighboring Islandas" en Bur, Amer. Ethnol.Rep., 25: 1-220. (1903-4), Washintong.

FLOWER, W.H. 1881.-"On a collection of monumental Heads from the Islands of Mallica lle",en Journal Anthropol.Inst. Great Britain.London.

GUILLIN Jhon.-1948."Tribes of the guianas", en Handbook of S.A.I.,Vol.3: 799-860. Washington.

GOLDMAN, Irving.- 1948."Tribes of the Uaupes-Caquetá region", en Handbook of S.A.I., Vol. 3:763-798.Washington.

GONZALEZ, María Rosa.- 1960. "La Máscara", en La Nación, 20.3.60.Buenos Aires.

HANKE, Lewis. 1951.-"Estudio preliminar, en Bartolomé de las Casas, Fray: "Historia de las Indias", edición de Agustín Millares Carlos.México.

HERNANDEZ DE ALBA, Gregorio.- 1948. "The Achagua and their neighbors". the handbook of S.A.I., vol. 4:399-412.Washington.

IMBELLONI, J.- 1953. 1953. "Epíteme de culterelogía.Buenos Aires.

— 1954. "La máscara representa en su forma lo que contiene y quiere decir espiritualmente", en El Líder.Buenos Aires.

JOFRE BARROSO, Haidée M.- 1962 "El misterio de la máscara", en El Mundo, 2.1.62, Buenos Aires.

JOHNSON, Frederick.- 1948."The Caribbean Lowland Tribes.The Talamanca división". en Handbook of S.A.I., vol.4:231-251.Washington.

JURADO, Alicia.- 1959."Peregrinación a los diablos", en La Nación, 14.6.59. Buenos Aires.

KENYON, W.A.- 1961."Masques Kwakiutl", en Le Masque au Xème Siècle en Le Théâtre dans le monde, vol. X,Nº 1:41-45. Bruxelles.

KIRCHOFF, Paul.- 1948 (A) "Food-Gathering Tribes of the Venezuelan Llanos", en Hand book ofS.A.I., vol. 4:445-468.Washington.

— 1948 (B). "The Caribbean Lowlad Tribes: The Mosquito, Sumo, Paya and Jicaque", en Handbook of S.A.I.,Vol. 4:219-229.Washington.

KODERA, Yukuchi.- 1937."Noh masks", en Tourist, a Japan Travel Magazine, vol.XXV, Nº 1 (Nº196). Enero.Tokio.

KOPERS, Wilhelm.-1924."Unter Feuerland-Indianer", Stuttgart.-

LATCHAM, Ricardo E.- 1938. "Arqueología de la región atacameña", Santiago de Chile

LEVI-STRAUS, Claude.- 1948. "The Tribes of the upper Xingú River", en Handbook of S.A.I. vol. 3:321-348. Washington

LEVI-STRAUS, Claude.-1948. "Tribes of the rights bank of the Guaporé River", en Handbook of S.A.I., vol. 3:371-379.Washington.

– 1961."Les nombreux vesages de l'homme", en Le Masque au XXème Siècle, en Le Théâtre de Monde, Vol.X. Nº 1:11-20.Bruxelles.

LIPKIND, William.-1948. "The Carajá", en Handbook of S.A.I. Vol.3:179-191.Washington.

LOTHROP, S.K.- 1927. "A note on indian ceremonies in Guatemala", en Indian Notes, Vol. IV, Nº 1:68-81.New Yor.

– 1928. "The Indians Of Tierra del Fuego". Museum of the American Indian.

– 1929."Further Notes on Indian Ceremonies in Guatemala", en Indian Notes Vol. VI; Nº 1:1-25.New York.

LOWIE, Robert H.- 1948."The Tropical Forests: an Introduction", en Handbook of S. A.I., Vol.3:23. Washington.

LUQUET, G. H.- 1910. "Sur les caractères des figures humaines dans l'art paléolitique", en L'Anthropologie, T XXI: 409-423.Paris.

MAESEN, Albert. 1961."Masques d'Afrique", en Le Masque au XXème Siècle, en Le Théâtre dans le Monde, Vol. XNº 1:31-40. Bruxelles.-

MARQUEZ MIRANDA, Fernando.- 1951.-"Los aborígenes de América del Sud", en Levene Ricardo "Historia de América", T.III. Buenos Aires.

MATTHEWS,Washington.- 1902 "The Night Chant, a Navho Ceremony" en Memoirs of the American Museum of Nat. Hist.,Vol.VI. New York.

METRAUX, Alfred.- 1948 (A) "Tribes of of eastern Bolivia and the Madeira Headwaters. en handbook of S.A.I., Vol. 3:381-454. Washington

– 1948 (B) "Tribes of the eastern slopes of the Bolivian Andes" en Handbook of S.A.I., vol. 3:465-506.Washington.

– 1948 (C) "Tribes of the middle and upper Amazon River", en Handbook of S.A.I., Vol. 3:687-712. Washington.

– 1962. "Los Incas, una civilización que no ha muerte", en El Correo, año XV, Nº 2:15-21. Paris.

MICHELI, Valerio.- 1960. "La roccaforte di Gengis Khan", en Atlante-Centi,Natura-Civiltà annoI Nº 13.Milano.

MONTANDON GEORGE.- 1934. "Traitè d'Ethnologie cyclo-culturelle et d'Ergologie systématique", Paris.

MANIAGUFRIA MIGNOLI, Clarisa.- 1961."Fiesta en Copacabana", en La Nación, [illegible] Buenos Aires.

NAVARRO Y LANARCA,Carlos.- 1910. "Compendio de la [illegible]".

Buenos Aires.

NIMUENDAJU, Curt.- 1948. "The Tucuna", en Handbook of S.A.I., Vol.3:713-725.Washington.

N.N. 1961. "Masques Esquinos", en Le Masques au XXème Siècle, en Le théâtre dans Le monde, Vol. X. Nº 1:46-48. Bruxelles.

PALAVECINO, E.- 1933."Los indios Pilagá del río Pilcomayo. Buenos Aires.

— 1935. "Breve noticia sobre un viaje etnográfico al Chaco Central". en Rev. Geog. Amer.,año II,Nº 23:77-84.Buenos Aires.

POWEL, W.- 1883. "Wanderings in a Wild Country" London.

PRAMPOLINI, G.- 19. "Dance rituali della Nigeria:Propiziarsi gli spíritu", en Sapere, Nº 87:86-87.

QUIROGA, Adán.- 1896. "Antigüedades calchaquíes:La Colección Zavaleta", en Bol.del Inst. Geog. Argent. T.XVII: 177-210.Buenos Aires.

RICARDI,Paolo.-1886."Crani e oggetti de gli antichi peruvviani", en Arch. per L'Antr, e la Etnol., Vol. XVI Firenze.

ROSAVINO, Raúl M.- 1955. "El hombre y la máscara", en Democracia, 24.2.55.Buenos Aires.

ROUSE, Irving.- 1948(A)"The Arawak", en Handbook of S.I.A. Vol. 4:507-546.Washington.

— 1948 (B)."The Ciboney", en Handbook of S.A.I., Vol., 4:497-503.Washington.

RONY, Jérome-Antoine.- 1962. "La magia". Buenos Aires.

SAVILLE, Marshall H.- 1929.(A) ."TheAztecanGotSXipe Totec", en Indian Notes, Vol.VI, Nº 2:151-174.New York.

— 1929 (B). "Votive axes from ancient México", en Indian Notes, Vol. 3:266-299.New York.-

SELVER, Ed.- 1889."Denaltmexikanischen Federschmuck desWiener Hofmuseums und Uber mexicanischen im Allgemeinnen", Verhaundlungen der Berliner Gesellschaf , etc. 63-84. Berlín.

SHAPIRO,Harry,L.-1958. "El arte de embellecerse", En El Correo de la Unesco, año XI, nº 7:14-19. Paris.

STEWARD, Julián H.-1948 (A)."The circum-caribbean Tribes:an introduction", enHandbook of S.A.I.,Vol.4:1-41.Washington.

— 1948(B)"The Witotean Tribes", en Handbook of S.A.I., Vol.3:749-762. Washigton.

— 1948 (C) "Tribes of de Montana and Bolivian East Andes", Tribes of the Montana: an Introduction.", en Handbook of S.A.I. ,Vol. 3:507-533.Washington.

STONE,Doris.- 1948."The Northern Highland Tribes: The Lenca", en Handbook of S.A.I., Vol. 4:205-217. Washington.

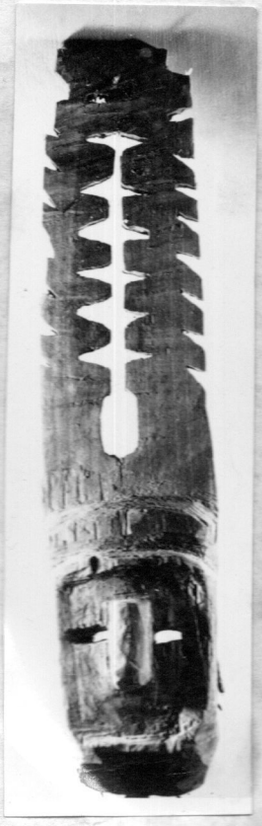
TENSCHERT, Joachim.- 1961."Brecht et le masque", en Le Masque au XXème Siècle, en Le Théâtre dans Le Monde, Vol. X,Nº 1:50-57.Bruxelles.

TURNER,.- 1880."Two masks and skull from islands near New Guinea", en Jounal of Anatotmy and Phisiology, XIV:475.London.

WAGLEY, Charles and Galvao, Eduardo.- 1948."The Tapirapé", en handbook of S.A.I. Vol. 3:167-178.Washington.



19567. Máscara Yagán.
Museo de La Plata.



39. Máscara Topé.
Museo de La Plata.



94. Máscara chané.
Museo de La Plata.



101. Máscara chané.
Museo de La Plata.



73. Máscara chané.
Museo de La Plata.



La misma en vista 3/4.



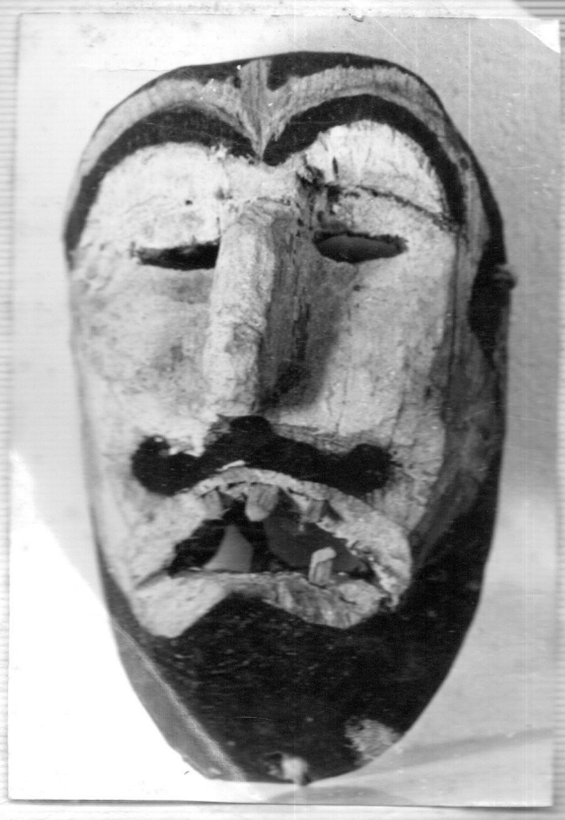
83. Máscara chané.
Museo de La Plata.



78. Máscara chané (?).
Museo de La Plata.



41. Máscara topé.
Museo de La Plata.



111. Máscara chané.
Museo de La Plata.



64. Máscara chané.
Museo de La Plata.

La Plata, 30/10/62

Armando Vivante